

# FRAY MOCHO



“FANTASÍA”

Por JUAN CARLOS HUERGO

Z  
13135 : 13, 642 (1924)

## No marchite con afeites poco nobles su natural hermosura

Para que su belleza tenga un sin fin de admiradores, es necesario que Vd. seleccione, con muchísimo tacto, los artículos que usará en su tocador.

Los PRODUCTOS SUPREMA, aumentan la hermosura femenina en forma tal, que, hoy por hoy, se han impuesto netamente entre las damas que deseen atesorar encantos singulares.

### PRODUCTOS SUPREMA

POLVO GRASOSO

AGUA COLONIA

SUPREMA

SUPREMA

Realza en grado sumo la  
belleza femenina.  
La caja . . . . . \$

1.70

De aroma exquisito. Especial para el baño o tocador. El frasco . . . . . \$

2.65

*Se venden en todas partes*

## GRATIS

enviamos a toda dama que lo solicite,  
muestra del POLVO GRASOSO SUPREMA



SOCIEDAD GENERAL DE  
PERFUMES PRODUCTOS

## SUPREMA

P. BURS Y Cía. Bolívar 1725 - BUENOS AIRES  
EN CÓRDOBA: RUGGIERI HNOS., SANTA ROSA, 35



## PRODUCTO SUPREMA

harán que su belleza se  
mantenga fresca y lozana  
a través de los años.



# FRAY MOCHO

Año XIII

Buenos Aires, 12 de agosto de 1924.

Núm. 642.

El pueblo de Buenos Aires tributó al príncipe heredero de la corona de Italia, un caluroso y entusiasta recibimiento sin precedentes.



El joven príncipe Humberto de Saboya, acompañado del presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, pocos instantes después de pisar tierra argentina.



El crucero italiano "San Giorgio", momentos antes de atracar al desembarcadero de la dársena norte.



El ilustre visitante, acompañado del doctor Alvear, se dirige en el coche presidencial a la casa de gobierno.



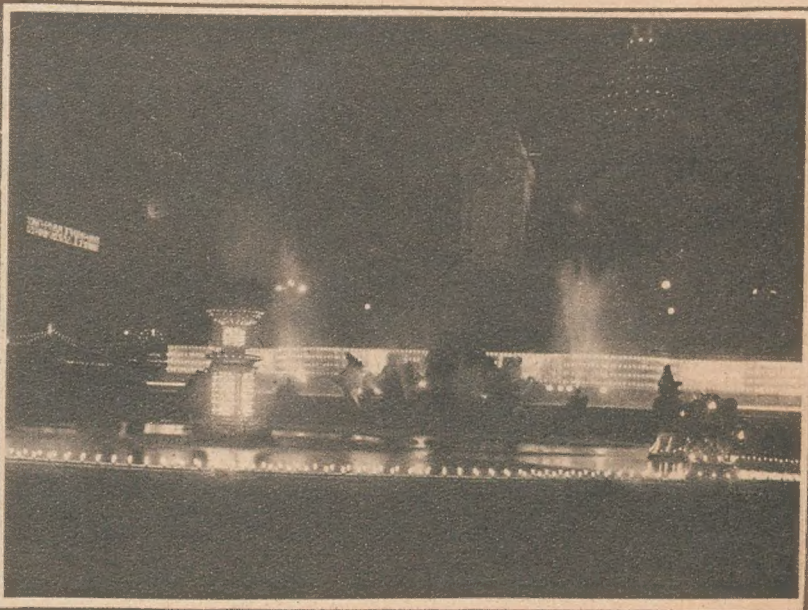
El crucero italiano "San Marco", gemelo del anterior.



Un detalle del público estacionado en la avenida Leandro N. Alem y Rivadavia, frente a la estatua del fundador de Buenos Aires, don Juan de Garay, esperando la llegada del príncipe a la casa de gobierno.



El príncipe de Piemonte, el presidente de la República, los ministros de Poder Ejecutivo y otras personalidades, contemplando, desde uno de los balcones del palacio de gobierno, la multitud congregada en la plaza Mayo.



Dos aspectos de la iluminación. A la izquierda: la pirámide de la plaza Mayo y parte del edificio del Banco de la Nación. A la derecha: el monumento de la plaza del Congreso y la cúpula del palacio legislativo.



Otra instantánea del público, tomada en el momento en que el príncipe saludaba, desde uno de los balcones de la casa de gobierno.



La llegada al palacio de Bosch, residencia del príncipe. — S. A. E., acompañado del presidente de la República, doctor Alvear, y del ministro de Guerra, general Justo, entrando a su alojamiento.



Concurrencia situada frente al palacio de Bosch, a la espera de la llegada del real huésped.



Durante la visita al Hotel de Inmigrantes. — El presidente de la República, echando párrafo corto con el príncipe.



Recorriendo las instalaciones del Hotel, acompañado del doctor Alvear, del ministro de Agricultura, doctor Le Breton y del director general de inmigración, doctor Juan P. Ramos.



Atravesando la zona militar, para embarcar en el yacht presidencial "Adhara", a cuyo bordo recorrió la extensión portuaria, desembarcando, más tarde, en el Mercado Central de Frutos.



En el frigorífico "La Negra". — Al servirse el lunch, después de una visita a las dependencias del establecimiento.



Público estacionado frente a la entrada principal del frigorífico "La Negra", esperando la llegada del regio visitante.  
Fots. Márquez y Otero.



Automóvil conduciendo al príncipe y al intendente municipal, señor Noel, al entrar en la avenida costanera 9 de Julio, para dejar inaugurado oficialmente, con su paso, este nuevo paseo ribereño.



## La visita del príncipe Humberto

La presencia en Buenos Aires del príncipe heredero de la corona de Italia, que ha traído a la República la presentación más alta del gran pueblo amigo, constituye aún, no obstante su partida para el Rosario, el único asunto capaz de ocupar la mente y el corazón de la metrópoli.

Humberto de Saboya, joven y gallarda promesa de acierto en la orientación política de la futura Italia, y, desde luego, realidad magnífica como personaje superiormente dotado para las artes del gobierno en su aspecto más difícil: la alta diplomacia, de que tan concluyentes pruebas acaba de darnos, es para todos los argentinos la encarnación viva de la gran nación, cuyos hijos tanto han contribuido y contribuyen al progreso de nuestro país.

Lo menos que la República podía hacer en obsequio del huésped ilustre, es precisamente lo que ha hecho: detener las palpitaciones todas de la vida nacional, para dedicar los días de la semana que acaba de transcurrir a los agasajos y homenajes preparados en su honor.

Y como su ausencia de Buenos Aires no es todavía, el alejamiento definitivo; como aún, en Rosario, Santa Fe, Córdoba, Tucumán, San Luis y Mendoza, lo mismo en las ciudades que en las aldeas, y en los grandes o en los pequeños emporios del trabajo y de la sociabilidad, se le aguarda con honda e impaciente alegría, su nombre, su historia, su figura, están destinados a grabarse para siempre en el corazón de la República entera.

Al regreso de Chile, el pueblo de la capital, sin los reatos protocolares de la visita oficial, podrá verle de eerea, acentuándose entonces, si es posible, la fervorosa admiración que universalmente despierta el caballeresco príncipe.

## El dilema parlamentario

Si en el séquito del príncipe, algún secretario está encargado especialmente de estudiar el funcionamiento de nuestro poder legislativo, su informe, a no dudarlo, ha de acrecentar el entusiasmo ya célebre del señor Mussolini por la eficacia de los modernos parlamentos.

Nadie ignora que al iniciar su período de mando, el enérgico jefe del gobierno italiano abundó en manifestaciones de aprobación, si no muy cordiales, al menos singularmente expresivas, para la obra ruidosa, y sobre todo, útil, práctica y bien orientada, de los señores representantes. Estamos seguros de que el espectáculo del congreso argentino en los días que corremos, provoca una admiración no menos elocuente en los que participan de las ideas de aquel hombre de estado.

Apenas falta para clausurar el período de sesiones un mes y medio, y no obstante haber transcurrido otro tanto desde la inauguración de sus

tarear, todavía el país no sabe de la sanción de alguna ley. La política, los intereses electorales, el afán de ejercer el monopolio de la felicidad pública, todas esas cosas raras y retumbantes que llenan la cabeza de los frecuentadores de comités, parecen absorber hoy por hoy la actividad eventual de los respetables padres de la patria.

Cuando se piensa que si no la totalidad, la mayoría, al menos, de los que votaron la actual representación, tuvo la esperanza de que no se perdería un minuto para resolver las graves cuestiones que penden del parlamento, no se sabe que admirar más: si la magnitud de la equivocación, o la enormidad de los intereses que quedan postergados.

Mientras se anuncia un presupuesto nacional que superará en cincuenta millones al que hoy rige, a pesar de la escasa holgura económica del país,

y mientras asuntos tan impostergables como el de la ley de alquileres, cuya caducidad se pronostica para el 30 del próximo mes, o tan necesitadas de reforma y hasta de derogación como la de jubilaciones, esperan inútilmente ser estudiados y resueltos, tenemos provincias como la de Córdoba, que por obra y gracia de las chicanas de un grupo insignificante, carece de representación en la cámara de diputados. En otro orden de cosas, el problema de la adhesión argentina a la Liga de las Naciones sigue cubriéndose de ridículo, cuando sería tan sencillo y tan lógico pronunciarse de una vez a favor de la idea...

No pretendemos haber agotado la lista. Pero tampoco aspiramos a continuarla. Con lo dicho basta y sobra para convencernos de que ha llegado la ocasión, o de reaccionar en estas prácticas o de aceptar lisa y llanamente la teoría mussolinista.

# Comentarios

## Silbidos de un atorrante

Los gobiernos de hacha y tiza de España e Italia, reducen el déficit de sus presupuestos.

El gobierno republicano de la Argentina, nos obsequia con un proyecto de presupuesto para 1925, que arroja sobre el actual, un ligero aumento de pesos 46.647.346.

Mas lo que antecede es un poroto, dado que todavía nos encontramos en ayunas sobre el aumento de los catórcos proyectos de presupuestos provinciales.

¡Viva S. M. la burocracia!

Nuestro parlamentarismo se recomienda por sí sola. Veamos cómo, señor Ramón Vizeconde Gómez: a una señorita le fué escamoteado un anillo de oro con piedras preciosas de gran valor. El raspa había conseguido trabar relación con aquélla, haciéndose pasar por diputado nacional. Y alguien al tanto del saque, dijo:

—Sin duda, el ladrón creyó que con tal título podría perpetrar robos impunemente.

Durante el desfile de los bomberos, S. A. Humberto de Saboya, príncipe de Piemonte, preguntó:

—¿Desfilan todos los bomberos de Buenos Aires?

—Casi "tatti", S. A. Desde luego, que no han pasado los que vigilan el sueño del oro depositado en la Caja de Conversión, ni los que están de guardia en el cuartel central.

—¿Y si estallara un incendio?

—¡Bah! ¡Incendios en agosto?... Esos programas igneos quedan para las liquidaciones de fin de año.

—¡Benísimo, benísimo!

## Conrad

Aquel niño pobre, que sin conocer otro idioma que el de su país natal, se enganchó como marinero en un buque inglés, fué un enamorado del mar y un artista extraordinario.

Hasta los cuarenta años, navegó incansablemente. Luego se retira a Gran Bretaña y con un formidable poder evocativo, llena las páginas de sus novelas con los episodios más rudos y dramáticos, en los que el hombre es la principal figura y la miseria humana su esencial complemento.

Una fatalidad de angustia, impregna la obra de este novelista. Deslízase por ella el fantasma de la desesperación; acólense las fisonomías hoscas y barbudas; el vendaval silba entre las jarcias y azota furioso los velámenes; el odio, el misterio y la muerte, surgen en la débil luz de sus aspectos sombríos.

Hoy todo es silencio. Esa muerte que tantas veces vió de cerca como una esfinge sobre las olas turbulentas, ha tocado su corazón atribulado. Joseph Conrad, ha fallecido en tierra, mientras las velas doradas por un sol poniente, parecían saludarle como buenas hermanas.

## GENTILEZA



Irigoyen. — ¡Qué hombre feliz es Zanú! ¡Quién pudiera hacer lo mismo que él!  
Gallo. — Si es por eso... le regalaremos un aeroplano por suscripción para que dé la vuelta al mundo.

## EL DESFILE DE LAS FUERZAS "VIVAS" DEL PAIS



Un espectáculo que no presenciara el príncipe.

Dib. de Rojas.

# ASPECTOS DE LA GRANJA EN CÓRDOBA

POR RAMÓN J. CÁRCANO

La primera forma de la estancia argentina es la granja. En la colonia, la encomienda, era de la estancia por su enorme extensión vacía, y en realidad la granja por la pequeña extensión explotada. Nuestros abuelos fueron únicamente granjeros, y pequeños granjeros en relación a las necesidades actuales. En nuestros padres recién comienza la estancia. Para los que ya hemos vivido, la estancia es una invención contemporánea.

Al sud de la provincia existía el desierto dominado por los indios. Hasta en 1874, desguarnecida la frontera por la guerra civil, los indios pasaron los fuertes de Mellinué y Carlota, y llegando hasta inmediaciones de Villa María. Al Noroeste no les contuvo Morteros y se aproximaron a Villa de los Ranchos. Al desierto lo poblaba la hacienda salvaje, especialmente los campos con bosques de abrigo. Los cristianos, como se decía, por oposición a los indios, realizaban frecuentes incursiones y emprendían la matanza de ganado erejano que alimentaba su comercio de pieles.

La ocupación era trashumante y azarosa, el comercio primitivo y angustioso, la vida violenta y trágica.

La "edad del cuero" se prolongaba hasta entonces en nuestras tierras del sud.

En los campos ondulados del norte y las sierras del oeste, aparece el contraste. Por allí penetró el conquistador buscando el oro misterioso, los valles fértiles y el agua de manantial.

Redujo al indígena, delineó su solar, levantó su casa y constituyó la encomienda. El guerrero empezó a transformarse en colono. Necesitaba producir para vivir, y cayó en el sureste virgen la simiente que la madre España enviara en el arzón de sus soldados. Se embalsó el agua, se plantó la huerta, se cultivó la chacra, se apacentó el ganado, se formó la reeva y explotáronse las pequeñas industrias de la granja. Sus productos se esta-

cionaron y sostuvieron la familia. Suministraban el material de construcción para la sencilla vivienda, las maderas de moblaje, los útiles domésticos de barro vidriado impermeables como una porcelana, los alimentos, las bebidas, hasta el lienzo y paño de vestir, salidos del rústico telar plantado al reparo de los árboles añosos, donde coloreaban las telas con la esencia indeleble de las plantas silvestres.

No falta el intercambio, facilitado por la "moneda de la tierra", constituida por el ganado menor.

La ciudad dejó de ser ambulante, como la primitiva Santiago, Londres de Calchaquí o Madrid de las Juntas. La ciudad, como concreción de agrupamiento humano y conciencia colectiva, asentó definitivamente sus cimientos, tranquila y segura, porque hallábase nutrida y fortificada por la sabla de la granja.

La genealogía de Tristán de Tejada, el famoso conquistador, teniente de Cabrera en la fundación de Córdoba, cuenta que poseía su hacienda en el valle de Soto, y de allí a treinta leguas de distancia, sin caminos ni cabalgaduras, transportaban las provisiones frescas para el servicio de su casa en la ciudad. Empleaban el sistema de los incas, que hallaron funcionando en su organismo administrativo. Colocaban indios a distancias adecuadas entre los puntos a comunicar. Partía el primero con la carga proporcionada, y corriendo sin descanso la conducía al puesto próximo, donde sin demora continuaba el segundo, y así sucesivamente día y noche, hasta que en pocas horas, la encomienda llegaba intacta a su destino. La energía humana abarcaba todo: era pensamiento y era acción.

Pacificada la tierra, el guerrero fue

pastor, agricultor e industrial, sedentario dentro de su feudo.

Nació así la primitiva granja, e inundó la vida a la ciudad incipiente. Fue la creación de las necesidades y de las circunstancias; y por eso fue sólida su contextura. No tenía nada de artificio, porque sólo aplicó y desarrolló los elementos de su medio. Nada la detuvo en su crecimiento, lento y paciente como la vida colectiva a que servía. Una vez asentadas las ciudades del itinerario del conquistador, despertó entre ellas el intercambio, se inició el comercio con el Perú, y se abrieron las rendijas del contrabando por la vía cerrada del río de la Plata.

A fines del siglo XVI, en el inventario de los bienes del gobernador Diego de Abreu, figuran bordalesas de vino importado del Paraguay; el obispo Vitoria envió al Perú los primeros arreos de ganado y ejerció el contrabando de frutos de la tierra por los puertos del sud.

La producción de la granja empezó a crecer, y aumentó especialmente en el ramo ganadero. Alimentada la ciudad el sobrante se vendía. Alcanzó holgura la familia, y la ciudad, satisfecha y altanera, empezó a sostener su autonomía y sus fueros, y ya principiaron las luchas y los fraudes en las elecciones del cabildo al "son de campana tañida". Y entonces no existía el sufragio universal; votaban únicamente los hombres honestos, capaces y responsables, y todavía hay psicólogos y estadistas, que buscan la pureza por el sufragio restringido.

La granja se dilató hacia la estancia, pero estrechamente, con alguna cría o invernada, porque los campos de pastos pobres y escasas lluvias, no

consentían el recargo. Entre las industrias pequeñas, la ganadería fue la industria menos pequeña. El tipo de granja-estancia, como culminación de desarrollo en la explotación rural, se ha conservado hasta el último tercio del siglo pasado. Caroya, Jesús María, Santa Catalina, San Isidro, Ascochinga, Granja de Rueda, La Paz, Mendiola, Totoral, Macha y Chuñahuasi, para nombrar los principales al norte; Calera, Saldán, Sigüimán, Anzacate, Alta Gracia, Seconcho, San Ignacio y tantas otras de la región serrana, pertenecían al tipo elaborado en tres centurias de la granja-estancia, que criaba y beneficiaba el ganado, acondicionaba el charque y los productos del cerdo, las conservas y dulces en caldo, manipulaba la miel y la leche, batía los tejidos y fabricaba diversas bebidas. En algunas fincas hallábase todavía las ruinas del trapiche, donde se pisaba la uva y decantaba el vino.

Los propietarios de granja, eran los grandes señores de la provincia. Pesaban por una doble aristocracia: eran los grandes de la ciudad y los fuertes de la campaña. Poseían casa propia en el pueblo, galeras de viajes, numerosa servidumbre, y mantenían la holgura de la familia, cuidando con esmero de su educación y su cultura.

En los días apacibles de otoño, cuando las cosechas de la granja terminaban, yo he alcanzado a ver detenerse a la puerta de las casas pudientes, la vieja carreta arrastrada por bueyes, de gruesos ejes de madera, mazas pesadas, ruedas muy altas, y castillo de techo forrado en cuero crudo. Traía las provisiones para el consumo de la familia. La dueña de casa atendía personalmente las operaciones de aprovisionamiento, y tenía al respecto todas las iniciativas y vigilaba todos los detalles. Entonces se usaba la pollera menos angosta, menos altos los tacos del calzado, menos ceñido el corpiño, las melenas no flotaban al vien-

Estefanía,  
morena mía,  
mujer cuyana, don del terruño,  
alma del pueblo de indiano cuño,  
diosa del Andes ya rediviva,  
fuente serrana, canción nativa,  
luz hecha gloria de mis quereres  
en los andinos amaneceres,  
clavel del aire que allí en la cumbre  
espera el alba que audaz alumbra,  
tercer paloma que con su canto  
mata la pena de mi quebranto,  
huerto escendido entre las sierras  
para refugio de humanas guerras,  
pendiente altiva, suave quebrada  
de flor de cactus engalanada,  
hilito de agua que, tras la Peña,  
salta, jugando, y abajo sueña...

Estefanía,  
morena mía,  
la del robusto cuerpo de leona,  
con criollo empaque de una amazona,  
que audaz derrocha su bizarría:  
dime que sabes que yo te quiero,  
que ya me has hecho tu prisionero,  
que el regío encanto de tu persona  
mi negra suerte de amor corona;  
que con tu charla, que sabe a gloria,  
vas endulzando la triste historia  
de esta tragedia que llaman vida...  
Dime que encarnas mi fe sentida  
al rudo golpe del mal destino,  
dime que quieres del peregrino  
calmar la ardiente sed que lo abrasa,  
criollita mía, nube de gasa,  
ferviente encuentro de amor y pena,

## La Canción Nativa

día radiante, noche serena  
con dos luceros como dos soles,  
boca que engarzan dos arboles,  
cabello negro, como las penas  
que me quitaron mis horas buenas,  
ánfora griega que audaz se enarca  
y allí en el pecho ostenta el arca  
de las robustas fuentes de vidas,  
cual dos palomas adormecidas  
que al menor roce tiemblan de miedo...  
Dímelo todo, dime muy quedo  
la dulce historia del buen cariño,  
mira que quiero volverme niño,  
mira que empiezo a tener bonanza,  
nuncio del alba, sol de esperanza,  
parral florido de enredadera,  
gloria radiante de primavera  
que el sol derrama por los bescajes  
entre susurros de mil follajes,  
y en cuyos prados Amor convita  
la ofrenda eterna del pan de vida!...

Estefanía,  
morena mía,  
virgen cuyana, don del terruño,  
alma del pueblo de indiano cuño,  
selva bravía, brisa serrana,  
efluvio ardiente de resolana,  
manejo andino de hierbabuena,  
tomillo agreste, canción de "quena"  
viento que azota la enhiesta cumbre,

ráfaga viva que enciende lumbre,  
recia tormenta que en los viñedos  
va reduciendo, con cien mil dedos,  
a vil despojos los ricos frutos,  
sembrando lágrimas, miseria y lutos...  
Dime que sabes que yo te quiero,  
que ya me has hecho tu prisionero,  
que el regío encanto de tu persona  
mi negra suerte de amor corona...  
Dímelo todo, dulce sultana  
con sangre brisa de americana,  
mira que busco la senda buena  
donde se acabe por fin mi pena;  
pues con la gloria del buen cariño  
harás que pueda volverme niño,  
mientras me llegue, pese a la muerte,  
la hora augusta de hacerme fuerte!...

Esto te canto, dulce sultana  
con sangre brisa de americana,  
diosa del Andes ya rediviva,  
fuente serrana, canción nativa,  
aire que anuncia suave bonanza,  
nuncio del alba, sol de esperanza,  
criollita mía, flor de la sierra,  
ave del campo, prez de mi tierra!

Ricardo Güdela

Mendoza, 1924.



to, ni los sombreros escondían la cabeza y aplastaban la figura. Los movimientos eran desenvueltos y ágiles, sin perder la distinción de clase; carecían de afectación y composturas, poseían los atractivos y el arte espontáneo de la naturalidad. No quiero decir que nuestras abuelas tuvieran más belleza y encanto que nuestras mujeres y nuestras hijas, quiero decir únicamente que la vida era más sencilla y fácil, que la felicidad, concepto muy personal, si fuera posible alcanzarla, era más consistente, sin las complicaciones, la fiebre y el desgaste de la vida actual.

Al viaje de carreta lo precedía el viaje de galera. En ella regresaba de la temporada veraniega el señor y su familia, y para los primeros días de arribo, traían frescas las provisiones de la granja. Conservo muy viva la impresión de niño, era muy niño, de mi último viaje de galera. Habíamos pasado las vacaciones en Chuñahuasi, famosa estancia de mi bisabuelo don Clemente Oliva, que entonces frisaba en los ochenta y nueve años. Era el propietario de más campo y ganado en el norte lejano. Habíase casado con una hermana del gobernador Benito de Otero, y la menor de sus hijas, Clara, que yo conocí, sufrió el dolor de un idilio trágico. Debí casarse con el coronel Francisco Reynafé, cuyos méritos cantó Rivera Indarte en versos patrióticos, y cuando el ajuar estaba pronto para la boda, sobrevino el crimen de Barranca Yaco. El coronel, acusado como cómplice, huyó casi sin rumbo, muriendo luego ahogado en el río Paraná, que intentó vadear a nado perseguido por una partida del general López, de Santa Fe.

Cuando el general Oribe pasó al norte con su expedición sangrienta, descansó varios días en la granja amiga de Chuñahuasi.

Don Clemente fue siempre un federal a muerte. Terco y empeñado, taciturno y adusto, no admitía la contradicción; reservado y violento, imponía su voluntad. Usaba capa larga y sombrero de copa en todas las estaciones y lugares, en la ciudad y estancia, a pie y a caballo, en la calle y en su pieza, como si este vestir fuera una condición esencial de su naturaleza. Nonagenario, no descuidaba las preocupaciones de granjero y especialmente la autoridad de patrón. Todas las mañanas cabalgaba en un petiso colorado, que durante el día mantenía atado al palenque, bajo un tala frondoso. Daba vueltas alrededor de las casas, para atestiguar su presencia y energía activa de propietario y señor, y allí terminaba la tarea diaria.

Un día anunció la conclusión de la temporada, y el regreso a la ciudad. Apareció la galera de sopandas en el inmenso patio de Chuñahuasi, pintada de verde subido, fileteada de rojo. Estaba también pronta la tropilla de caballos overos negros, únicamente ocupados en estos viajes, y los peones vestían ponchos colorados, cuadrados por franjas de tono más fuerte del mismo color. Este era el lujo y la vanidad del viejo federal y granjero del norte.

No tengo tiempo para describir la galera de sopandas pintada de verde, por más que su descripción afirme la demostración que procuro, pero es muy peligroso forzar la tolerancia del oyente.

Contaré apenas, que en la galera viajábamos mi bisabuelo, mi abuela, mi madre, una hermana de mi madre y yo, que ya he advertido, era muy chico. Resultan cuatro generaciones, cómodamente sentados en cuatro metros cuadrados de una galera de sopandas. La sirvienta de confianza, mi mamá de la casa, se acomodó en la plataforma del estribo, afuera, expuesta al sol, a la lluvia, al polvo, a todos los azotes de la intemperie. En aquel tiempo no se exigía mayor cariño a los patrones.

Hicimos el viaje en tres días, el tra-

yecto que hoy se llena en seis horas. Se percibe que marchábamos sin apuro por aquellos caminos que a veces parecían despenaderos. En cada barquinazo, la sopanda vibraba como una cuerda y el barquinazo se prolongaba sin otro golpe. Todo el viaje fue un barquinazo. Es el primer mareo que he sufrido, y lo recuerdo al través de medio siglo.

Una tarde bajábamos por una hon-donada cubierta por espeso bosque, que sólo dejaba espacio al camino. Los caballos tiraron al paso, los peones quitáronse los sombreros y todos en la galera empezaron a rezar en voz alta. Como mi madre advirtiera mi asombro, me dijo: "Aquí lo mataron al general Quiroga", y en ese momento varias cruces clavadas a la sombra del monte, quedaron a nuestra izquierda.

del estribo; nadaban los caballos de las cuartas y favorecían el trabajo de la corriente. La galera comenzó a inclinarse hacia la izquierda, y entonces se oyó el grito desesperado de don Clemente:

"Dios te salve María, llena eres de gracia"... El coro respondió a todo pulmón. Cuatro generaciones afligidas imploraron a la Virgen. Acudieron a caballo numerosos cuarteadores y después de muchos esfuerzos y angustias, salió a la orilla la galera de sopandas pintada de verde.

Nunca don Clemente sufrió mayor humillación: Lanzarse al río crecido y torrentoso un hombre de su experiencia y requerir el auxilio de cuarteadores de alquiler, a pesar de sus peones baquianos y de su tropilla de overos! No toleraba el recuerdo.

Eran los señores de bienestar y hol-

cia vigorosa de la nueva sangre.

En Córdoba desapareció la explotación de granja. El granjero del norte y oeste, se hizo el estanciero del sud y del este. Inicióse con la ganadería, avanzó con la agricultura y hoy explota las dos formas asociadas y concordantes como expresión actual de conveniencia económica.

La llanura venció entonces al bosque y la montaña.

El aumento de población, la valorización de la tierra y sus productos, las aglomeraciones de la usina y el maquinismo, la división de la propiedad, el trabajo de familia, y tantas otras grandes y pequeñas causas manifiestas, imponen el renacimiento de las industrias de la granja. No es una novedad ni una imitación indeliberada sino una necesidad económica y social. Córdoba, comprendió las nuevas circunstancias e inició el renacimiento de las industrias de la granja y del telar, que ya son industrias nacionales. Hay que agregar la alfarería criolla, que también renacerá seguramente, porque tiene valiosos intereses que servir.

Ninguna provincia como Córdoba, hallase en mejor situación, por los productos, los transportes y el mercado, para asegurar la prosperidad de la granja, que representa para la familia, la vida sana y alegre, modesta y holgada. En el norte como en el oeste, hay un campo vastísimo de trabajo, pero es indispensable desterrar la rutina y la pereza.

He visto en los valles lujuriosos de las sierras, donde todo se produce con primor, frutales sin selección, huertas cubiertas por el yuyo y enfermas del pulgón y del "oidium", la viña podada de cabeza como en vida de Noé, la cosecha de fruta seca ensuciada por el polvo de los vientos y comida por avispas, y fabricar el vino al acaso, por el procedimiento del tanteo, sin ningún criterio científico. No he visto un gallinero bien establecido, ni cuidado los envases y transportes, y ninguna fábrica de producción bien organizada.

No crean mis buenos amigos de la sierra, que esta opinión contiene un ataque. Es simplemente el cuadro de una situación crónica, expuesto con el noble propósito de que todos contribuyan a mejorarla. En esta exposición ya se advierte el progreso inicial. Gilardi Hnos., Abel Castellano, Santiago Moro y otros, no señalan un paso adelante, sino un salto adelante.

Para alcanzar la prosperidad segura y creciente de las industrias de la granja en la provincia, necesitan realizarse dos condiciones dominantes: difundir la instrucción técnica y organizar la cooperación del trabajo.

La primera es obra de los gobiernos, las escuelas especiales, la extensión universitaria, las cátedras ambulantes, las exposiciones, las conferencias, todas las formas de la enseñanza. La segunda es la obra particular, la asociación de los intereses individuales, el consorcio de las energías afines, no para lucrar directamente, sino para abaratar y adelantar la pequeña producción y garantizar los mercados de consumo.

El gobierno de Córdoba, llena su tarea de un modo continuo y brillante. Falta que el público inicie y ejecute la suya. Son los particulares quienes se hallan en retardo. La forma cooperativa es una expresión de cultura, y los más cultos son los que avanzarán en la nueva senda.

La facultad de agronomía y veterinaria de la universidad de Buenos Aires ha creído de su deber traer por intermedio de su decano votos de estímulo y aplausos para esta escuela periódica de enseñanza práctica, y a los hombres de trabajo y jóvenes que se inician, decirles por la voz de sus eminentes profesores: así se elabora en la granja, así se enriquece el país, así se honra y engrandece el propio nombre.

## El Milagro de Soñar

(Del libro de versos "El cántaro de plata", próximo a publicarse).

Cuántas veces viniste, compasivo,  
hasta mi pobre corazón de enfermo,  
para aliviar mis penas y dejarme  
tranquilizado, ensueño.  
Cuántas veces, en la honda paz del cuarto,  
con el libro entreabierto  
y el dolor silencioso  
martirizando el pecho,  
viniste a desplegar tus suaves alas  
ante mis ojos de ansiedad abiertos.  
Y eras providencial, y eras la fuerza  
que me hacía vencer, terco que terco,  
del mal que hería mi razón de iluso  
y del mal de mi cuerpo.  
Amadas imposibles eran mías,  
míos eran sus besos,  
y tenía coloquios encantados  
en tus jardines del amor, ensueño.  
Y eras a veces la ambición colmada,  
el rudo afán secreto,  
todo obtenido y todo realizado  
con milagroso empeño.  
Después, vuelto a la vida, cuántas veces  
en el destino adverso,  
has tendido tu manto  
sobre la torpe realidad que encuentro.  
Y suavizas lo áspero, y me pones  
a cien leguas del tiempo,  
y me haces olvidar que soy de barro  
y que quizá muy pronto, estaré muerto.  
Cuántas veces tu mano milagrosa  
supo espantar la pesadumbre, ensueño;  
por eso te reclamo y quiero verte,  
como un hermano bueno,  
siempre a mi lado, llena de armonías  
tu alma filial, para mis cantos nuevos.

*Terminó Estrella Gutiérrez.*

Llegamos a Córdoba en las últimas horas del día. Había llovido la víspera. Apenas entramos en la "bajada" de huellas profundas y fangosas, apareció la ciudad en toda su hermosa extensión, limpia y fresca, con sus torres y tejados dorados por el sol que se dormía en la sierra. El río tenía mucha agua. Don Clemente que no debía ver muy claro, observó un rato, teniendo a todos pendientes, y por fin exclamó: "aumenten dos cuartas, cinchen bien los overos, y vamos".

Mi abuela, mi madre, mi tía, principiaron a rezar mentalmente, casi no movían los labios de miedo a las iras del intrépido viajero. Apenas la galera entró al río, quedó encajada entre las piedras del fondo, las aguas impetuosas arrancaron el noque de provisiones y subieron hasta la plataforma

gura los granjeros del norte y oeste, que no dispusieron de protecciones oficiales, ni facilidades de crédito.

La explotación rural, la única fuente generalizada de recursos, hallábase entonces al nivel de los conocimientos y necesidades colectivas.

La decadencia de la granja se produjo en la provincia, a medida que se garantía la vida y el trabajo en las tierras del sud. Se abrieron otros horizontes y se creaba otro ambiente. No se ha escrito aún un estudio hondo e integral sobre la influencia de la conquista del desierto en la economía y cultura del país. Terminó con un estado de tres siglos fundado por el conquistador y marcó profundamente un nuevo punto de partida. Fundó nuevas fuentes de vidas, y todo el cuerpo de la nación sintió la influen-

# EL SUICIDIO SUPREMO, por Marcelo PREVOST

Manuscrito encontrado en la calle

Puedo asegurarlo: no he sido un favorito de la suerte; pero, con todo, no puedo decir que ésta me haya desheredado por completo. Es triste haber perdido el padre a los siete años: es triste que la madre de uno esté internada en una casa de salud. Esto es lo que menoscaba la vida mía. Pero, por otra parte, es cosa agradable y buena poseer bastante fortuna para no tener que hacer nada, bastante independencia para ir adonde uno quiera y en el momento que quiera... Me parece que nunca habría yo podido trabajar, ganar dinero. Es cierto que tengo suficiente inteligencia; así lo creo, por lo menos, porque siempre he comprendido rápidamente lo que oía enunciar o explicar, y porque percibo, inmediatamente también, el vicio de los razonamientos, la imperfección de las combinaciones. Sólo que nunca he podido hacer el menor esfuerzo intelectual continuo, nunca he podido decidirme a profundizar alguna ciencia, a aprender algún arte. Todo esto me ha sido siempre indiferente, en un grado increíble; hasta cuando era niño, cuando estaba en la escuela, la aplicación de mis camaradas estudiosos me parecía una cosa risible, trivial... Siempre estaban ellos antes que yo en los concursos, aunque no se ocultaba a mis ojos que ellos eran mucho más torpes que yo, como se lo probaba siempre que era oportuno.

Como mi padre me ha dejado catorce mil francos de renta, estoy a cubierto de necesidades, y dispensado de la obligación de trabajar. El placer de no hacer nada, en medio de la agitación ridícula de mis contemporáneos, bastó para hacerme distraída la vida hasta los veinticinco años. Todas las mañanas me despertaba pensando: "Un día más, que voy a poder perder a mi gusto. Mientras todo el mundo se agite y se afane a mi alrededor, yo seré un ser privilegiado, para el cual trabaja todo el mundo", pasaba el día ocupado en probarme a mí mismo mi inutilidad y mi independencia, haciendo cosas sin objeto, viajes a lugares donde nadie me llamaba; me divertía también el trabajo ajeno, y pasaba horas enteras observando a los peones que cargan los botes a lo largo del Sena. A fuerza de mirarlos, mi inactividad me causaba un goce agudo...

Un día, recuerdo exactamente la fecha: era el 5 de mayo de 1890, al despertar de mi corta siesta, sentí que algo se había roto dentro de mí; era, sin duda alguna, el débil resorte que hasta entonces me había hecho andar, obrar en medio de los hombres. Me asaltó un intenso hastío por ese poco de movimiento, de acción, que subsistían aún en mi vida, por el sólo hecho de que yo vivía; me consideré tan ridículo, tan digno de lástima, como todas las hormigas humanas cuyo atosigamiento provocaba, el día antes, mi compasión o mi risa. Comer, dormir, andar, vestirse, desvestirse, tomar coches, comprar objetos y pagarlos... ¿qué diferencia había, en resumidas cuentas, entre esta agitación cotidiana y la del empleadillo de oficina que está copiando despachos todo el día, o la del descargador de leña en los muelles del Sena?... Al pensar esto, el horror de vivir cayó sobre mí como un sudario húmedo. Y deseé vehementemente el aniquilamiento completo de acción, la detención de mi máquina animada, la muerte.

En cuanto hube puesto bien en claro, en mi fuero interno, este deseo de morir, experimenté un gran alivio. Por primera vez en mi vida quería alguna cosa, y esta contradicción conmigo mismo me encantaba, como un desafío lanzado al destino. Me pareció que, por fin, acababa de descubrir mi verdadera vocación, que era matarme, parar la péndola humana encerrada dentro de mí. Y, sin detenerme un

momento, me puse a pensar en la manera cómo me mataría.

Como es natural, los procedimientos habituales del suicidio fueron los primeros que se presentaron a mi mente. En nuestros tiempos, la gente se mata con un braserito, con un revólver, o tirándose al agua desde lo alto de un puente. Hay también quienes se tienden a través de una vía férrea, a la espera de un tren que los decapite, que los descuartice. Consideré todos estos medios como bárbaros y odiosos. Ante todo, requieren un aparato exterior que me repugna; luego, ninguno de ellos es seguro. La sociedad se ha coaligado contra el suicidio, como se ha coaligado contra el silencio, contra la inacción, contra todo lo que yo amo. Necesitaba una muerte contra la cual la sociedad no pudiera hacer nada. Era menester también que fuera una muerte que no me hiciese sufrir. Si la muerte me atrae, el dolor me espanta; el dolor es la agitación exasperada, lo contrario de la muerte, que es el reposo perfecto. No quería, pues, dolores.

Pues bien... ¿lo creerán ustedes? La ciencia, que, según parece, tantos progresos ha hecho, sobre todo la ciencia del cuerpo humano y de las relaciones de éste con las substancias orgánicas o inorgánicas, la medicina, en una palabra, no ha suministrado todavía al hombre un medio de matarse, verdaderamente práctico, y también seguro, nada doloroso, y (cosa que deseaba yo particularmente), de

cuantas visitas a aquellos amigos míos que menos habían tratado de perjudicarme. Y, la víspera de mi suicidio, fui a la casa de salud donde se atendía mi madre, para abrazarla por última vez.

Hacia dos años que no la veía. Y al verla me alegré, porque no me reconocí. Hasta el último resto de memoria había desaparecido de su cerebro. Me encontré con una especie de idiota, sentada en un sillón bajo, jugando con una botella en la que bailaban tres piedritas. No había ya comunión alguna entre esa idiota y yo; no había ya comunión alguna entre ella y la encantadora joven que ella había sido en otro tiempo, y cuyo rostro, voz y maneras, vivían todavía en el fondo de mis recuerdos.

Antes de retirarme, el médico que me acompañaba, me propuso que visitara el establecimiento. Acepté. Los locos no me causan miedo, porque tengo el cerebro bastante sólido. Me mostraron los furiosos, atados a sus banquillos, en celdas con enrejados, y que rugían como fieras. Me mostraron las empalagosas, que venían a tirarme de los faldones de la levita, por detrás, con risitas pueriles. Durante más de media hora estuve paseándome por el espacioso patio donde andan en libertad las locas no peligrosas, las monomaniacas, las melancólicas. Casi todas se acercaban a conversar con el médico o conmigo; y casi todas hablaban de dinero, de fuertes sumas de dinero que ofrecían o que reclamaban.

"Fray Mocho", publicará en su próximo número un interesante cuento lleno de dramática emoción, debido a la pluma de J. H. Rosny. Se titula

## EL INSTIGADOR

y tanto por su forma como por su desarrollo atrae desde el comienzo.

tal naturaleza que el que lo empleara, "tuviera conciencia de que se moría". He consultado al respecto a los más célebres médicos. Me presentaba a ellos como un escritor, como un novelista en busca de un desenlace original para un libro que estaba escribiendo. Todos ellos acababan aconsejándome que matara a mi héroe por medio de estupefactivos, como la morfina o la antipirina en grandes dosis, o por medio de hilarantes, como el protóxido de azoe. Pero, cuando yo insistía en saber si realmente podía morir así un organismo cualquiera, me confesaban que lo más frecuente es que el paciente muera de una enfermedad paralela, de lesiones cerebrales provocadas por el abuso de la droga química...

Todos los médicos son unos asnos; Macbeth tenía razón cuando quería "tirar la medicina a los perros".

A falta de cosa mejor, me decidí por el protóxido de azoe. Compré una máscara anestésica, conseguí el gas necesario; y, ayudado por un joven estudiante de medicina que, por dinero, consintió en secundar mis propósitos, me hice adormecer dos veces. Experimenté una sensación en extremo agradable, una especie de frescor lúcido, aguzado por la expectativa de algo voluptuoso. Pronto aprendí a manejar yo mismo el aparato; la cosa no podía ser más sencilla, mediante una llave que, al sentarme con la máscara puesta, tenía al alcance de la mano. Cuando lo hube preparado así todo, fijé la fecha de mi muerte: el 21 de septiembre, a la una de la mañana. Empleé los últimos días que me quedaban en contemplar con ojos completamente tranquilos la decoración despreciable de la vida, que yo iba a abandonar. Hice también unas

Sólo dos de ellas lloraron, diciendo que querían ser libres. Pero una me interesó particularmente.

Era una mujer de cuarenta años apenas, muy hermosa todavía. Acurrucada en un rincón del patio, tenía un reloj en una mano y un espejito en la otra. Alternativamente, se miraba en el espejo y consultaba el reloj. Sus labios se agitaban sin cesar; parecía estar contando, sumando números.

Interrogué a mi guía.

—Es una loca de amor—me dijo.— Parece que un amante joven que tenía, la encontró un día demasiado vieja, y la plantó por otra. Desde entonces, la idea de que está envejeciendo se ha paralizado, puede decirse, en su pobre cerebro. A veces se imagina que ve un gran agujero descubierta, un agujero negro, hacia el cual corre, dice ella, sin poder detenerse; entonces sufre crisis terribles. Y, en sus horas tranquilas, se pone a contar los minutos y a seguir en el espejo la huella que va dejando en su rostro cada uno de los minutos que pasan...

En este mismo instante interrumpí al médico.

—Muchas gracias, doctor—le dije.— Todo lo que me ha hecho ver usted, es en extremo curioso. Adiós.

Me separé de él bruscamente, y salí a escape de la casa; el hombre ha debido creerse tan enfermo como cualquiera de sus pensionistas. La verdad es que yo necesitaba a todo trance estar solo y poder reconcentrarme, para examinar una idea que me había asaltado de repente, sugerida por la monomanía de esa amorosa de cuarenta años que computaba la marcha de las horas.

¡Un gran agujero negro hacia el cual corre uno sin poder detenerse!... ¡La huella que deja en el rostro cada minuto que pasa!... ¡Pero, sí, tenía

razón esa loca! ¡Cada minuto desorganiza realmente, lógicamente, alguna parte de nuestro yo, desde que acerca cada vez más nuestro organismo a su descomposición final! ¡Cada minuto que pasa, es una etapa en el camino que lleva al gran agujero negro, a la Muerte! La mayor parte de los seres humanos, frívolos y de cortos alcances como son, no se dan cuenta de esta desorganización incesante, de esta carrera al aniquilamiento, que no tiene remisión, que no tiene alto. Pero, si se pusiera a pensar en ello firmemente, si paralizara su espíritu, como decía el médico en su lenguaje pedantesco, en esa verdad tan incontestable, ¿no podría un hombre muy inteligente—yo, por ejemplo,—llegar a estar sintiendo constantemente esa carrera hacia la Muerte, como se tiene la sensación constante de la velocidad cuando se anda en bote, o en tren?... Y si yo lo conseguía, ¿no sería esta muerte infinitesimal, administrada con tanta regularidad y lentitud, el más seguro, el más prolongado, el más deleitoso de los suicidios?

He hecho a un lado el protóxido de azoe, y me he ejercitado en la tarea de sentir incesantemente este roce de la Muerte, disimulado bajo las vanas vestiduras de la Vida.

¡Oh!... Durante mucho tiempo no he sido más que un neófito imbécil: no podía percibir la velocidad del tiempo, el desgaste progresivo de mi cerebro, sino haciendo un esfuerzo violento, y estas sensaciones estaban entrecortadas por largos intervalos, en el curso de los cuales se me hacía, por el contrario, una ilusión estúpida de actividad orgánica, de crecimiento vital.

Pero ni por un momento llegué nunca a desistir de mi empresa. Ahora me he rodeado de todo lo que mide y simboliza la fuga de los minutos; he investigado todo lo que acusa el lento e inevitable decaimiento de los seres vivientes. He vuelto a la casa de salud en que vive mi madre; he conversado con esa cuadrágena amorosa que ellos llaman loca y a la que yo considero con todo el respeto que siente el indiano por los santos e inmóviles derviches. Ella me ha comunicado su sensibilidad exasperada, y ahora, a mi lado, no es más que una discípula; porque esa carrera hacia la muerte, que ella teme, es para mí preciosa: yo la amo, la saboreo. Ahora, ni por la fracción más infinitamente corta de un segundo deo yo de percibir que me estoy muriendo; y con el microscopio de mi conciencia puedo seguir, no sólo los estragos de una hora en mi rostro, sino hasta el desgaste de un minuto en mis pulmones, en mis riñones, en mi corazón...

El cuerpo es una gran ampolla cuya arena estoy viendo correr continuamente.

¡Que vengan a hablarme ahora de esos tan ponderados suicidios de los latinos del imperio, que, metidos en el baño, se abrían la vena del brazo, y en los que, al vaciárselos lentamente, iba la vida a través del agua tibia, iba infiltrándose, en lugar de la sangre extravasada, el dulce y mortal veneno! El baño en que yo estoy metido no! La muerte misma, que, gota a gota, va reemplazando en mí a la vida que huye... Yo soy un filósofo más grande que Leibniz, y un inventor más sublime que Newton. Yo he descubierto el suicidio supremo... que es la vida.

Prevenia a OS  
tomando  
**PASTILLAS**  
**RIN - RIN**  
45 cts.  
EN VENTA EN TODO EL PAÍS

## LA BALLENA

(Fábula o lo que fuere)

En una magnífica ensenada o bahía cuya determinación excuso, pues el lugar no importa a los fines de la narración, varias pacíficas familias de peces, de distinta forma y color vivían y se reproducían pacíficamente.

De vez en cuando al acercarse un tiburón se desbandaban huyendo del peligro en que por ley natural caían algunas víctimas. Pero por lo regular la vida transcurría agradablemente y se sucedían las auroras a los ocasos sin más incidentes que el drama cuando el tiburón cobraba sus presas y la comedia o la farsa, cuando se acercaba cabriolando algún delfín, ese gracioso payaso de los mares.

Sin embargo, una mañana de primavera los peces asistieron pasmados a un espectáculo novedoso... Al despuntar el sol, apareció de pronto en la misma bahía una especie de isla brillante y larga que avanzaba lentamente hacia la costa. Era como una isla automóvil y los peces no pudieron ocultar su asombro cuando vieron que esa isla estaba animada y que de su centro—como del vértice de una colina—se desprendía un vistoso surtidor...

Era una ballena... gigante: así lo dijo un salmón pasajero, que no se detuvo en mayores detalles; porque estaba apurado en su viaje de tránsito...

Todos los peces habitantes de la bahía proclamaron entonces a la ballena reina de los mares y del océano y emperatriz de los peces, verdadera y radical maravilla; pero un delfín que se acercó haciendo sus cabriolas bufonescas apagó casi en seguida el entusiasmo. "Sois unos tontos, les amonestó. No os fiéis de las apariencias: es grande en verdad, pero no es de los nuestros. Ese no es un pez, aunque lo parezca. Es más pariente "del hombre" que de nosotros: tiene la forma, la apariencia de un gigante; pero es... una mistificación... A pesar de su aspecto meloso y de su surtidor... melodioso, bueno para engañar la vista y el oído, traga como un tiburón. ¡Cuidado!

Hasta aquí la fábula que no tiene moral y si un corolario muy lógico. ¿Quién no ha conocido a alguien que en icoria y con un poquito de buena voluntad pudo creerse que se parecía a un gigante y resultó después ser en realidad... un mamífero cualquiera?

*Juanjo Sasso*

## Anécdotas del rey Eduardo

### VII de Inglaterra

En algunos de los muchos lugares del mundo que visitó Eduardo VII le hicieron recepciones extraordinarias. Cuando fué a El Cairo, poco después de casarse, le tenían preparadas una serie de habitaciones con camas de plata maciza. El sultán de Turquía le destinó mil guardias para que le dieran escolta, y mandó decorar las calles sumptuosamente con tisú de oro.

Pero la India sobrepujó en magnificencia a todos los demás países. El maharajá de Cachemira mandó construir un camino de gran anchura, y de cincuenta kilómetros de largo, para que el visitante llegase con toda comodidad hasta el palacio del potentado. Y el maharajá de Lahore no sólo le regaló un alfanje que valía setenta mil pesos oro, sino que le ofreció su cuello para probarlo.

Cuando Eduardo VII se instalaba en su posesión Norfolk, donde se veía libre de las rigideces de la etiqueta, se convertía en un agricultor modelo, y desplegaba sus excelentes condiciones de filántropo y reformador de costumbres. Allí no hay una sola taberna, y en cambio, abundan las escuelas técnicas y las bibliotecas. Hay un hospital para criados enfermos, una cocina modelo donde se enseña el arte culinario, una fábrica de hilados en la que se da enseñanza a las muchachas para que puedan trabajar luego en su casa, y una

academia para enseñar a las jóvenes la costura y la economía doméstica.

Aunque el difunto monarca era entusiasta de las carreras de caballos aborrecía el juego en todas sus formas. "Tengo horror al juego—escribía al arzobispo Benson—y haré todo lo posible por desanimar a los que se sienten inclinados a jugar, porque considero este vicio tan pernicioso como la intemperancia. Las carreras de caballos pueden llegar a constituir una especie de juego, pero siempre las he considerado como un deporte viril, y no hay razón para tomarlo por una manifestación del juego".

Según declaración escrita en un álbum, el rey Eduardo se consideraba feliz cuando no tenía que asistir a ningún acto público, y cuando podía fumar un buen cigarro y leer una novela tranquilamente. "En cambio me considero desgraciadísimo—añadía—cuando tengo que asistir a alguna

ceremonia rabiando de dolor de muelas, y me veo precisado a sonreír tan satisfecho como si jamás me doliera nada".

Su primer recuerdo de la niñez era el de haber roto un colmillo a un elefante de juguete, perteneciente a un Arca de Noé que le había regalado su abuela, la duquesa de Kent.

Un día, cuando aun era príncipe de Gales, vió un ciego con un perro parado en la acera, sin atreverse a cruzar cierta calle de mucho tránsito. El príncipe se acercó solícito y pasó al ciego y al perro.

Pocos días después se recibía en palacio un tintero de plata maciza con la siguiente inscripción: "Al príncipe de Gales. De uno que le vió servir de lazarillo a un ciego al cruzar una calle. En memoria de una acción tan caritativa y tan cristiana."

Con el regalo no venía ninguna tarjeta, y no se ha llegado a saber quién fué el donante.

## AVALORE USTED SU TOILETTE

habitual con un indicio que revele refinamiento y buen gusto, usando los deliciosos artículos siguientes:

### LOCION CIELITO MIO

producto exquisito, delicado, de original y discreto perfume, y de la más alta calidad y escrupulosa fabricación.

### POLVO CIELITO MIO

de clase superior y rico perfume, recomendable como el más eficaz para embellecer el cutis femenino. Además de los colores el blanco y "rachel" (crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado, matiz de gran moda que está alcanzando mucha aceptación entre las damas.

### Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle GUARDIA VIEJA, 4439.

En Rosario: Calle ENTRE RIOS, 864.

En Montevideo: Calle CERRITO, 673.

En Asunción (Paraguay):

Calle ALBERDI, 217.



# LOS BARBEROS, por Mark Twain

Todas las cosas cambian, excepto los barberos, los costumbres de los barberos, y todo cuanto se refiere a los barberos. Esto no cambia nunca. Lo que le pasa a uno en una barbería, cuando por primera vez entra en alguna de ellas, es lo que le pasa siempre en todas las barberías en que llegue a entrar después, durante toda su vida.

Fui a hacerme afeitarse esta mañana, como de costumbre. Al aproximarme a la barbería por el lado de la calle Principal, otro hombre se aproximaba también a ella por el lado de la calle Jones... cosa que sucede siempre. Apreté el paso, pero fué inútil; él entró un segundo antes que yo, y yo lo seguí, pisándole los talones, y vi que iba a ocupar el único sillón vacante, precisamente el que estaba presidiendo por el mejor de los oficiales. Siempre sucede esto.

Me senté, con la esperanza de llegar a heredar el sillón perteneciente al mejor de los dos oficiales restantes, porque éste había empezado a peinar al cliente, mientras que el otro no había acabado aún de frotar y en aceite las guedejas del suyo. Y me puse a observar las probabilidades con vivo interés. Cuando vi que el número 2 empezaba a ganar terreno al número 1, mi interés se cambió en afán. Cuando el número 1 se retardó un momento para dar el vuelto de una boleta de baño a un recién llegado, y perdió terreno en la carrera, mi afán se convirtió en ansiedad. Cuando el número 1 se puso en tren otra vez, y tanto él como su compañero estaban sacando ya las toallas a sus respectivos clientes y barriéndoles el polvo de las mejillas, y era imposible determinar cuál de los dos gritaría antes: "¡Primerito!", la angustiada incertidumbre me quitó el aliento. Pero cuando, en el momento final y culminante, el número 1 se detuvo para pasar un par de veces el peine por las cejas de su cliente, vi que había perdido la carrera por un solo instante y me levanté indignado y salí de la

tienda, para no caer en manos del número 2; porque yo no tengo esa envidiable firmeza que hace que un hombre pueda mirar tranquilamente en los ojos a un oficial que lo invita, y decirle que va a esperar a que se desocupe el sillón de otro.

Estuve fuera unos quince minutos, y volví en seguida, pensando que tendría más suerte entonces. Por supuesto, esta vez todos los sillones estaban ocupados, y había cuatro parroquianos sentados, callados, insociables, abstraídos, fastidiados, como están siempre los que esperan su turno en una barbería. Tomé asiento en uno de los compartimentos de un viejo sofá de brazos de hierro, y me entretuve por un tiempo en leer los avisos de toda clase de elixires secretos para teñir y hacer crecer el pelo, puestos en cuadros colgados de las paredes.

Luego me puse a leer los nombres gentiles de los frascos de loción particulares; leí también los nombres y conté el número de las copas de afeitarse particulares que había en el casillero; examiné los cuadros, ajados y manchados, de batallas, de presidentes de la primera época, de sultanas indolentes, voluptuosas, y la aburrida

esto lo afectó a él tanto, como si no lo hubiera oído nunca. Me echó para atrás la cabeza, y puso una servilleta debajo de ella. Me encajó los dedos en el cuello, y fijó allí una toalla. Me exploró el pelo con sus garras, y dijo que era necesario emparejarlo. Le dije que no había necesidad de emparejarlo. Volvió a explorarlo, y dijo que estaba demasiado largo para la moda... que sería mejor recortarlo un poco, atrás sobre todo. Le dije que hacía apenas una semana que me lo había hecho recortar. Esto lo puso triste y meditabundo por un momento; luego me preguntó, de una manera desdénosa: "¿Quién lo cortó?" Lo encaré prontamente, y dije: "Usted". Y lo partí por el eje.

Entonces se entregó a la tarea de revolver el jabón y de mirarse en el espejo, deteniéndose de tiempo en tiempo para acercarse más a él y examinarse minuciosamente la barba o torturarse un granito. Después me jabonó completamente un lado de la cara, e iba a hacer lo mismo con el otro, cuando una pelea de perros atrajo su atención; corrió entonces a la ventana y se quedó allí para verla hasta el fin, perdiendo cincuenta cen-

susitado una controversia a propósito de un baile de máscaras de medio pelo, en el que él había tomado parte la noche anterior, vestido de batista colorada y de piel de armiño imitada, haciendo de rey de no sé qué clase. Tanto gusto le daba que lo chulearían acerca de una damisela a quien había fascinado él con sus encantos, que hacía cuanto podía para prolongar la controversia, aparentando incomodarse con las cuchufletas de sus compañeros.

Este asunto dio lugar a nuevas consultas al espejo sobre su persona; acabó por dejar la navaja, se cepilló el pelo con la mayor proflijidad, se emplastó sobre la frente una "onda" o arco invertido, se abrió el pelo por detrás con una raya rigurosamente vertical, y se echó las dos alas para adelante, sobre las orejas, con perfecta simetría. Mientras tanto, el jabón se me secaba en la cara, y parecía estar consumiéndome los órganos vitales.

Al fin, empezó a afeitarme, hundiéndome los dedos en la cara para estirar la piel, sirviéndose a cada rato de mi nariz como de un mango, mandando mi cabeza de aquí para allá, de tumbo en tumbo, como lo exigía la comodidad de la rapadura, y expectorando y escupiendo a sus anchas durante todo el tiempo.

Mientras se mantuvo en las partes tensas de la cara, no sufrí absolutamente; pero, cuando empezó a rasparme, a arañarme y a tironearme la barba, se me saltaron las lágrimas. No me importaba que se me presionaran cerca de las narices; no me importaba nada su olor a ajo, porque, supongo, todos los barberos comen ajo; pero había, además, otra cosa que me hizo temer que el hombre vivo todavía, estuviera corrompiéndose ya por dentro, y esto me dio mucha lástima.

Luego me metió un dedo en la boca para facilitarme la tarea de afeitarme los extremos del labio superior, y por este indicio, leve pero vehemente, descubrí que una de sus obligaciones en la tienda era limpiar las lámparas de kerosene. Muchas veces me había preguntado de una manera vaga si barrían los oficiales o el dueño de la barbería el que hacía eso.

En aquellos momentos, yo estaba entretenido en tratar de adivinar qué parte de la cara, poco más o menos, me daría el tajo esa vez; pero él se me adelantó y me rebanó la punta de la barba antes de que yo hubiera podido prepararme. Inmediatamente se puso a afilar la navaja, cosa que bien podía haber hecho antes.

No me gusta que me descañonen la barba, y no quería, por lo tanto, que me hiciera el segundo rape. Traté de conseguir que soltara la navaja, temeroso de que se le ocurriera pasarse por debajo de las mandíbulas, mi parte más sensible y delicada, un sitio que la navaja no puede tocar dos veces sin causar daño; pero dijo que no iba a hacer más que suavizar una pequeña aspereza, y en el mismo instante pasó la navaja sobre el terreno prohibido, y los temidos granitos, indicios del descañonamiento, surgieron vivamente, respondiendo al llamado.

Después empapó la toalla en agua caliente aromática y me la aplicó a la cara groseramente; me la aplicó a pulcramente, como si un ser humano se hubiera lavado la cara alguna vez de esa manera. Luego me enjugó el rostro, a palmadas también, con la parte seca de la toalla, como si un ser humano se hubiera secado alguna vez la cara de esa manera; pero es raro que un barbero lo estruje a uno como un cristiano.

En seguida, introdujo aguardiente aromático en la cortadura por medio de la toalla, y después la atascó con polvos de almidón; volvió a empaparla en aguardiente aromático, y volvió a llenarla de polvos; y habría seguido remojándola y empolvándola eternamente, sin duda alguna, si yo no me hubiera rebelado y le hubiera suadado que desistiese de la tarea. Entonces me empolvó toda la cara, me enderezó en el sillón, y empezó a afeitar



## LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en de-

terminadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los



## CEREALES CERES

(Adaptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico  
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO **Vda. de Francisco López**  
SANTA FE 2653 Buenos Aires

y sempiterna estampa de la niña que coloca los anteojos a su abuelo; mal dije con toda el alma al alegre canario y al loro mareador de que pocas barberías están desprovistas. Por último, busqué la menos destrozada de las ilustraciones del año anterior, que alumbraaban la infecta mesa redonda, y estuve repasando sus injustificables deformaciones de acontecimientos viejos, ya olvidados.

Al fin me llegó el turno. Una voz dijo: "¡Primerito!", y tuve que rendirme al... número 2, por supuesto. Siempre sucede eso.

Dije suavemente que tenía prisa, y

tuvo a consecuencia de apuestas que hizo con los otros oficiales, de lo que me alegré mucho.

Terminó su jabonadura, durante la cual no me movió la brocha en la boca más que dos veces, y empezó a frotarme con la mano las mejillas jabonadas; y, como lo hacía con la cara vuelta, porque se había puesto a discutir la pelea de perros con los otros oficiales, me traspulé, naturalmente, a la boca una cantidad considerable de jabón, sin saberlo; yo sí.

Después se puso a afilar la navaja en unos tirantes de pantalón viejos, y se tardó bastante en esto por haberse

Berta Singerman



Caricatura de Méndez Mujica.

me el cabello con las dos manos, adoptando una expresión recelosa y examinándose de tiempo en tiempo los dedos, minuciosamente.

Me propuso un "champúan", diciéndome, que mi cabeza lo necesitaba seriamente, muy seriamente. Le observé que yo mismo me lo había dado de la manera más completa el día anterior, en el baño. Me recomendó entonces un poco de "Glorificador del cabello de Smith", y me ofreció en venta un frasco. Lo rehusé. Me ponderó el último perfume: la "Delicia del tocador de Jones", y me aconsejó que comprara un poco. Lo rehusé también. Me mostró una agua dentífrica atroz que había inventado; y, cuando la rehusé también; me ofreció más.

Después del fracaso de esta última empresa, reanudó su tarea: me salpicó con la loción profusamente, pier-

nas y todo, me encañó el cabello a pesar de mis protestas, arrancó de raíz una buena parte de él a estregones y refregones, y peinó y cepilló el resto, dividiéndome por detrás y emplastándose sobre la frente un eterno mechón en forma de onda; y después, mientras peinaba mis cejas ralas y me las pringaba con pomada, empezó a devanar una relación de las hazañas de un perrillo de su propiedad, hasta que, al oír que los silbatos de la vecindad anunciaban la doce, vi que había perdido el tren por cinco minutos. Luego, me sacó la toalla de un tirón, me la pasó ligeramente por la cara, me peinó otra vez las cejas, y cantó alegremente: "¡Primero!"

He sabido que esta misma tarde, dos horas después, ese oficial ha caído muerto de apoplejía. Ahora estoy esperando el momento de mi venencia. Voy a asistir a su entierro.

## NIÑOS QUE MUEREN DE VIEJOS

A Joaquín de Vedia.

A nadie le sorprende oír que un hombre o una mujer que ha pasado de la edad en que se muere la mayoría de la gente, ha fallecido víctima de debilidad senil, pero cuando se menciona esta enfermedad como causa de la muerte de una persona joven, hay razón sobrada para asombrarse.

Uno de los casos más notables que se han mencionado recientemente ha sido el de Walter Kahn, que murió en Tejas a la edad de quince años.

Hasta los catorce años Kahn poseó aparentemente de salud robusta, pero de repente se operó un dramático cambio. Se le puso blanco el cabello y se le arrugó el cutis. Andaba con paso inseguro y hablaba espasmódicamente. Cuando al fin murió el muchacho, un médico atribuyó el fallecimiento a una nefritis; pero los padres, no satisfechos con esta explicación, dispusieron que se hiciera la autopsia, y el resultado fué interesante y extraordinario.

Todos los órganos del cuerpo estaban desgastados como los de un hombre de noventa años, y los doctores declararon que aquel joven había estado muriéndose de viejo durante los tres o cuatro últimos años de su vida, por causas ignoradas.

Otro caso interesante es el de un italiano que murió de debilidad senil en un hospital de Nueva Jersey. Al poco tiempo de ingresar en el hospital dejó de contestar inteligentemente a las preguntas que se le hacían, y finalmente fué a verle una mujer de cuarenta a cuarenta y cinco años. La enfermera la preguntó si el paciente era su padre, y la mujer contestó: "No, señora; es mi hijo. No tiene más que veinte años. A los dieciséis empezó a tomar el aspecto de un anciano, pero aún estaba fuerte y activo para trabajar, aunque per-

día muchos jornales por enfermedades pasajeras. En algunos talleres donde había ido en busca de trabajo diciendo que no tenía más que diecisiete años, le habían dado con la puerta en las narices tomándole por imbécil".

Los médicos hicieron lo posible por salvar la vida de aquel hombre, pero gradualmente se fué sumiendo en un estupor del que no hubo medio de sacarlo, y murió.

En Zurich ha muerto de viejo un niño de siete años. Su caso es excepcionalmente único, porque era el miembro más joven de una familia de atletas.

El hermano mayor es un boricuador de primer orden, y el hermano segundo ha ganado muchos premios en diversos deportes. Muchos médicos acudieron a Zurich para examinar al enfermo e intentar su curación, pero fué inútil. Pocos días antes de morir el infortunado niño se le rompían los dientes como si fueran de pasta, se le empezó a pudrir la carne, los ojos se le quedaron del tamaño de un botón de botas y los huesos se pusieron tan quebradizos como el cristal.

En 1909 murió en París de una enfermedad semejante una joven llamada Luisa Gasquet, que a pesar de no haber cumplido los diecisiete años tenía el aspecto de una anciana de ochenta, con la piel arrugada, los ojos turbios y el pelo blanco y escaso.

La ciencia hizo todos los esfuerzos imaginables para devolverle a la enferma su perdida juventud, pero cada día se le arrugaba más el cutis y se le hundían más los ojos, hasta que al mes de haber ingresado en el hospital se murió durmiendo.

La autopsia demostró que todo su organismo había sido invadido por la debilidad senil, y por lo tanto había muerto de viejo a los diecisiete años.

Francisco VILLAMIL.

## Superior a las bodas de Camacho

A una invitación por radio, acuden sesenta mil personas.

El opulento viajero capitán Edward A. Salisbury, propietario de vastas propiedades y de magníficos rebaños en San Francisquita Canyon, cerca del lago Isabel, en Estados Unidos, y muy aficionado a la telefonía inalámbrica, tuvo hace pocos días la idea de invitar a comer, por medio de un radiograma, a cuantas personas recogieran el mensaje que enviaba desde Los Angeles. El radio decía:

"Todos cuantos oigan mi voz quedan invitados a comer conmigo."

En los tres días siguientes, el bravo capitán había recibido 27.000 cartas, en que otras tantas personas aceptaban la invitación.

Desde aquel momento, Mr. Salisbury dedicó cincuenta hombres a cavar trincheras, destinadas a hornos para asar los bueyes; contrató 35 cocineros y centenares de camareros; dispuso 20.000 libras de carne; 50.000 de man-

teca, 100.000 de patatas, 30.000 de manzanas, 800 de café, 1.000 de azúcar, 2.500 de ensalada y 30.000 platos, servilletas, etc.

Pero tales preparativos resultaron inadecuados para el fin que se proponía, pues a la hora señalada se presentaron a comer 60.000 personas en el vasto espacio del rancho.

A las dos de la tarde había en los alrededores de éste 15.500 automóviles.

Al lugar de la "acción" acudieron numerosas fuerzas de policía, para evitar cualquier alteración del orden.

Los agentes se vieron en la necesidad de intervenir para alejar de allí a 25.000 visitantes hambrientos, que no pudieron ser atendidos por falta de vitualias.

El número de los que disfrutaron del banquete ascendió a 33.000.

La comida fué amenizada por varios discursos humorísticos y seis "musgas", que tocaron las piezas más escogidas de su repertorio.

En el control del espacio en que se celebraba la alegre fiesta se colocó un amplificador, para que cuantas personas ocupaban los lugares más cercanos pudieran oír los discursos, los diálogos y los números musicales.

## COMPRE AHORA EL AUTO QUE UTILIZARA EN LA PRIMAVERA

No es una exageración decir que centenares de personas proyectan realizar agradables excursiones este año con el Ford que comprarán en la primavera.

Esto quiere decir que ni bien pase el frío empezará la gran demanda por coches Ford y entonces muchos, los que han anotado sus pedidos, tendrán que esperar turno.

Si le es lo mismo comprar su Ford ahora, en lugar de esperar hasta septiembre u octubre, cuando es posible que no pueda obtener una entrega inmediata, tendrá tiempo para acostumbrarse a su uso y, además, podrá aprovechar los días de sol que nunca faltan en invierno.

Recuerde que hasta el más pequeño de los miembros de su familia sueña con esos paseos y esas excursiones.



**Ford**

AUTOS - CAMIONES - TRACTORES

DOBLE FAETON  
\$ 1.595  
e. w. B. A.

Junio de 1500.

El vaticano. Una de las salas del departamento pontifical. Alejandro VI; la señora Lucrecia Borgia, duquesa de Bisaglia. Viste riguroso luto de viuda y está sentada en un sillón, muy desconsolada y con el rostro lleno de lágrimas.

Alejandro VI.—¡Y bien! sí, es verdad. Tu hermano César es el culpable. Entró en la habitación donde el desgraciado Alfonso, tu marido, estaba acostado con sus heridas vendadas; él lo estranguló... te lo confieso... no darías cuatro pasos en la ciudad sin que alguno te lo contara... Prefiero decirte yo a fin de que podamos reflexionar juntos lo que conviene hacer en semejante ocasión en la que nada podemos cambiar.

(La señora Lucrecia solloza y se retuerce las manos.)

El carácter esencial de toda pena, por grande que sea,—y la tuya es muy grande, hija mía, y tan legítima que no hay otra igual... el carácter de toda pena, digo, es la de contener el olvido.

Señora Lucrecia.—¡Oh! ¡Mi Santo Padre!

Alejandro VI.—Te hablo razonablemente. Las personas de nuestra condición deben ser constantemente razonables, sin que por eso seamos más mezquinas que las otras. Las penas, las más amargas desesperaciones, todo lo que nos sacude y arranca un bien cualquiera, esas inesperadas severidades de la fortuna, todo eso no sirve más que para que lo olvidemos, y llegará un día en el que te asombrarás tú misma de recordar apenas los rasgos y hasta puede que el nombre de ese marido cuya pérdida te inflige en este momento un dolor que te parece intolerable.

Señora Lucrecia.—¡La pérdida!... ¡La pérdida de este modo!... ¡asesinado por mi hermano!... en el preciso momento en que el nacimiento de su hijo lo colmaba de alegría!... ¡Qué monstruo es su asesino!

Alejandro VI.—No es un monstruo, hija mía, sino un dominador que no sabrá entrar en la esfera a que está destinado sino a costa de esfuerzo temerarios y a menudo despiadados. Escucha bien, Lucrecia, y no levantes los brazos al cielo. Yo no te hablo ni para justificar neciamente a don César, ni para indignarte; trato de despertar en ti los conocimientos exactos que conozco, verdaderos, poderosos, y para ayudarte a atravesar esta crisis en la que la juventud y la inexperiencia no te permiten mostrarte heroica como podrías serlo.

Señora Lucrecia.—¡Soy una pobre viuda llorando un mando inocente, sacrificando por el más infame de los tratados!

Alejandro VI.—De qué te sirven tan violentos propósitos? Veamos, veamos, Lucrecia... ¿Sabes que te amo profundamente y de todo corazón?

Señora Lucrecia.—¡Yo sé igualmente a qué sospechas, a qué acusaciones odiosas la afección de Vuestra Santidad expone mi honor! ¡Estoy tan desesperada que nada me interesa en este mundo!

Alejandro VI.—¡Las personas me llaman a la vez tu padre y tu amante! Deja, Lucrecia, deja al mundo, deja a esa masa de gusanos tan ridículos como débiles imaginar los cuentos más absurdos acerca de las almas fuertes. En la impotencia de comprender las intenciones, no se dan cuenta más que de lo exterior; no saben analizar las fuerzas menos aún aperebir su extensión, ellos creen aclarar el sentido misterioso de este desconocido de las torpezas necias, de los que quisieran al menos saber

# ROMA,

por el conde de GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

los nombres. Que esos soplos de inepcia revoloteen en torno de tu cabeza, pero que no entren. No hablemos más que de cosas efectivas. Es preciso que salgas de ese desconsuelo.

Tu situación lo exige, no debes, no consiento que vuelvas a Nepi, donde pretender en este momento sepultar para siempre tu persona y tus penas. No te conviene. La naturaleza misma se opone; eres joven, bella, enérgica, inteligente, activa; tienes necesidad de la vida y la vida tiene necesidad de ti. Quédate con nosotros, quédate en el mundo para dominarlo... ¿Has perdido un marido que te era caro? Lo siento, lo deploro como tú, y hubiera querido por mucho tiempo evitarte ese dolor. Sin embargo, eres la señora Lucrecia Borgia; tu sangre es de la más ilustre que se conoce; eres duquesa de Bisaglia y de Sermoneta, princesa de Aragón, gobernante perpetua de Spoletto; puedes igualarte a cualquier cabeza coronada; has nacido con el instinto de regir los pueblos, y tu espíritu, del que jamás conocí la extensión, no te permitirá nunca que te sustraigas a esa cobardía.

Señora Lucrecia.—Puede que en otro momento haya tenido placer en observar la marcha de grandes negocios y hasta tirar de los hilos que los hacen mover... ¡Ese tiempo pasó! Estoy decidida a no ocuparme más que de mi hijo y cuando pueda, de mi venganza.

Alejandro VI.—¡Ponte en guardia, Lucrecia! No repitas jamás a otros que no sea yo, tan dañosa palabra. Tu hermano sabe lo que él quiere y quiere lo que debe. Es preciso que sus planes tengan éxito y si algún día llegara a figurarse que se ha equivocado por tu culpa, y que no eres la mujer verdaderamente fuerte, verdaderamente comprensiva que quiere que seas; si, en fin, descubriera en ti un obstáculo y no una ayuda, tú no estarás más garantida contra él que tu hermano Juan, que tu marido y que el desgraciado que apuñaló debajo de mi mismo manto... y tantos otros...

Señora Lucrecia.—¡Don César es la última persona que me asusta y si te afrenta a ti, a mí no me afrentará!

Alejandro VI.—¡Así te quiero y así te reconozco! ¡La viudita burguesa ha desaparecido! ¡Es la reina, es la soberana que me habla!... ¡Hija mía, eres en este momento bella como el orgullo! ¡Eres la fuerza! ¡Te hablaré en consecuencia. Don César no ha tenido le menor intención de dañarte y puedes comprenderlo si reflexionas un poquito! Cuando hace dos años te hicimos abandonar a Juan Sforza y te casamos con don Alfonso de Aragón, obedecimos a una necesidad e hicimos una combinación irreprochable. Si bien es cierto que tu esposo no era más que un hijo natural del rey de Nápoles, adquirimos con él una gran alianza y hasta este momento era imposible tener nada mejor para nuestros proyectos ulteriores. Desde entonces las cosas han cambiado mucho. La indomable actividad de don César, su dirección, su espíritu de recursos, las circunstancias favorables que ha elegido, y de las que ha exprimido todo el jugo, nos dan en este momento el favor, la estrecha amistad, la ternura misma del sucesor de Carlos VIII. Tendremos, tendremos sobre todo por ese lado eso que los españoles no nos habrían dado jamás; y puedes concebir la impropiedad que había desde entonces a los ojos de don César de sentirnos ligados por una alianza aragonesa en el momento preciso en que estábamos forzados de hacernos franceses, y de evitar con el más minucioso cuidado de

hacerle sombra al más tonto, al más crédulo, al más suspicaz de los príncipes, a Luis XII...

Señora Lucrecia.—¡Es por ese motivo que don Alfonso ha sido asesinado?

Alejandro VI.—Por ese motivo únicamente. Reconozco que había otros medios de hacerlo. ¡Tú misma hubieras podido hacerlo abandonar padre, familia, patria, al desgraciado don Alfonso!

Señora Lucrecia (sollozando).—¡Hubiera hecho todo lo que yo lo hubiera pedido!

Alejandro VI.—No volvamos sobre ese punto. Don César fué un justo en la forma... él razonó mucho y ciertamente muy lejos de desearle ningún mal, puedo probarte que no sueña más que en tu elevación.

Señora Lucrecia.—Le agradezco.

Alejandro VI.—Para juzgar a tu hermano, hay una verdad que es preciso hacerte considerar, y puede que un tal examen te será doblemente útil explicártelo tú mismo. Nosotros no somos italianos revoltosos, inconscientes; somos españoles y, en materia de violencias, una tendencia natural nos dirige hacia la línea más corta. Lo que nuestros compatriotas ejecutan en las Nuevas Indias,—las durezas del duque de Veragua y sus compañeros contra los habitantes de esos pueblos,—nosotros, de la casa Borgia, don César sobre todo, lo hacemos en Italia; es por esto que he llegado a pensar que, inquietándonos poco los medios y reteniéndolos poco en las acciones, nos vamos desembarazando de la parte más incómoda de los lazos que paralizan a otros hombres, y llegaremos así más rápidamente a establecer nuestra grandezza sobre bases más sólidas, este es el gran negocio al que debemos consagrarnos todos enteramente.

Señora Lucrecia.—Yo no he pedido casarme con don Alfonso de Aragón. Bajo pretexto de mi gran juventud no se me consultó, lo mismo que se hizo anteriormente para formar y romper mi primer casamiento y nuevamente en estos momentos mis primeros desposorios. ¡Y después de todo, hablas de mi gloria, de mi poderío, de mis Estados! ¿Qué significan esas palabras llenas de viento? ¿Piensas hacerme ilusión sobre los oropeles con que me has sobrecargado? Por parte de mi marido soy duquesa de Bisaglia... pero, mañana, el rey de Nápoles puede retirarme ese feudo que fué un don gratuito. Sermoneta se las has tomado a los Ga... y me la has dado; cualquier otro me la tomará de nuevo para pasarla a nuevos dueños. ¡Soy gobernante perpetua de Spoletto! pero Spoletto pertenece a la iglesia y, muerto tú, ¿qué valdrá la perpetuidad? No, mi santo padre, no soy más que una miserable mujer de la que su familia hace un juguete en los que los intereses se cuentan más que los sentimientos. En tal situación, mi orgullo está de más; me has hecho venir de Nepi, yo pienso regresar: no saldré más mientras que mis deberes de madre y esposa ultrajada sepan contentarme.

Alejandro VI.—Tu porvenir... no es ese que acabas de pintar, es el que yo voy a desarrollar delante de ti. ¿Acusas a tus parientes? Pero considera pues cual ha sido para ti su solitud. En la mediocre fortuna de nuestros comienzos, se aperece a un hombre bien nacido, bien emparentado, rico, y que creímos podía convenirte. Pero casi en seguida el viento hace inflar nuestras velas, nuestra fortuna toma alta mar, inmediatamente se te desembaraza de esa mediocre felici-

dad y se te lleva a donde nosotros vamos. En este momento, era demasiado obtener para ti un príncipe; se le busca, se encuentra y se te

da. Los tiempos cambian todavía una vez, los halcones se han transformado en águilas; sus presas deben ser magníficas; quieren que tomes parte, lo que antes nos convenía no nos conviene más; vales tá más. ¿Qué dirías de un trono soberano, realmente soberano? De un marido que pertenece a una de las casas más ilustres del mundo? ¡El mismo bello, bravo, intrépido, uno de los mejores generales de Italia, llamado a los más vastos destinos, que te ama hasta adorarle y que pide tu mano?

Señora Lucrecia.—No sé de quién hablas y no me inquieta absolutamente.

Alejandro VI.—Te hablo de don Alfonso d'Este, hijo y heredero del duque Hércules de Ferrara. Te hablo de tu verdadera grandezza, de tu porvenir, de tu felicidad; del porvenir, de la felicidad, de la vida de tu hijo.

¿Me escuchas Lucrecia?

Señora Lucrecia.—En este momento no soy capaz de comprender semejantes proposiciones y de razonar sobre lo que ellas pueden tener de justas.

Alejandro VI.—Lo comprendo. Pero tú puedes por lo tanto desde ya, darte cuenta que no es el momento oportuno de regresar a Nepi. Para persuadirte más, te descubro un plan que hemos trazado de acuerdo con don César, y que te probará mi afección y la adhesión de tu hermano a tus verdaderos intereses.

Señora Lucrecia.—Estoy impaciente por saber en qué consiste esa proposición.

Alejandro VI.—Los negocios me obligan a abandonar a Roma por algún tiempo. Tú te quedarás; ocuparás mi lugar. La dirección del gobierno será puesta en tus manos; tú sola tendrás el derecho de abrir y leer los despachos, tomar resoluciones y dar órdenes. Yo he encargado a los cardenales de que estoy más seguro de que puedes conferenciar con ellos cada vez que lo creas conveniente. Vas así, Lucrecia, a dirigir mis Estados, a llevar y el mundo. Te creo digna de comprender el valor de semejante cargo. Créeme. Renuncia a llantos indignos de ti, por lo mismo que son indignos de ti, en la gloria de tu casa, en el porvenir de nuestros estados y que toda consideración desaparezca ante una ambición tan útil. Sabe además que para esa clase de personas que el destino llama a dominar sobre las otras, las reglas ordinarias de la vida se dan vuelta y el deber es muy diferente. El bien, el mal, se transportan lejos, más alto, en otro medio y los méritos que se pueden aprobar en una mujer ordinaria serían vicios en ti. Por lo mismo que serían causa de obs- táculo, de ruina. O la gran ley del mundo, no es la de hacer esto o aquello, de evitar este punto o de correr a tal otro; es de vivir, de agrandar y desarrollar, lo que uno sabe más enérgico y más grande, de tal suerte que de una esfera cualquiera se sepa siempre pasar a una amplia, más elevada, más alta. No lo olvides. Confi- na derecho delante nuestro. No hagas lo que quieras, en tanto que no te sirva. Abandona los pequeños espíritus, a la plebe de los subordinados, las languideces y los escrúpulos.

No hay más que una consideración digna de ti; es la elevación de la casa de Borgia, que es tu propia elevación, y yo espero que, un pensamiento tan grave, es suficiente para secar tus lágrimas y hacerte aceptar eso que, al cumplirse, se hace indiferente. Te abandono Lucrecia y te pido considerar como la que antes de poco será duquesa de Ferrara y que representa, en este momento para los pueblos, al vicario de Dios!

# LOS CLAVELES

Cuento de GEORGES D'ESPARBÉS

—Buenos días, vecina: ¿ha dormido usted bien?  
—Muy bien.  
—¿De veras! Tiene usted una suerte. ¿Encuentra usted que es fácil poder dormir? Y los sueños, linda vecina... ¿tiene a veces hermosos sueños?  
—Con mucha frecuencia.

—¿Sí? ¿Y qué es lo que sueña usted, si no soy indiscreto?  
—A fe mía, vecino... ¿qué puede soñar una modista?... Sueño... por ejemplo... que acabo de inventar una nueva forma de sombrero para la próxima estación y que mi principal me aumenta cincuenta centavos por día... Es tan sencillo, como encontrar un alfiler... ya lo ve.

—Está usted en una pendiente fatal, vecina; usted sueña con el dinero.  
—Yo me preguntaba también—respondió la joven alegremente, para qué podrían servirme esos cuantos pesos de utilidad mensual, pero el sueño que he tenido después me dió la respuesta. No se incline tanto hacia afuera vecino, que puede caerse a la calle.

—No tenga temor, los poetas son amigos del espacio... ¿Y qué le ha respondido el sueño?

—Me ha dicho: ¿no piensas acaso en tu ventana? Veamos unos claveles, porque yo soy loca por los claveles, vecino, unos bonitos claveles, entre dos rosales y el conjunto guarnecido de madreselvas, ¿cerce acaso que no estaría mejor que esa ventana pelada? En consecuencia me he prometido tener un encanto de ventana cuando llegue el verano. Pero, cuidado, vecino, que estoy asustada.

—No tenga temor alguno, ya se lo digo. Si me cayese volaría. Me inclino tanto para decirle un secreto: Admita, mi encantadora hada, que esta noche ha hecho un lindo sombrero que hará ser lindas a las mujeres más feas, exquisitas a las bonitas y divinas a las exquisitas; admita igualmente, a pesar de mis bigotes, que yo soy la principal del taller y que la aumento veinte centavos. Le propongo entonces dejar esa plata en una pequeña alcancía... aquí, por ejemplo, en este bolsillo de mi chaleco, y en cuanto tenga justos cuatro pesos... con esa enorme suma compra los claveles soñados. ¿Quiere que nos arreglemos así?

—Pero...  
—¡Aprobado! Soy, desde ahora su cajero y su jardinero; el jardinero oficial de la pequeña hada de los bonitos sombreros de París. No replique, voy a comenzar mi trabajo. Por otra parte, dan ya siete, me atrevo a recordarle que es la hora de marchar a su trabajo. Hasta la tarde, vecina... de los claveles.

Era ya cerca de la hora en que Pablo Graujer tenía que ir a adular a su tío.

—Bien, sobrino mío. Muy bien—dijo el tío.—Puesto que me aseguras que al fin has abandonado la poesía por el código...

Graujer acababa de decir una mentira.

—Ya que pretendes que algún día serás abogado, como son los desechos de tu padre y los míos, haré de buena gana el sacrificio que me pides; con gusto me desprenderé del más hermoso ejemplar de mi colección. Los claveles que voy a darte, poseen todas las cualidades exigidas por los conocedores más severos. Lo digo a sabiendas, pues tuve unos parecidos el año pasado. Plántalos, cuidalos y luego verás qué maravilla.

Fuertes tallos sirven de soporte a las flores, grandes, llenas de hojas. Además sus colores son prodigiosos. A este respecto te ofrezco una locura, una extravagancia... los tendrás de tres colores... blancos... de un gris azulado y rojos que parecen de terciopelo... Toma—terminó el coleccionista, poniendo en manos de su sobrino unos pequeños esquejes envueltos

en papel de seda.  
—Ahora para agradecer este sacrificio, vuelve otra vez a tu código

En una jardinera que tenía justamente el largo de la ventana de su vecina, Pablo Graujer, colocó las plantas en la forma indicada por su tío el día en que había estado a visitarlo en su preciosa casita de las afueras de la ciudad. Después, lleno de respeto, colocó el cajón en uno de los rincónes de la pieza.

A pesar del frío, la ventana de la vecina seguía abriéndose todas las mañanas. Inmediatamente el poeta abrió la suya.

—Buenos días, hada de la escarcha.

—Buenos días, alegre vecino... ¡Cuidado! Cuando yo digo que terminará por caerse... ¿Y mis claveles?

—Creer sin decir nada en su pequeño lecho de tierra caliente, pero

verá usted el milagro. ¡Ah, vecina! Qué bien ha hecho usted en fiar en mí... Me he convertido en un especialista. Soy un poeta embarcado en la clavelomanía... Un gran conocedor... Destronados los claveles reventones y los de bandera española... Actualmente estoy miando para usted unos gris azulado y otros rojos aterciopelados... ¡Usted verá, vecina, usted verá cómo lucen entre sus rosas de Francia, entre los astragales de su madreselva y los festones de sus jazmines! ¿Y su corazón? Dulce y puro... como el de usted...

Pero la pequeña hada de la escarcha había cerrado ya la ventana para irse a su taller.

Pronto la primavera llegó, sonrió y Graujer removió la tierra que envolvía sus claveles. Cuando el tiempo estaba seco, la regaba.

—¡Triunfo! ¡Libertad!—exclamó

una mañana a tiempo que su vecinita asomaba a la ventana su atrayente rostro.  
—Sus claveles van a florecer. ¡Ya están! Esta misma tarde quedarán instalados entre sus columnas de madreselva, bajo su techo de jazmín, con sus dos rosas de Francia, para presentarles las armas. Es el momento de arreglar esa ventana... Desde hace seis meses espero tener ese placer... Ahora, la expulso. ¡Váyase de aquí! Su llave! Esta tarde será la sorpresa.  
Con el rostro encendido por el rubor la joven pasó la llave de su departamento al poeta.

—No se fije demasiado—creyó oportuno balbucear.—Encontrará usted, vecino, un hogar muy modesto.

Desde el extremo de la calle, cuando Luzette regresaba a su casa por la tarde miró su balcón... Pero había oscurecido ya.

—No los verá bien hasta mañana,—murmuró.—¡Qué encantador despertar!

La encargada que la esperaba la detuvo en la escalera.

—Señorita... Yo en su lugar antes de ir a mi departamento iría al del señor Pablo... ¡Pobre joven!... Pero como usted pudiera suponer algo peor de lo que en realidad ha pasado, prefiero contárselo todo.

—¿Qué? Dígamelo de una vez, por favor.

—Pues bien... ensayando una tabla con el pie para colocar encima su cajón con los claveles, le ha sucedido una desgracia... La madera se ha roto...

—¡Oh!—exclamó la joven, cubriéndose el rostro con las manos.

—Cayó desde el segundo piso y se ha quebrado una pierna. Felizmente no se ha muerto; es cuestión de dos meses de reposo... Entre pues a verlo de paso: el pobre joven no habla sino de usted.

La joven subió aceleradamente los dos pisos.

Blanco y sonriente, Pablo Graujer reposaba entre uno de sus amigos, practicante del hospital, y una enfermera.

Por el irresistible sollozo que la detuvo, con ambas manos sobre el corazón, sin voz y sin valor, la joven comprendió que amaba a su vecino.

—¡Ah!—exclamó débilmente Pablo.—La esperaba... Vamos, no llore. Es culpa mía, yo debía haberla escuchado. Pero, a pesar de mi torpeza, tendrá usted su bonito balcón. Mire,—agregó, haciéndole una señal con los ojos.—Vea los famosos claveles... esas bellas rosas... todo ese pequeño jardín encantado que está en esa mesa... Mañana lo haré colocar sobre una tabla más sólida... ¡Qué linda va a quedar su ventana!

Luego, muy quedo, con esa sonrisa ingenua y tierna de los poetas, agregó: —He estado bien inspirado, no es cierto, al apoyar un pie sobre la tabla para probarla? Tenía una grieta invisible en el corazón de la madera. Si no hubiese hecho este ensayo, el "jardín" entero hubiera caído al suelo... y entonces, vecina, ¿qué hubiera sido de las flores? Seis meses de cuidados, de ilusiones y todo perdido.

Palideció. Cuando hubo pasado aquella nube blanca, murmuró.

—Mientras que esta dichosa caída, simpática vecina, lo ha salvado todo.

Mientras el practicante se volvía para mirar las flores, el herido abandonó su frente pálida entre los brazos de la "pequeña hada de los bonitos sombreros de París", y, así, ambos gozosos guardaron un dulce silencio. Pero, sobre sus rostros inclinados sus miradas, sus pestañas, sus mejillas, sus alientos, hablaban entre sí con mudéz encantadora. Los unos decían: ¡Te amo!, mientras los otros respondían: ¡Menos que yo!



## Vinagre OMEGA

Hecho de puro vino de producción argentina, es el vinagre más exquisito y aromático que jamás haya podido obtenerse para condimentar ensaladas, adobados, escabeches, etc., etc.

Pida a su almacenero una botella de "Vinagre OMEGA" y comprobará complacida lo que afirmamos.

Obtuvo el primer premio de la Municipalidad de la Capital.

# KALISAY

**Estimula el apetito.  
Deleita el paladar.  
Da vigor al organismo.**

Es el aperitivo quinado preferido por las señoras y los niños.

22 años de éxito      LAGORIO y Cia.

### EL HONOR DE LA FAMILIA



El mancarrón. — ¡Si papá levantase la cabeza y me viese arrastrando un 40 caballos!...



El 17 de abril de 1355 el presidente del Consejo de los Diez aparecía en el balcón central del palacio ducal de Venecia, y agitando un hacha ensangrentada que mostraba en su diestra, gritó al pueblo: ¡Se ha hecho justicia con un gran culpable! Se abrieron las puertas del palacio y la muchedumbre penetró hasta la gran escalera, donde pudo ver rodando por los gradas la cabeza del quincuagésimo sexto dux de Venecia, Marino Faliero, conde de Val de Murina.

Según la leyenda, indignado Faliero con los nobles, por la poca pena impuesta a Steno que se había permitido insultar a la dogaresa, y aprovechando el odio que el pueblo de Venecia sentía por la nobleza, a causa de los desmanes y abusos que cometía, se puso de acuerdo con la plebe, capitaneada por Bertruccio, para asesinar a los nobles el día 15 de abril de 1355.

Dispuestos a dar el golpe, un plebeyo llamado Blame quiso salvar la vida de un noble, Nicolás Leoni, a quien descubrió el secreto para que no fuere en el día señalado al Consejo donde serían asesinados los patricios a medida que fuesen entrando.

Enterado el Consejo de los Diez convocó a los nobles y a las autoridades y se constituyeron en Consejo. Varios conjurados fueron ahorcados delante de las ventanas de palacio. Parece ser que alguno de los acusados indicó al dux como jefe de la conjura, e inmediatamente se entabló el proceso que duró todo el día 15.

Aquella misma noche, el dux, revestido con las insignias de su alta dignidad, sufrió un interrogatorio.

El día 17, al amanecer se cerraron las puertas del palacio ducal.

Marino Faliero fué conducido a lo alto de la escalera de los Gigantes, donde los dux recibían las investiduras de su cargo, y allí se le despojó del bonete ducal.

Momentos después la cabeza del jefe de Estado rodaba por las gradas.

Según Horvieu, hay mucho que reformar en esta leyenda, pues Marino Faliero no estaba metido en la conjura popular y fué víctima de los odios y envidias de algunos nobles, y entre otros razonamientos dice:

Faliero tuvo como competidores a la alta magistratura, a Gradenigo, que tenía setenta y cinco años, y a Marcos Cornaro, más tarde dux. Faliero salió elegido por 35 votos contra 6. Cuando algunos meses más tarde se reúne el tribunal extraordinario para juzgar a Faliero, los 37 miembros, jueces de derecho, quedan reducidos a seis, detalle significativo.

El 5 de octubre de 1354, hacía Marino Faliero su entrada solemne en Venecia, pero por un error que no tiene explicación alguna se le hizo desembarcar del "Bucefalo", en un lugar maldito, en las entrecolumnas donde se ajusticiaba a los criminales. El primer golpe está dado; todo lo que después suceda de desagradable, la opinión se acordará de este suceso y dirá: "Estaba escrito".

Treinta y cinco días después recibía la ofensa de que habla la leyenda, cuyo autor fué el joven patricio Miguel Steno, entre cuya familia y los Faliero existía un odio antiguo e insaciable. El insulto a la dogaresa y a su marido parecía estudiado y hecho público el día siguiente de la derrota de la flota veneciana en Portolongu.

Se ven en esto un golpe dirigido contra el dux en aquellos momentos de angustia patriótica, en que sólo se pensaba en hacer daño, descargando aquel golpe feroz sobre el anciano que los jóvenes de algunas familias patricias consideraban como un enemigo.

Dice además la leyenda, que Faliero estaba descontento de la ligera pena impuesta a Steno; lo que es dudoso,

# EL DUX MALDITO

## La contraleyenda de Marino Faliero

pues se le aplicó el castigo legislado.

Si Faliero hubiese deseado realmente la muerte del insultador, siendo el ofendido el dux; en la Edad Media, en un lugar donde abundaban los guapos y espadachines, en una ciudad donde era tan fácil ahogarse, facilísimo le

hubiera sido al príncipe magistrado el deshacerse del alocado joven.

Además, la dogaresa no era la hermosa y joven mujer que dice la leyenda, sino una dama ya entrada en años. Conviene además hacer notar que a la dogaresa no se la molestó en lo más

mínimo, ni durante el proceso ni después de la muerte de su marido, y que no se la podía suponer que estaba de acuerdo con su marido,

en el que los acusadores veían al fanático vengador de un ultraje tan directo a su mujer.

Además de tener como enemigos de su familia a los Gradenigo y los Steno, lo eran también los poderosos e influyentes Dándolo, y contra Faliero todos los ricos partidarios de la paz con Génova victoriosa.

Al llegar al drama, dice la leyenda que Beltramo habló de la conspiración a Lioni, el cual en lugar de delatar el hecho a las autoridades competentes al Consejo de los Diez, se lo dice a Gradenigo y a Cornaro que son los que organizan la represión. De Beltramo se tienen informes bastante malos sobre su conducta y moralidad. Poco tiempo después de la ejecución del dux, Beltramo era hecho añicos cuando huía de Venecia, haciendo desaparecer así un secreto, el del papel que en la tragedia había desempeñado.

Conviene fijarse en que a la muerte de Faliero, Gradenigo fué elegido dux, Cornaro visodux y Lioni procurador de San Marcos, y que Steno fué el albacea de Nicolás Leoni.

¿Cuál fué la participación de Faliero en la conjura? Parece que había de dar la señal de la lucha haciendo tocar la campana de San Marcos. Sabemos que los verdaderos organizadores del complot, Isarello y Calendario, que fueron ahorcados, les pusieron una mordaza, por temor a que hiciesen revelaciones al pueblo, los cuales, sin disponer del apoyo del dux, quizás lo dijese para tener más prestigio entre los comprados. Si Faliero era el solo amo de la campana de San Marcos, en aquella época el albañil Calendario la tenía constantemente a su alcance, por estar trabajando allí mismo.

Además, Hervieu se pregunta: ¿Qué iba ganando Faliero con que la conjuración triunfase, si ya era señor de Venecia?

En resumen, Faliero tenía enemigos poderosos que se aprovecharon de su caída. La razones que se aducen para creerle conspirador, son inadmisibles y en su mayoría contrarias a los hechos. El complot, por otra parte, se explica sin su participación.

Los productos de

## La Vascongada

se imponen por su calidad.  
Exija a su repartidor  
Leche Pasteurizada de  
"LA VASCONGADA"



Y con esto evita Vd. los peligros,  
que acarrea consumir leche suelta.

EN BOTELLAS DE 1 LITRO \$0,25

### CANGALLO 2785

U.T. 0823 Y 0824 MITRE.  
BUENOS AIRES

## EN VOZ BAJA

Pasan, si pienso en ti, raudas mis horas  
y, objeto puro de ambiciones tantas,  
como éllas mis quimeras asonantas  
y, fragante de ensueño, las decoras.

Floreces en mi canto y le coloras,  
deslumbras en su voz y la abrillantas,  
en un eco de triunfo te levantas  
y en un copo de incienso te evaporas!...

¡Cómo me es dulce tu visión divina!  
Surges y a tu conjuro se ilumina  
la noche cruel en que tu ausencia lloro;

te vas, y, en la inquietud de que me invistes,  
derrama el sol de tus ojos tristes  
la gracia en flor de tus colmenas de oro!

Miguel de ARZUBIAGA

## Madera más ligera que el corcho

Durante una expedición a la región del lago Tchad, se descubrió un curioso arbusto de la familia de las mimosas, al que los indígenas llaman *marca*. Florece en las orillas del lago, sobre todo en los sitios que quedan sumergidos en la estación de las lluvias, y crece con mucha rapidez, llegando a una altura de cuatro o cinco metros. Sus ramas son espinosas, y las flores amarillas.

Pero lo notable de este arbusto es la extraordinaria ligereza de su madera, que excede a la del corcho, a pesar de que sus fibras están tan apretadas entre sí, que la gente del país la emplea para hacer escudos bastante fuertes para resistir los golpes de las lanzas y azagayas. No hay que decir que la madera de *marca* flota admirablemente, y también de esta propiedad sacan partido los indígenas. En sus expediciones guerreras, cada uno lleva a la espalda uno de estos troncos, de peso insignificante y de gran utilidad para cruzar el lago, pues no hay más que echarlo al agua y abrazarse a él, dejándose llevar por las ondas.

# REVELACIONES

Por ANDRÉ J. RENARD

Los señores de Durand eran dos viejos rentistas tan vulgares como su nombre. Sus distracciones eran raras.

Un día acordaron ir al Gran Palacio para visitar la Exposición Internacional de la Industria de Conservas Alimenticias.

En seguida atrajo su atención una enorme máquina, de fabricación norteamericana, cuyo funcionamiento explicaba minuciosamente un empleado.

—He aquí, señoras y señores, una máquina que realiza el trabajo de cincuenta salchicheros. Para que funcione basta meter los cerdos vivos por esta puerta, la señalada con el número 1. De este modo.

Y entiendo la acción a la palabra metió un cerdo vivo en la puerta indicada.

—Empieza a funcionar la máquina—añadió—dando a esta llave, y pasados unos minutos verán ustedes salir por la puerta opuesta de la máquina el marrano completamente transformado en salchichas, chorizos, longanizas, jamones, morcillas, etc. Los huesos salen transformados en negro animal y la piel en portamonedas... Ha terminado la operación. Acérquense y verán salir los productos que he anunciado.

Los señores de Durand pudieron comprobar, en efecto, que los productos eran dignos del salchichero

más experto. Y el empleado siguió diciendo:

—Ahora, señoras y señores, van ustedes a asistir a un fenómeno más extraordinario todavía. En el caso de que los productos obtenidos sean imperfectos, basta con dar a la máquina marcha atrás para que vuelva el cerdo a su estado primitivo y salga vivo por la puerta número 1. El único inconveniente que tengo, con el cual he hecho mi primera experiencia, voy a reconstituirlo para sacarlo vivo otra vez. Vean ustedes.

Por desgracia, el señor Durand, vivamente interesado en el funcionamiento de la máquina, se aproximó demasiado, y cogido por el engranaje de unas ruedas desapareció rápidamente en el interior de la máquina, entre los gritos de espanto de la señora de Durand.

El empleado, sin commoverse, trató de tranquilizarla diciendo:

—No se preocupe usted, señora. La máquina, en su movimiento hacia atrás, repone las cosas en su estado primitivo y natural. En estas condiciones, su marido no corre riesgo alguno. La operación está casi terminada y va usted a ver salir a su esposo sano y salvo en compañía del cerdo reconstituido.

Al decir esto abrió la puerta número 1, de donde salieron gruñendo... ¡dos hermosos marranos!

—¡Me lo estaba figurando!—dijo la señora de Durand.

Y se desmayó.

Pida en  
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza  
para la estación.

## Un misterio de la materia

Todo el que haya estudiado química sabe que los líquidos se clasifican por razón de sus densidades respectivas. Si se echa en un tubo de ensayos mercurio mezclado con agua, el primero cae al fondo mientras que sobrenada la segunda, siendo perfectamente visible la línea de separación entre los dos líquidos.

Agitando con violencia el tubo, la posición de los dos líquidos no se modifica sino por un instante. Apenas cesa el movimiento, sepáranse agua y mercurio, adoptando la posición de equilibrio anterior.

Pero puede tenerse la seguridad de que ya no ocurrirá lo mismo si se opera, no con mercurio puro, sino añadiendo a dicho cuerpo un poco de solución de platino. En ese caso el mercurio y el agua permanecen íntimamente confundidos con tal de que se les someta a una agitación de varios segundos y formen una masa pastosa de consistencia análoga a la manteca.

Lo curiosísimo de esa emulsión es que resiste al transcurso del tiempo. Un año después de hecha la experiencia no se ha modificado la mezcla lo más mínimo, pudiendo ser sometida a temperaturas hasta de 100 grados, sin que por ello se altere. Difiere, en las condiciones determinadas por la adición de un poco de mercurio al platino, no rige poco ni mucho la ley de densidades.

Con ser esto ya bastante extraño, lo es aún más que la amalgama de agua y de mercurio platinado, al pasar al estado de emulsión, aumenta tipo facto de volumen, hasta el punto de ocupar cinco veces más sitio que en el estado primitivo. En otros términos, sólo con el movimiento es posible aumentar el volumen de dicha

mezcla en términos de necesitarse el empleo de un tubo cinco veces mayor que el primero, y esto sin necesidad de añadir a aquella un solo átomo de otro producto.

De la farándula, por Blay



P. E. Caravalló, empresario del teatro Nacional.

He ahí un hecho paradójico que, no teniendo utilidad práctica alguna, sólo puede ser considerado como una simple curiosidad de laboratorio. Con todo, es eminentemente sugestivo en cuanto viene a demostrar que la misma materia inorgánica guarda aún tantos secretos como la materia viva, razón por la cual nos reserva todavía muchas sorpresas.

## Curiosidades de la física

Los objetos que se caen dentro de un coche de ferrocarril en marcha, lo hacen verticalmente, en vez de dar contra las paredes, obedeciendo la segunda ley del movimiento, que dice: "Cuando hay dos o más causas de movimiento que se verifican en dos líneas distintas, ya sean inherentes al cuerpo o extrañas a él, sus efectos no se destruyen ni disminuye o aumenta el efecto de una ni de otra". Es decir: "cuando una fuerza obra sobre un cuerpo en movimiento, el cambio de movimiento que produce es proporcionado a la magnitud de la fuerza que obra y en la dirección de ésta".

Dentro de un vagón los objetos, lo mismo que los viajeros, tienen un movimiento común de traslación hacia adelante que deriva del tren, y cuando se dejan caer conservan ese movimiento durante su descenso. Al principio la caída tiene la velocidad del tren en dirección horizontal, y la gravedad obra sobre ellos en una dirección vertical, así es que caen como si el carruaje estuviese parado.

Si el objeto se deja caer fuera de la ventanilla del coche, pero sobre el estribo en vez de al suelo, caerá, según la ley citada, en línea vertical recta, como si estuviera dentro del coche. En cambio, si cae al suelo caerá también verticalmente, pero habrá perdido el movimiento de traslación hacia adelante y quedará atrás.

En el tren se verifica un fenómeno parecido al de la tierra al trasladarse alrededor del sol.

## La espera

Tarde con sol; domingo;  
traje de terciopelo,  
y un cordoncito blanco, del ojal al bolsillo,  
terciado sobre el pecho.  
Inusitado aliño para el traje;  
meticuloso aseo para el cuerpo.  
(Vaga visión de infancia  
en la bruma indecisa del recuerdo.  
Puntito luminoso  
en el lejano extremo  
del hilo gris que devanó mi vida  
en la rueca del tiempo).  
Se está a la espera de algo  
trascendental, que llegará muy luego.  
Un pueril regocijo nos enciende  
la llama del ensueño,  
y avisor el espíritu lo aguarda  
con los cinco sentidos en suspenso.  
Luego... el sol del ocaso  
alargando las sombras como espectros;  
la irrupción del crepúsculo anegando  
en su bruma grisácea los objetos.  
Las primeras estrellas... la primera  
desilusión, para el primer ensueño.

Siguió la vida devanando el hilo  
en la rueca monótona del tiempo.  
Algún placer lo matizó de blanco;  
algún dolor lo salpicó de negro.  
Mas confundidos los matices todos  
en la devanadera del recuerdo,  
el hilo es todo gris; gris y uniforme.  
La rueca sigue su trabajo lento.  
Oh, domingos de ogaño  
que me sorprenden con mi traje austero  
y una mayor conciencia de la vida  
y más clara visión de los objetos,  
siempre a la espera de algo  
trascendental, que llegará muy luego,  
mas que no llega nunca, nunca, en tanto  
gira la rueca isócrona del tiempo.  
Cada noche después del sol de cada  
domingo pasajero.  
Cada irrupción de sombras tras la breve  
llamarada vivaz de cada ensueño.  
Y este saber, y este pensar que un día  
ha de ser un crepúsculo más negro  
que todos los crepúsculos; más hondo  
que todos los silencios, el silencio;  
más que todas las noches, misteriosa  
una noche sin astros y sin sueños.  
Sin astros y sin sueños: sombra y nada.  
Señor ¿es eso lo que ha tanto espero?  
¿O he de ambular en la perpetua noche  
como hoy, tras la fugaz sombra de un sueño,  
con el alma anhelante, con los cinco  
sentidos en suspenso?

*Alfredo Larraín de Vere*

Habiendo perdido todos los dientes, un alemán ejerció sus labios hasta hacerlos adquirir una fuerza tal que come perfectamente con ellos y no halla dificultad en partir una nuez.

\*\*\*

China recibe anualmente de Inglaterra seis millones de libras de leche condensada y cinco millones de libras de galletitas.

\*\*\*

El petróleo que no puede ser colocado en tanques por carencia de éstos, puede ser vuelto a la tierra por medio de bombas y permanece allí hasta que es necesario. Fué un descubrimiento hecho durante la guerra y que hasta ahora no se había dado a conocer.

\*\*\*

En un concurso femenino de pesca realizado en Deal, una de las concursantes pesó un reloj de oro, de señora, que en otro concurso realizado dos años antes se le había caído al agua a una competidora.

\*\*\*

En Francia está prohibido a los médicos escribir sus recetas en una forma que no pueda entender todo el mundo.

## La telegrafía sin hilos para buscar minerales

Una ulterior importantísima aplicación de la telegrafía sin hilos consistirá en la inspección del subsuelo para la busca de las riquezas minerales. Varios métodos han sido experimentados. Uno consiste en excavar un pozo que contiene una antena, desde la cual envían oscilaciones de alta frecuencia. Se excavan a igual distancia del pozo dicho otros pozos que contengan una antena receptora; si las señales son oídas en estos lugares con diferente intensidad se deduce que entre uno de los pozos receptores y el central está interpuesta una masa de mineral o de otro cuerpo conductor que, excavando otros pozos, puede ser localizada. Un ingeniero austriaco utiliza un aeroplano al cual liga una antena que arrastra por

el suelo y por medio de la cual son enviadas oscilaciones de frecuencia constante. Todo cambio importante en la naturaleza conductora del suelo modifica la capacidad del sistema y varía la altura de una nota oída en un aparato receptor especial. Se puede, en fin, utilizar el radiogoniómetro, instrumento que sirve para determinar la dirección de las ondas de una estación transmisora. Una masa metálica importante en las cercanías del instrumento ocasiona errores lamentables, especialmente cuando la dirección de las ondas no coincide o no es perpendicular al eje de la masa metálica. Observando el error, oportunos cambios de lugar del radiogoniómetro permitirá localizar la masa metálica.



**¡El suelo  
se hunde!**

Esta es la sensación que siente el debilitado. Parece que sus piernas rehusaran soportarle. La vista se nubla, un sudor frío corre sobre todo el cuerpo. Parece que el corazón dejara de latir, una intensa palidez aparece en su rostro. Es un malestar sumamente desagradable.

No cuidándose a tiempo, pasa de un simple malestar y no es raro ver al enfermo desplomarse al suelo, desmayado. Cuando uno llega a ese mal estado general, que coincide, generalmente, con desgano, falta de apetito, tristeza, etc., es cuando conviene acordarse de la

# NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

La acción de la Nucleodyne es notable, desde las primeras dosis siente uno sus efectos benéficos. Alegría, bienestar general, apetito, ganas de vivir y trabajar vuelve como por encanto. Cualquiera comprende esto. En la Nucleodyne entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células, estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

La Nucleodyne es probablemente lo mejor que existe como medicamento tónico en farmacia.

## Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



## La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata



Doctor Enrique Mouchet, decano de la Facultad.

La Facultad de Humanidades y Ciencias se encuentra en pleno crecimiento y progreso. Además de la acción docente en sus aulas, seminarios y laboratorios la Facultad realiza una acción cultural intensa, funcionando en ella, a iniciativa de su actual decano doctor Enrique Mouchet, un comité de extensión universitaria, que organiza conferencias periódicas en el aula mayor y en los centros culturales de La Plata y de los pueblos de la provincia de Buenos Aires. Además, la Facultad edita una biblioteca formada con las obras de sus profesores, y la revista "Humanidades", la más importante de América en su género, fundada durante el decanato del doctor Ricardo Levene. Es, pues, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación una de las instituciones universitarias que más honran al país.



Doctor Agustín Millares Carlo, distinguido profesor español, cuya conferencia últimamente pronunciada en el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras, fué muy aplaudida.



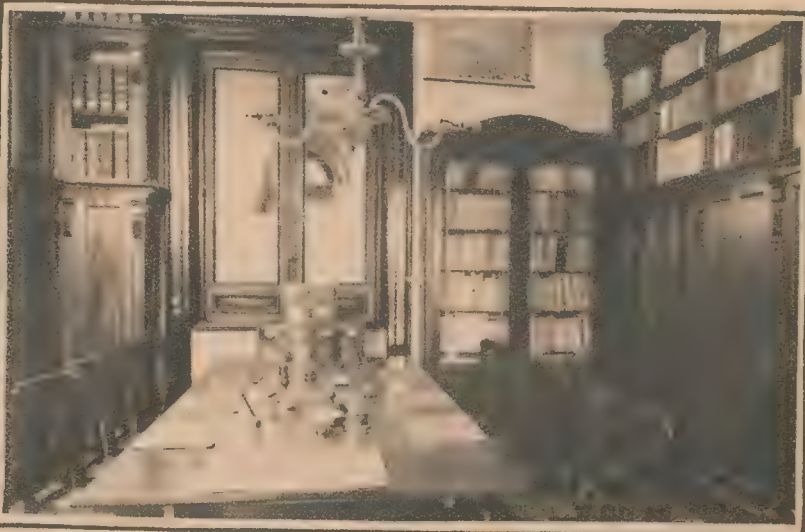
Laboratorio de psicología y psicopedagogía, dirigido por el profesor, doctor Alfredo D. Calcagno.



Laboratorio de biología y sistema nervioso, a cargo del profesor, doctor Cristóforo Jakob.



Seminario de letras, dirigido por el profesor de la Universidad de Madrid, doctor Agustín Millares Carlo.



Seminario de filosofía, a cargo del profesor, doctor Tomás D. Casares.



El profesor español, doctor Agustín Millares Carlo, pronunciando una de sus conferencias, que versó sobre "El renacimiento y la cultura clásica", y que confirmó la reputación profesional del disertante.

## En honor del diputado nacional doctor Herminio J. Quirós

El doctor Quirós, rodeado de los escritores y artistas que, en reconocimiento a su proyecto legislativo sobre enseñanza y estímulo del arte nacional, le obsequiaron con un pergamino, ofreciendo la demostración el señor Dante M. Canasí y contestando el obsequiado con un elocuente y conceptuoso discurso.

## Trilussa en "Fray Mocho"



Durante la visita que el celebrado poeta italiano Trilussa, realizara a nuestra casa.



## Inauguración oficial del primer tramo del ferrocarril a Huaytiquina.



El convoy oficial llegó a una de las estaciones de tránsito, de la indicada línea.



El ministro de Obras Públicas de la Nación, doctor Enfrasio Loza, acompañado del gobernador de la provincia de Salta, doctor Güemes, y de los demás miembros de la comitiva, a su paso por la estación Tastil, en la línea del Transandino a Chile, que unirá nuestras provincias norteañas con el puerto de Antofagasta. Fots. P. 1933

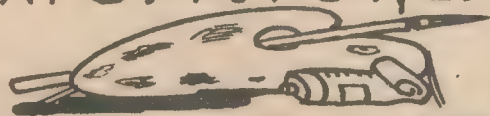


## LA REORGANIZACIÓN RADICAL



Juan Pueblo. — ¡Qué cosa bárbara!... Con esa refacción va a quedar el edificio como nuevo.  
Torino. — ¡Así hemos tenido que trabajar! Ha habido que remover y limpiar hasta los cimientos.

# Las ÚLTIMAS EXPOSICIONES



"La Virgencita", por Fray Guillermo Butler.



"Paisaje", por Fray Guillermo Butler.

Norte América, ha preferido ofrecernos la representación artística de sus mujeres, para demostrarnos lo que ellas representan como fuerza espiritual. En efecto, si dentro del conjunto que la "National Association of Women painters and sculptors" de Nueva York, nos hace conocer en las salas de la Comisión Nacional de Bellas Artes, no hallamos un valor considerable en la obra de sus escultoras, la pintura, en cambio, nos revela una autoridad y un progreso considerables. Piezas bellas y fundamentales, ennoblecen esta exposición, con telas

dignas del mayor respeto. Ellas permiten al estudioso, la rara oportunidad de un hermoso ejemplo.

Por su parte, un artista nuestro de los más destacados, el dominico Fray Guillermo Butler, patrocinado por la ya meritoria sociedad de los "Amigos del Arte", realiza una muestra de sus últimas obras, en las que se apercibe todo un mundo interior de íntimas sensaciones, manifestadas con una delicadeza exquisita, en el encanto supremo que les presta el poder místico que las anima.



"Molla Mallong", por Cecil Clark Davis.



"A Rainy Day", por Josephine M. Lewis.



# DE LA VIDA CHAQVEÑA



Indios de la reducción  
de Napalpi.



Madera labrada a hacha y apilada en la playa de un obraje.



Una gran guardia, en la extinguida línea de fortines, que cubrió el ejército nacional



Vadeando un río.



"Cristianos" carneando una mamona

## Inauguración del Instituto Argentino de Cultura Itálica

El señor Víctor Manuel Orlando, y el presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, acompañados de los señores embajador de Italia, ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, presidente de la Universidad de Buenos Aires doctor Arce, decano de la Facultad de Derecho, doctor Castillo y presidente y vice del Instituto Argentino de Cultura Itálica, momentos antes de que el primero pronunciara su conferencia en el acto inaugural de la institución llevado a efecto en el salón de actos públicos del Colegio Nacional de Buenos Aires.



Vista parcial de la concurrencia que asistió a la inauguración del Instituto Argentino de Cultura Itálica.

## Centenario de la batalla de Junín



El director de la Escuela de Guerra, coronel José M. Mallora, pronunciando su discurso en el acto de la colocación de una placa de bronce en la tumba del coronel Isidoro Suárez.



Durante los discursos pronunciados en el homenaje, que en ocasión del centenario de la batalla de Junín, se tributara ante el sepulcro del coronel Isidoro Suárez que tan brillante actuación tuviera en aquel hecho de armas.

## En memoria del Dr. José A. Cortejarena



Placa fijada en el camino a la gruta, de los baños de Rosario de la Frontera, en memoria del doctor José A. Cortejarena, con motivo de cumplirse el tercer aniversario de su fallecimiento.

## EN "CHURRINCHE FARM"



Festejando el reciente ascenso del coronel Benjamín Barriónuevo, se realizó en "Churrinche Farm" situado en el bajo Belgrano, un almuerzo criollo organizado en su obsequio. — Línea de comensales.



Los profesores Stuchi y Ricardez y el popular don Alejandro Orezoli, despachando minestrón.



## Tucumán Social

Una fotografía obtenida durante un intervalo en el dinner-danzant realizado en los salones del Savoy Hotel. Señoritas de Ossio, Zavallota, García Zavallía, Muñoz, García Güede y otras.



Concurrencia que asistió a la fiesta infantil organizada con motivo del cumpleaños del niño Campero Zavallía y llevada a efecto en la residencia particular del gobernador de la provincia doctor Campero.



Enlace de la señorita Teresa Fariña, con el señor Manuel Pérez. — Los novios después de la ceremonia nupcial.



La señorita Antonia Di Niro y el señor A. Gonella, después de la bendición de su enlace.  
Fots. L. A. Posse.



## JUNTA EJECUTIVA REORGANIZADORA DE LA UNIÓN CÍVICA RADICAL



Senador nacional, doctor Leopoldo Melo, presidente provisorio del Senado, miembro.



Senador nacional, doctor Martín M. Torino, presidente de la Junta.



Senador nacional doctor Ramón Paz Fosse, miembro.



Diputado nacional, presidente de la Cámara de Diputados, doctor Mario M. Guido, miembro.



Diputado nacional, doctor Miguel Sinsí, miembro.



Diputado nacional, doctor Ernesto Claros, miembro.



Diputado nacional, doctor José M. Texier, secretario.



Diputado nacional, doctor Manuel Pinto, secretario.

El radicalismo pasa por un momento de prueba, pero es de esperar que después de la campaña organizada en toda la República por la Junta ha de surgir triunfante y libre de personalismos. Su éxito está desde luego descontado, pues los nombres de los senadores y diputados que constituyen la comisión reorganizadora son una garantía para el futuro del partido Radical, y tan lo creen así sus muchos correligionarios que pasan de cientos las adhesiones de los comités y han sido millares los hombres de significación y prestigio que se han dirigido a la Junta para ser inscriptos en sus registros, y como se trata de un movimiento de verdadera significación

nacional, tanto de la capital como de las provincias llegan a diario notas de las comisiones que han de concurrir a la asamblea que se celebrará el 23 de agosto, la que se descuenta ha de ser todo un éxito.

Como podrá juzgarse por las fotografías que publicamos la Junta tiene que realizar una labor enorme para atender a las delegaciones que llevan su adhesión, como igualmente ha tenido que utilizar los servicios de varios correligionarios para contestar las notas que se reciben. En fin todo hace esperar que después de esta reorganización el partido Radical cobre cohesión y se presente a los comicios sin fraccionamientos.



Sesión de la Junta Ejecutiva, presidida por el senador Torino, con asistencia de los senadores Melo, Paz Fosse, Cantoni, Soto y de los diputados Guido, Claros, Toledo, Lencinas, Lloveras, Marcó, Garayalde, Núñez, Amuchástegui, Pinto, Texier y Albarracín.



El presidente de la Junta, recibiendo a una delegación de la parroquia Monserrat.



El senador Melo, con el secretario, doctor Texier, redactando la circular invitación que se pasará a todos los correligionarios, y los senadores Paz, Fosse, Cantoni y los diputados Albarracín y Garayalde.



Una sesión ordinaria de la Junta Reorganizadora.

Fots. de Chandler y Zuretti.



## SEÑORA: ABANDONAR EL CUIDADO

del cutis femenino, equivale al renunciamiento de la belleza facial. Conserve, pues, la piel de su rostro en ese envidiable estado de frescura, suavidad y delicadeza que le comunica el uso diario del

# Polvo Graseoso LEICHTNER

y lucirá su físico el más seductor atractivo que pueda admirarse en la cara de la mujer.

**MENDEL y Cía.**

En Buenos Aires: Calle GUARDIA VIEJA, 4439.  
En Rosario de Santa Fe: Calle ENTRE RÍOS, 864.

En Montevideo: Calle CERRITO, 673.  
En Asunción (Paraguay): Calle ALBERDI, 217.

## SECCIÓN VERMOUTH

### TENÍA LA CONSIGNA

Deseando comprobar si su esposo se encontraba en el Club, Mamó por teléfono a una hora avanzada de la noche.

—¿Está mi esposo ahí—preguntó.  
—No señora—respondió el empleado.

—Pero cómo sabe quien es si no he dicho mi nombre.

—No importa, señora. En el club, no está nunca ningún esposo.

### NO ANDABA DESCAMINADO

—Por bailar con usted, expondría mi vida—exclama el perseguidor molesto.

—Es muy probable que lo consiga si llega a verlo mi esposo.

### COMO AGRAVAR

—Dicen que la mejor forma de agradar a un hombre es hablarle siempre de él.

—No es eso, exactamente. La forma más directa de agradarle es dejar que él hable de sí mismo.

### NO ERA TONTA

—¡Hija mía!—exclama el padre el día de la boda—¡El matrimonio es una cosa muy grave...

—Sí papá... Pero más grave es quedarse soltera—responde la muchacha.

### DIALOGUITO CONYUGAL

Ella.—¿Son todos los hombres tan estúpidos como tú?

El.—No querida esposa. Piensa en que hay muchos solteros.

### NO ENTRABA EN NINGUNA CATEGORÍA

—Usted es un hombre fuerte, ¿por qué no trabaja?

—Porque tengo la desgracia de ser un excelente término medio.

—No comprendo...

—Sí. Soy demasiado pesado para los trabajos ligeros y demasiado ligero para los trabajos pesados.

### UN NUEVO FORESTIER

El vagabundo.—¿Quiere contribuir con cinco pesos, señor para mi suscripción de embellecimiento del pueblo?

El pechado.—¿Usted va a embellecer el pueblo? ¿Y cómo?

El vagabundo.—Marchándome con los pesos que saque a otra parte.

### MALA MEMORIA

—¿Qué haces aquí pescando? No sabes que es la hora de estar en la escuela?

—¡Cierto! Ya sabía yo que me había olvidado de algo.

### NO ERA CULPA DE ELLA

—Margarita, no parece pensar seriamente en el matrimonio.

—Sí. Ella piensa. Los que no piensan seriamente son los que la festejan.

### LE MOLESTABA EL HUMO



—¿Cómo es eso? ¿Te vas cuando todos regresan ya?  
—Sí. Voy a pasar un mes en casa de mi mamá, mientras mi esposo fuma los cigarros que le ha regalado mi cuñada.



**CINZANO**  
VERMOUTH

### ERA A MEDIAS

—Tengo entendido que disfruta de un excelente sueldo.

—No. El lo gana, únicamente. Lo que lo disfruta es su esposa.

### DOS ERRORES

El primer error de un hombre es besar equivocadamente a una muchacha; el segundo error es, pedirlo disculpa.

### UNA COSA ES PREDICAR...

—La felicidad—exclama uno—reside únicamente en la persecución de algo que uno desea, no en el hecho de conseguirlo.

—¿Cómo se conoce que no ha perdido usted el último tren en una noche de lluvia!—le contesta uno de los oyentes.

### HOMBRE PRUDENTE

—Parece ser que le tiene usted mucha rabia. Pero si yo fuere usted, le decía claramente lo que opina de él.

—¿Y cómo se lo digo, si no tengo teléfono?

En el Casino era conocidísima la historia por ventres reproduciendo la pelotera desde hacía muchos años.

Manginot penetraba en el "hall", y poco después de dejar bastón y sombrero en manos de los servidores hacía la misma pregunta:

—¿El señor Robin?

Muchas veces no había llegado su consocio, y Manginot se dirigía a una de las salas y allí esperaba hasta verle aparecer. Un tema de conversación cualquiera daba pretexto para la discusión, y no habían pasado cinco minutos cuando Manginot ya estaba insultando a Robin.

—Eso se le ha ocurrido a usted porque es completamente idiota. Señores, parece mentira que en el reglamento no haya un artículo que autorice a expulsar a los socios que discurren como un adoquín.

—Nos hubiéramos privado desde hace muchos años de tenerle entre nosotros, amigo Manginot.

—No me llame amigo Manginot, porque me disparo.

—¿No es ese su nombre?

—Manginot, sí; pero amigo, no, ¡Valiente tipo!

## LOS DOS AMIGOS

por A. R. BONNAT

No paraban ahí las frases ni los improperios por parte del recalcitrante socio, sino que los insultos iban en aumento, hasta llegar a lo absurdo. Entonces Robin, como para evitarse mayores males, se levantaba de la reunión y se despedía de su feroz enemigo con la misma frase siempre:

—Adiós, amigo Manginot, y dé recuerdos a su señora.

Dicho esto, se alejaba, al parecer satisfecho, mientras que el otro se quedaba lleno de rabia.

Todos los que habían asistido a escenas como aquellas convenían en que el día menos pensado la discusión podría llegar a mayores y presenciar algo desagradable. Para ello bastaba con que Robin prescindiera un día de su habitual sangre fría, y el triste hecho podría producirse.

Se acordó intervenir y tratar de reconciliar a los dos socios, cosa que indudablemente no sería difícil, ya que ambos eran perfectos caballeros. Para ello fueron designados dos de los que tenían interés en que la cuestión entre Manginot y Robin cesase, y, como es natural, el primer paso fue visitar, separadamente, a los interesados para que cada uno expusiera la queja que tenía del otro.

El primer visitado fue Robin, que se limitó a replicar cuando le fue expuesta la pregunta:

—Pero si yo no tengo nada contra Manginot.

—¿Palabra de honor?

—Palabra de honor.

Satisfechos con esta contestación, los comisionados se dirigieron en busca del otro, al que esperaban arrancar una contestación parecida.

Pero, ¡ay!, que apenas expusieron su deseo y dieron cuenta a Manginot de la respuesta de Robin referente a que él no tenía nada en contra suya, aquél pegó un salto de tigre, y en su cara se reflejó la mayor indignación.

—¡Ah, canalla! Le conozco, es siempre el mismo, el hipócrita, el

falso, el perjuro. Si yo no conociera sus mañas y no estuviera para desenmascararle, seguramente que le creerían un buen hombre.

—¿No lo es acaso?

—No; cien veces no, y por eso se lo he de decir mientras vivamos. Ustedes mismos juzgarán de lo que es capaz ese granuja.

Los socios que escuchaban a Manginot comprendieron que había llegado el terrible momento de las revelaciones.

—Hace treinta años éramos amigos ese fementido y yo, y por una de esas fatalidades de la vida conocimos los dos a una muchacha que nos gustó, y durante algún tiempo fuimos rivales sin saberlo. De pronto lo supimos, y Robin, dándonos de espíritu generoso, ¡el muy bandido!, me cedió el campo. Yo formalicé mis relaciones.

—Pues, amigo Manginot, no vemos el motivo de queja contra Robin.

—Es que aquella muchacha es hoy mi mujer, y eso no se lo perdono al bandido ese. ¿Yo casado y él siempre soltero? ¡No les quepa a ustedes duda de que esto tiene que acabar mal!

# Un emperador ahorcado entre perros

La asombrosa historia de Balduino de Flandes

Una de las figuras más dramáticas de las viejas crónicas flamencas es la de Balduino de Constantinopla, el último descendiente en línea recta de Balduino Mano de Hierro. Durante su breve reinado dejó hondas huellas de su actividad y de sus talentos.

Pero las glorias de la púrpura y la gloria de su espada, y la gloria de sus hechos como príncipe paladino ante la extraña leyenda de amor y de crimen, y de expiación tardía, de los últimos años de su existencia. Al leer su relato en las páginas de Mateo Paris, el último de los cronistas monásticos ingleses, se cree estar hojeando algún fantástico libro de novelas caballerescas.

El miércoles de ceniza del año 1199 una gran muchedumbre llenaba la iglesia de San Donaciano, en Brujas. El conde Balduino iba a tomar las insignias de cruzado con intento de partir inmediatamente para Tierra Santa. Presentes se hallaban la flor de la caballería de Flandes, los nobles de la corte del soberano y de su mujer María de Champaña, y miles de ricos ciudadanos vistiendo sus trajes de gala.

—Recibid este símbolo—murmuró el arzobispo de Tournai, colocando sobre el pecho de Balduino una cruz blanca bordada con hilos de oro.

Entonces vióse a María de Champaña inclinarse hacia el anciano prelado, pidiéndole que a ella también la diese la insignia de la cruzada. La muchedumbre lanzó un grito de admiración, y quizá también de piedad; porque María era muy bella y muy joven, y el camino de los cruzados estaba sembrado de peligros y de penalidades espantosas. Balduino salió para la cruzada, y María, que acababa de dar a luz, le siguió un mes después. No volvió a ver a su marido. La conquista de Constantinopla y su elevación al trono imperial le mantuvieron apartado de María, mientras ella le aguardaba en Siria. Llegó el verano; la peste asoló aquellas comarcas, y María cayó enferma. Cuando se hallaba a las puertas de la muerte llegaron a la ciudad las noticias del encubrimiento de Balduino; María preguntó cuál era la causa de las aclamaciones que oía en la calle; una de sus damas la dijo que eran celebrando las nuevas de que el conde de Flandes había subido al trono de Constantinopla; y escuchando aquellas palabras la condesa expiró.

Balduino había llegado a la cúspide de la gloria; pero se acercaban los días de desgracia, y la muerte de María fué la primera gota que cayó en el cáliz de la amargura que el destino le estaba preparando.

En menos de un año, los griegos, descontentos, se declararon en rebelión abierta, y el Rey de Bulgaria, marchando en su auxilio con un gran ejército y una horda de tártaros, puso sitio a Andrinópolis. Balduino acudió a proteger la ciudad y fué herido, quizá muerto, ante sus muros.

Algunos de sus compañeros estaban ciertos de haber visto su cadáver; otros estaban no menos seguros de que le habían visto coger vivo.

El obispo de Soissons salió para Francia a reunir dinero para el rescate. El Papa envió una embajada al Rey de Bulgaria pidiéndole la libertad de Balduino.

El capacho fué vano. "El Emperador—dijo el rey de los búlgaros ha pagado su deuda a la naturaleza—debitum carnis exsoluerat".

Veinte años después, unos leñadores

encontraron en el centro del gran bosque que por entonces se extendía desde Tournai a Valenciennes una tosca choza de mimbres que estaban seguros de no haber visto nunca. En ella había un anciano de larga barba blanca y con el rostro cubierto de cicatrices. Nada pudieron averiguar de su historia pasada.

—"Soy un pobre cristiano que hace penitencia por sus culpas"—decía el viejo—pero su aspecto altivo desmentía la humildad de sus palabras.

Más de un cruzado, a su vuelta de Tierra Santa, había trocado los arreos de guerra por el hábito negro de San Benito o el pardo sayal de San Francisco, y retirándose a cuevas y a escondidas selvas hacía vida de eremita.

Los campesinos de las aldeas cercanas acudieron llenos de curiosidad a ver al nuevo ermitaño; entre ellos había algunos que en su juventud habían conocido al héroe de Constantinopla, y todos declararon que el anciano penitente era el antiguo conde de Flandes. Llegó el rumor a oídos del poderoso señor de Glangon, su antiguo amigo y compañero, y del señor de Avesnes, el desgraciado esposo de la hija de Balduino, y estos y otros cien nobles fueron presurosos al bosque, y en el ermitaño reconocieron a su antiguo soberano.

—"¿Sois vosotros también como los campesinos de Bretaña que creen en la vuelta del Rey Arthur?"—decía el viejo.

Pero cuando acudieron diputaciones de sus antiguos súbditos diciéndole:

—"Tú eres nuestro conde, tú eres nuestro conde"—Balduino se declaró al fin.

Habían adivinado su secreto, él era el conde de Flandes.

Extraña era la historia de sus aventuras.

Herido en el sitio de Andrinópolis le habían hecho prisionero los búlgaros. Al principio de su cautiverio le vió por casualidad una dama de la corte, quizá la propia hija del Rey. Le interesó su historia, y como Balduino era todavía joven y hermoso, se enamoró de él. El emperador fingió corresponder a su pasión. Entonces el amor de ella fué en aumento y se ofreció a arriesgar su vida por restituir la libertad a Balduino y a sus compañeros. Con ayuda suya escaparon todos.

Antes de huir la princesa búlgara había jurado hacerse cristiana y Balduino había empeñado juramento de casarse con ella en cuanto recibiera el sacramento del bautismo; pero una vez en libertad Balduino se mostraba poco inclinado a cumplir su promesa.

¿Cómo evadirla? El emperador consultó con sus amigos, los cuales le dijeron que habiendo dado juramento no tenía más remedio que cumplirlo, y sólo la muerte de la búlgara podía desligarlo. A buen entendedor pocas

## Dientes Blancos...

pero, ¿qué comprobaría Vd. con los rayos X?



Por hermosa y blanca que sea una dentadura, no está a salvo si sus encías no están sanas.

Si la Pyorrhea ataca las encías, con los rayos X podría Vd. ver cuán rápido la infección se extiende por las raíces, agujereando los dientes en distintas partes.

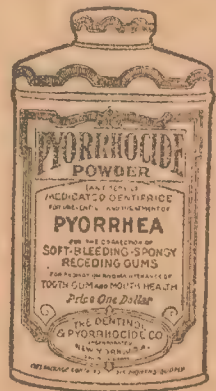
### Encías Blandas que Sangran

Conserve sus dientes blancos y limpios, pero a la vez tonifique sus encías para mantenerlas sanas. Usando el "Polvo Pyorrhicide" diariamente Vd. obtendrá ambas cosas.

### Dientes Blancos y Encías Fuertes y Sanas

VENTA EN FARMACIAS

Contra este cupón y 10 centavos en estampillas, recibirá gratis una muestra.



F. M. 6

Nombre .....

Calle y N.º .....

Ciudad .....

Unicos agentes:

**MAYON Ltda.**

AVENIDA DE MAYO, 1257 — BUENOS AIRES

palabras. La víspera del día en que iba a ser bautizada, la infeliz princesa murió.

La justicia de Dios se hizo sentir en el acto, fulminante y terrible.

Balduino fué apresado nuevamente por los bárbaros, los cuales se lo llevaron como esclavo. Siete veces cambió de dueño, y los palos y los punta-piés eran su trato diario. Un día que estaba enganchado a un carro, como una bestia, le vieron unos mercaderes alemanes, y compadecidos de su historia, lo rescataron.

El emperador lleno de remordimientos, emprendió el camino de Roma, donde confesó su crimen al Papa. Este le impuso como expiación que hiciera penitencia toda la vida.

Cuando sus nobles le descubrieron bajo su disfraz de ermitaño, le pasaron en triunfo por su reino. Entró en Brujas vistiendo el manto imperial, y allí volvió a establecer su corte. Los soberanos vecinos le reconocieron, y Enrique III de Inglaterra envió a su "muy querido amigo Balduino" cartas de felicitación, al mismo tiempo que solicitaba su alianza contra Francia.

Pero Balduino carecía ya de las arrogancias de sus días juveniles; era un viejo quebrantado por muchos años de cautiverio y por el remordimiento de un gran crimen. Tuvo miedo, y en vez de tomar las armas contra el rey de Francia, que se había negado a reconocerle, y que apadrinaba las pretensiones de Juana (la hija de Balduino), que tampoco le había reconocido, le pidió un salvoconducto para ir a conferenciar con él.

El astuto Luis VIII, tan pronto como tuvo a Balduino en su poder, lo sometió a humillante interrogatorio delante de su consejo, y se dispuso a aprisionarlo como usurpador, cuando Balduino, avisado oportunamente por sus amigos, huyó de noche.

En Brujas lo recibieron con las mismas demostraciones de júbilo que en los tiempos antiguos. Pero si el corazón del pueblo estaba con él, no sucedía lo mismo con las clases altas, y bien pronto comprendió que los burgueses ricos, y aun los nobles, habían perdido la confianza en su causa. Ignórase la causa de este cambio de opiniones; se cree fué debido a grandes cantidades de dinero repartidas por Juana y por Luis VIII.

Balduino, descorazonado, comprendió que para él no quedaba en el mundo más vida que la de la penitencia. Un día desapareció de Brujas, y no se pudo averiguar su paradero. Unos decían que se había refugiado en Alemania, y que el arzobispo de Colonia, en cuyas manos se puso, le había aconsejado que fuera a Roma a impetrar al Papa su ayuda. Poco después el desgraciado emperador de Constantinopla fué descubierto en Borgoña por el barón de Chastenay, el cual lo vendió a Juana por 444 marcos de plata.

La despiadada hija, llena de alegría salvaje, mandó que colgaran a su padre de una horca, entre dos perros.

Así murió el emperador Balduino de Constantinopla, cuya historia llena las viejas crónicas de Brujas.

## EL RATON INGENIERO

Un ratón campesino que se cayó en un hoyo abierto para poner un poste telegráfico, dió pruebas de gran ingenio y no menor perseverancia para escaparse. La primera hora la pasó dando vueltas por el fondo del hoyo buscando el medio de escaparse, pero le fué imposible trepar por las paredes. Entonces comenzó a hacer una especie de ranura en espiral en la pared, formando una pendiente uniforme. Trabajaba de día y de noche y de trecho en trecho hacía unos hoyitos para echarse y descansar.

Los obreros, movidos por la curiosidad no le prestaban ayuda, pero le daban comida. Al cabo de dos semanas el ratoncillo llegó con su galería a una roca y pasó todo aquel día buscando un punto por donde continuar su obra, pero convencido de que la piedra era muy grande y que era imposible seguir minando en aquel sentido, invirtió la dirección de la espiral y siguió trabajando en sentido contrario. Al cabo de cuatro semanas había llegado a lo alto y alcanzaba su bien ganada libertad.

Sus cualidades tónicas  
estomacales neutralizan  
las molestias del aparato  
digestivo. Abre el apetito  
y facilita la digestión.

# TERNET-BRANCA

## PUCHITOS

Los organistas de la Catedral de Londres, ganan de 200 a 500 libras esterlinas por año.

En Nueva York hay una señora que gana para vivir con cierta comodidad, enseñando a hablar a los loros que le llevan.

Ciertas enfermedades denuncian su existencia por ciertos signos que se notan en los ojos del paciente. Por lo menos así afirma un hombre de ciencia francés.

Los automóviles causaron 15.700 muertes en Estados Unidos, el año pasado; de estas víctimas 5.000 eran criaturas.

Se calcula que de cada 200 personas, en Inglaterra, hay una mentalmente defectuosa.

Una pequeña mancha luminosa que se vea por la noche en el cielo, a simple vista, puede ser un grupo de miles de estrellas.

La señora Rock, residente en Erackenhagh, Roscommon (Inglaterra), ha muerto recientemente a la edad de 114 años. Era considerada la mujer de más edad del mundo.

Los rayos del sol tardan ocho minutos en llegar a la tierra. Hay estrellas tan distantes de nosotros que su luz tarda 36.000 años antes de ser vista.

Una bota, considerada la mayor que se ha fabricado, ha sido exhibida últimamente en una exposición de Northampton. Mide la bota, de la punta al tacón treinta y cinco pulgadas.

En Kettering contrajeron enlace, hace poco, un viudo de ochenta y siete años con una señorita de ochenta años. La boda se efectuó a los ocho días de fallecer la primera esposa del novio.

El record de "casas por alquilar" parece haberlo alcanzado una construida en Kensington Gardens, Londres, hace treinta años y que está ocupada, por primera vez desde hace dos meses.

En el puerto de Southampton, se han encontrado juntos durante cuatro días, cinco de los ocho vapores de pasajeros mayores del mundo. Son estos el Majestic, Columbus, Leviathan, Olympic y Mauretania.

El ejército inglés, sin incluir las fuerzas destacadas en la India, ocupa el séptimo lugar de la lista europea. Va precedido por Rusia, Francia, Suiza, Polonia, Italia, España y Holanda.

En Islandia fué pescado últimamente un pez curioso, que no pertenece a ninguna especie conocida. Tiene unos tres pies de largo, es de piel negra y

## EL SALVADOR, por Rodolfo BRINGER.

El señor Cornebœuf se paseaba por la orilla del Marne, frente a su "villa", cuando oyó el ruido de un cuerpo que caía al agua, y al volver la cabeza vió que un hombre se había arrojado al río.

Movido por un sentimiento de humanidad, se desnudó rápidamente, se echó al agua y tuvo la suerte de recoger a la persona que, sin su auxilio, hubiera muerto ahogada.

Cuando el suicida volvió en sí no demostró la menor alegría. Se volvió al señor Cornebœuf y le dijo:

—¿Es usted mi salvador? Pues podía haberme dejado en paz. Estoy cansado de vivir, y si me agradaba ahogarme, no voy por qué se ha mezclado usted en mis asuntos. Cuando no se tiene un céntimo para vivir mejor es morir.

El señor Cornebœuf sonrió, sacó un billete de mil francos de su bolsillo y se lo entregó al hombre, que se alejó cantando alegremente.

Ocho días después llamaron a la puerta de su "villa". Era el hombre a quien salvara, el cual le dijo:

—Era muy desgraciado. No he pedido nada a nadie y me tiré al agua. Usted me sacó y me dió cincuenta lises. He tratado de buscar un nuevo empleo. No lo he encontrado, y me he comido sus mil francos.

—Amigo mío —le respondió el señor Cornebœuf,— el hombre no debe atentar contra su vida, y al salvarlo he cumplido mi deber. Mientras encuentra usted una ocupación le ruego acepte este otro billete de mil francos.

El hombre se lo guardó y se retiró pensando:

—¡Caray! ¡Me parece que he encontrado un magnífico empleo!

Durante seis meses, el hombre no dejó una sola semana de ir a visitar al señor Cornebœuf, el cual, cada vez con menor entusiasmo, le daba invariablemente un billete de mil francos. Pero a las veintiséis semanas el señor Cornebœuf, que paseaba por la orilla del río, se sonrió al ver llegar a su hombre.

Lo escuchó sin abandonar su sonrisa, y le dijo:

—Se cansa uno hasta de las cosas mejores. Me lleva usted costados 25.000 francos, y no le daré un céntimo más. Pero como abandonado a sus propios recursos no tardaría en volver a suicidarse, y creo que el suicidio es una cobardía, quiero hacer por usted el último sacrificio.

Y cogiéndolo por la cintura lo arrojó violentamente en el río.

está cubierto por completo de escamas blancas.

La mayor remesa de quinina que se había embarcado hasta ahora, ha

sido remitida por la Cruz Roja Norteamericana, en el vapor Thernitides, que salió de Nueva York para el Pireo, con un envío inicial para combatir la malaria en Grecia, consisten-

### LA SERIEDAD ANTE TODO



El hombre de negocios (que acaba de hacer a la joven su petición de mano, que ha sido aceptada). —Ahora mismo voy a casa y dictaré a mi secretario una carta para usted, confirmando por escrito cuanto acabo de decirle.

## Los mejores aliados

para que un mal prospere son, a veces, los mismos pacientes. En las hemorroides, por ejemplo, se da este caso, porque la naturaleza de esta enfermedad determina, en casi todos los casos, el propósito de mantenerla oculta, y dicha circunstancia favoreciendo el desarrollo de la afección, llega a provocar la presencia de fistulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo la inmediata operación quirúrgica, de posibles consecuencias graves.

Pero, por suerte, la ciencia, en una de sus maravillosas síntesis, llamada Noridal, consiguió encerrar la virtud terapéutica capaz de substituir a la acción de la cirugía y de acabar de raíz con tan penosa dolencia.

Noridal, notable específico que constituye uno de los más sorprendentes éxitos de la farmacopea, ha venido a redimir a los que sufren esta cruel enfermedad, poniendo a su alcance el modo de extirparla definitivamente.

## ENRIQUE SALAS

SANTA FE 1309  
U. T. 41 Plaza 1715

## Antigüedades

Liquidación de cuadros, joyas, tapices, cerámica española y muebles.

te en cinco toneladas del mencionado producto.

Veintisiete años, sin un solo "ausente" o "retrasado", es el record de una familia de tres jóvenes residentes en Egham, Sursey. Cada uno de los estudiantes concurren a clase desde los cinco a los catorce años.

La carne de tiburón ha sido considerada siempre un delicioso manjar por el pueblo japonés y en general por los orientales.

En Chinside, distrito de Berwshire, Inglaterra, una gata depositó sus crías en la copa de un alto árbol. La madre bajaba frecuentemente en busca de alimento para sus dos gatitos.

El señor José Bagley, de Willingham, parece haber declarado guerra a los sastres, pues recientemente concurrió a la misa que hizo celebrar con motivo de sus bodas de oro, llevando el mismo traje con que se casó.

En una almohada vendida en un camalache de Londres, encontró su feliz comprador, títulos de renta y billetes de banco por valor de 2.000 libras esterlinas.

Un gato que agarró a un pichón en el jardín de una casa de West Hampstead, fué atacado por otro gato perteneciente al mismo dueño que el pichón, y obligado a soltar su presa.

# MARIKUTZA

(Leyenda  
rumana)

El viejo Radulake cargó su pipa, y entre el silbar del viento y el teletico de la lluvia que azotaba los cristales de la ventana que daba al pequeño huerto, comenzó su relato.

—Era en los tiempos felices en que nuestra querida Rumania, tenía sus reyes propios, de gloriosa estirpe, como los Ghirga, Stirbel, Guza Voda, Cantacuzinó y otros, y en que el Danubio Azul era testigo de inocentes idilios pastoriles.

Vivia en la ciudad de Galatz un comerciante llamado Jonesko, con su mujer Vasillika, de raza belleza y ejemplo de virtudes.

Pronto al pequeño comercio de Jonesko se levantaba un elegante castillo donde residía el joven general Mika Constantinesko, hombre de inmensa fortuna y vasta preparación.

Este pundonoroso militar, cuando vio a Vasillika por vez primera, sintió su espíritu turbado y la imaginación extraviada en un loco desvarío...

...pero todos los esfuerzos para dominar su voluntad fueron inútiles; ésta se trabó en lucha con el amor y... el amor venció. ¡Oh, amigos míos el amor, vence siempre!

El viejo Radulake hizo una pausa y luego prosiguió.

—En Vasillika, también luchó desesperadamente el deber contra el amor culpable que se levantaba ante ella como un negro fantasma para acusarla. Y al fin, sin fuerzas para resistir, dominada, loca, sucumbió.

... ..

Nació Marikutza; nació su cuna un hombre que se creyó su padre. Bella, delicada, su carita de virgen tenía los matices del nácar, sus ojos negros y rasgados de dulce mirar reflejaban un alma sensible y buena. Creció, y su cuerpo de niña iba abandonando como la crisálida su tosca envoltura, dejando adivinar a la mariposa en toda su esplendor.

El joven general adoraba a Marikutza y no sabiendo cómo dejarla su fortuna sin despertar sospechas que revelasen el secreto de su nacimiento, simuló estar enamorado de ella y la pidió en matrimonio a sus padres.

Concedida la autorización, la boda se llevó a cabo y Marikutza marchó al altar con la ingenua sonrisa de los ángeles, ignorando por completo las miserias de este mundo.

—Pasaron muchos días.

En el regio salón de recepciones del castillo, está una joven reclinada en un mullido sofá, jugando distraídamente con las borlas de su dorada chaquetilla.

De pie, mirándola con arrobo, miento está un hombre de continente marcial; ella es Marikutza; él, Mika Constantinesko.

—Dime, hermosa Marikutza... —exclama el general tomándole cariñosamente la mano.—¿Te has preguntado alguna vez lo que es el matrimonio? ¿Crees que es así como lo llevamos nosotros? ¡Inocente criatura! ¡Oye querida y prepárate a escuchar un secreto que me consume y ahoga; pero... ya no puedo más... Es necesario Marikutza, que lo sepas... Lo que he hecho ha sido por tu felicidad. Esto me disculpará ante ti y ante Dios que nos escucha... Marikutza, hija mía, yo no soy tu esposo... ¡Soy tu padre!

Nunca las blancas azucenas fueron más blancas que el bello rostro de Marikutza, al oír esta revelación. La sangre huyó de aquel cuerpecito débil. Sus ojos inmensamente abiertos miraron con indiferencia y una sonrisa que se-nejaba una mueca dolorosa, se dibujaba en sus labios temblorosos y exangües.

Aquel padre que ansió tanto ese momento, mató a su hija sin quererlo. Un día Marikutza, a quien nadie ni nada pudo curar de su tristeza, salió del castillo y no volvió. Las aguas tranquilas del Danubio se sintieron interrumpidas en su apacible andar... el cuerpo de la doncella se acostó para siempre en el húmedo y blando lecho.

...

Todos los años las jóvenes de Galatz bajan al río a rendir tributo a la memoria de la infortunada Marikutza. Allí, todas vestidas de blanco arrojan flores al Danubio en el mismo sitio en que sus aguas se abrieron en una reverberación de espumas que flotaron un momento como coronas de azahar para recibir a la joven desposada...

El viejo Radulake calló. Su cabeza de nieve se inclinó sobre el pecho y dos lágrimas rodaron por aquellas gruesas mejillas, traducción elocuente de quien sabe qué recuerdos lejanos de amor y juventud.

## AFORISMOS

### TRATAR CON QUIEN SE PUEDA APRENDER

Sea el amigable trato escuela de erudición, y la conversación enseñanza culta; un hacer de los amigos maestros, penetrando el útil de aprender con el gusto de conversar. Alternase la fruición con los entendidos, logrando lo que se dice, en el aplauso con que se recibe, y lo que se oye en el amaestramiento.

Ordinariamente nos lleva a otro la propia conveniencia. Aquí, realizada, frecuenta el atento las casas de aquellos héroes cortesianos, que son más teatros de la heroicidad que palacios de la vanidad. Hay señores acreditados de discretos, que a más de ser ellos oráculos de toda grandeza con su ejemplo y en su trato, el cortejo de los que los asisten es una cortesana academia de toda buena y galante discreción.

### TENER AMIGOS.

Es el segundo ser. Todo amigo es buena y sabio para el amigo. Entre ellos todo sale bien. Tanto valdrá uno, tanto quisieren las demás; y para que quieran, se les ha de ganar la boca por el corazón. No hay hechizo como el buen servicio, y para ganar amistades, el mejor medio es hacerlas.

Depende lo más y lo mejor que tenemos de los otros. Háse de servir o con amigos o con enemigos: cada día se ha de diligenciar uno, aunque no para íntimo, para aficionado; que algunos se quedan después para confidentes pasando por el acierto de delecto.

## AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

WONG LEE & Cía.

Carlos Pellegrini 500

U. T. 38 Mayo 0539

### APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 cms., para forro, a \$ 3.20 y **2.80**  
Especial para ropa interior, \$ 5.90, 5.20 y... **4.20**  
Extra para camisa de hombre, a \$ 9.60 8.20 y... **6.90**  
Hay seda imponderable para camisones de caballero.

Rica espumilla de seda pura, japonesa, gran surtido en colores para trajes. Liquidamos, a... **4.80**

Precio sin competencia. Medias de seda para hombre, desde... **1.90**

Medias de seda para señora, desde... **1.90**

Camisas con cuello, de seda rayada, alta novedad, para hombre, a... **28.—**

MASCOTAS de SUERTE con 10 figuritas artísticas, a... **2.50**

GRAN MODA Pañuelos de seda Tutamkhamón, a \$ 22.—, 18.— y... **15.—**



Purifica la distancia algunos defectos que eran intolerables a la presencia. No sólo se ha de procurar en ellos conseguir el gusto, sino la utilidad, que ha de tener las tres cualidades del bien. Otros dicen los del ente: uno, bueno y verdadero, porque el amigo es todas las cosas. Son pocos para

### OFERTA ESPECIAL

VÁLIDA POR 15 DÍAS

Una fructadora completa para 60 huevos... \$ 115.—  
Una cisterna completa para 60 pollos... \$ 45.—  
Un comedero para pollos... \$ 5.—  
Un bebedero para pollos... \$ 2.—  
Dos botellas de alimento para pollos... \$ 10.—

Todo completo y embaldado por... \$ 180.—  
El mismo juego pero para 120 huevos y 120 pollos, completo y embaldado... \$ 280.—

REMITIENDO EL IMPORTE A  
ALEJANDRO REINHOLD  
BELGRANO 499 BUENOS AIRES



### LA CRIA DE AVES

ES EL NEGOCIO DEL DIA PARA HACER FORTUNA

PIDA EL

Manual de Avicultura... \$ 1.20  
Album, Cria y Enfermedades de Aves - 2.—



### SABER OLVIDAR MÁS ES DICHA QUE ARTE

Las cosas que son más para olvidadas son las más acordadas: no sólo es villana la memoria para faltar cuando más es menester, pero necia para acudir cuando no convendría: en lo que ha de dar pena es prolija, y en lo que ha de dar gusto es descurrida.

Consiste a veces el remedio del mal en olvidarlo, y olvidase el remedio; conviene, pues, hacerla a tan cómodas costumbres, porque basta a dar felicidad o infierno.

Exceptuáanse los satisfechos, que en el estado de la inocencia gozan de simple felicidad.

### SABER USAR DE LOS AMIGOS

Hay en esto su arte de discreción: unos son buenos para de lejos y otros para de cerca, y el que tal vez no fué bueno para la conversación, lo es para la correspondencia.

buenos, y el no saberlos elegir los hacen malos. Saberlos conservar es más que el hacerlos amigos. Búsquense tales que hayan de durar, y aunque al principio sean nuevos baste para satisfacción, saber que podrán hacerse viejos. Absolutamente, los mejores son los muy salados, aunque se gaste una hanega en la experiencia.

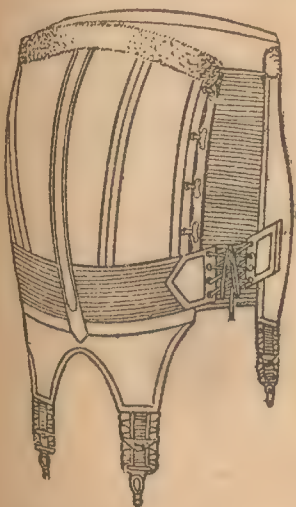
No hay desierto como vivir sin amigos: la amistad multiplica los bienes y reparte males: es único remedio contra la adversa fortuna, y un desahogo del alma.

### SABER CON RECTA INTENCIÓN

Asegura fecundidad de afectos. Monstruosa violencia fué siempre un buen entendimiento casado con una mala voluntad. La intención malévolas es un veneno de las perfecciones, y ayudada del saber malea con mayor sutileza. ¡Infeliz eminencia la que se emplea en la ruindad! Ciencia sin seso, locura doble.

Baltasar GRACIAN.

## UNICA CASA ESPECIAL EN CORSES, FAJAS y PORTASENOS



Eva

FAJA MODELO 18.—Única que llena cumplidamente su misión de reducir el vientre, sosteniéndolo y permitiendo los libres movimientos del cuerpo.

Ideal para embarazo, evetración, etc.

\$ 20.—

FLORIDA, 138

SOLICITE CATÁLOGO

U. T. 4657, Avenida

**"GUALICHO", PIEZA EN TRES ACTOS, DE ENRIQUE GARCÍA VELLOSO, EN EL MARCONI.**

Se esperaba como una de las notas más interesantes de la temporada que realiza en el Marconi la compañía Rivera-De Rosas, el estreno de esta pieza, tanto por los prestigios de su autor como por la circunstancia de hacer ya tiempo que no daba a la escena ninguna nueva producción.

Diremos, ante todo, que la especulación del numeroso público que asistió al estreno, no resultó defraudada. García Velloso es un autor que conoce a maravilla la técnica teatral y en todas sus obras, aunque falle alguno de los elementos estéticos o emotivos que dan el éxito, siempre queda la ágil y hábil factura que da interés a la acción.

Algo de esto ocurre con "Gualicho". El asunto de la obra resulta arbitrario y tal vez los acontecimientos que en ella ocurren estén peregrinados dentro de un cauce caprichoso y a veces inverosímil, pero con todo, la obra mantiene siempre el interés y los finales de acto están trazados con verdadera maestría. Por lo demás, en casi todas las escenas el diálogo es animado y oportuno.

La compañía Rivera-De Rosas dio una interpretación acertada a esta obra, especialmente el señor De Rosas, que encarnó su papel admirablemente, demostrando una vez más las extraordinarias condiciones de su temperamento.

**BERTA SINGERMAN**

De regreso de su excursión por varias repúblicas americanas, Berta Singerman ha dado tres recitales poéticos en el Odeón, ante numeroso público.

El éxito alcanzado por la ya ilustre artista, demuestra que se ha impuesto definitivamente en un género que ella misma ha dignificado y en la que no tiene rivales. Domina su arte, Berta Singerman, y alcanza en la expresión plástica y en la vocal, efectos de una fuerza emotiva única. Sensitiva, dulce, mimosa, trágica, pícarasca, solemne, en todos los registros responde ampliamente su interpretación al sentido de las composiciones que declama y en la mayoría de los casos realiza una labor que las realiza y las supera. Berta Singerman es una artista de talento y compone sus programas con gran acierto y selecto gusto, lo que contribuye al éxito con que siempre es recibida.

**MAESTRO CIRUELA, de BOUREL Y WEISBACH, en el SARMIENTO**

De vez en cuando el cronista que deambula por los teatros de a peso la pieza, con la impresión de ser un condenado a revista perpetua o a tangos forzados, crea un poco de espíritu con la grata emoción de una obrita bien inspirada, pequeña flor que asoma como por entre los hierros de un balcón en un barrio humilde y triste. Recoge, entonces, el cronista, esa lírica insignia y aspirando un momento su perfume cree sinceramente que alborca lentamente el teatro nacional.

Una de esas impresiones la hemos tenido al presenciar la obra del epígrafe. Su asunto está buscado fuera del conventillo, del cabaret y de la casa de familia cursi, que suelen constituir las incubadoras de la mayor parte de nuestro repertorio.

Los autores de "Maestro Ciruela" han colocado la acción en un pueblecito de campaña, allá por el lejano sud, y sus personajes no son ni el gaucho fantástico, ni el comisario truculento, ni el patrón seductor, ni la chinita ingenua y ardorosa. Los personajes de esta obra no son, por ello, menos reales y hasta simbólicos de la vida y costumbres de tierra adentro.

Se trata de un maestro que ha consagrado toda su vida a la enseñanza. Hombre de no mucha preparación, antes que cultura intelectual daba a sus alumnos lecciones de sana moral, educando sus sentimientos para el bien. La falta de título profesional lo ha ido echando cada vez más al interior, porque en cuanto el pueblo donde ejercía su magisterio progresaba, un maestro con título iba a reemplazarle, viéndose él obligado a buscar nuevo campo de acción en ambiente más humilde y, por consiguiente, más propicio.

**EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO-**

Uno de estos episodios es el que han llevado a la escena los autores de "Maestro Ciruela". El pobre maestrillo es reemplazado por una vieja diplomada, fría y presuntuosa como la instrucción que representa; pero los chicos, bien avenidos con la bondadosa enseñanza de su preceptor, cuando él se va lo siguen y dejan abandonada la escuela.

Con tema tan sencillo, los señores Bourel y Weisbach han escrito una pieza interesante, en la que se mezclan armónica y ponderadamente la nota sentimental y la cómica. A ratos tal vez se abuse un poco de ésta, en forma un tanto ingenua, pero ello se explica como rezagó de una vieja práctica que hubiera sido acaso peligroso olvidar en un teatro por horas.

Con todo, "Maestro Ciruela", dentro de sus modestas pretensiones, es una producción estimable que merece aplauso y que debe ser para sus autores un precedente que no deben olvidar al emprender trabajos sucesivos, por aquello de que nobleza obliga.

La compañía de César Ratti interpretó con acierto la obra, destacándose Angel Walk, en el papel de maestro, la Casares Pearson y la Puértolas y Pepe Ratti.

**LA LEYENDA DEL BESO, de REOYO, PASO (Hijo) y SILVA ARAMBURU, música de los maestros SONTULLO y VERT, en el AVENIDA.**

Un franco éxito tuvo el estreno de esta bonita zarzuela, presentada al público por la compañía de Ramón Peña. Esta vez ha fracasado el refrán que asegura que muchas manos en un plato, pronto tocan a rebato. Aquí han puesto en este plato sus manos cinco autores y, a pesar de resultar diez extremidades superiores (si no nos falla el cálculo), la pieza ha tocado a éxito y muy lisonjero por cierto. El libreto es interesante, pero no es lo mejor. Se nos presenta en él los amores de una gitana disputados por un noble y un compañero de tribu, desarrollándose pintorescas escenas de la vida en los campamentos gitanos, con escenas de mucho color e intensidad pasional. Pero lo mejor de la pieza es la música. Abundan en ella los trozos inspirados y agradables. En la interpretación de esta obra, que el público aplaudió con grandes muestras de entusiasmo, se distinguieron el primer actor Ramón Peña, muy oportuno y eficaz en un papel cómico, y las tiples Rosita Ros y la Otto, y los actores Ferret y Crallindo. A juzgar por el éxito, esta bonita zarzuela ha de durar largamente en el cartel.

**SIGUEN REPRISANDO EN EL NACIONAL**

Agotado el éxito de los últimos estrenos, el empresario Carcavallo ha resuelto continuar reprisando aquellas piezas que gustaron mucho al ser estrenadas. Lo cual hace pensar que no se confía en la bondad de las obras nuevas en cartera.

Si no han fallado los cálculos, a estas horas deben "brillar" en las carteleras de la catedral del género chico, "Perdonemos", la amable e ingenua comedia de Sánchez Gardel que gustó el año pasado al ser estrenada, y "¡Jettatore!", la conocida pieza del malogrado Laferrère, reducida a un acto.

**"C'ERA UNA VOLTA UN PICCOLO NAVIO"**

Sainete pintoresco es el que acaban de estrenar en el Apolo los hermanos Simari. Sus autores, señores Tronqué y Sargentí, no han hecho mayores esfuerzos por componer una pieza que acusara cierta novedad; pero, ciñéndose a los cánones del sainete criollo, han conseguido escribir una obrita llena de colorido, con fuertes pinceladas cómicas, que entretiene al público durante una hora y le deja en ese sentido satisfecho. Desfilan una serie de personajes bien trazados en su caricatura, aunque conocidos ya por haber sido harto explotados en otras piezas del género.

"C'era una volta un piccolo navio" fué aplaudido y en su interpretación los elementos del Apolo actuaron eficazmente.

**BUENOS AIRES**

Continúa en el cartel la revista "No tengo bananas", destinada a perpetuarse, pues la continuas representaciones no aminoran la cantidad de público que no se cansa de aplaudirla. En otro número hablaremos de "Como perro en cancha e' bochas", sainete de Julio Rodríguez, estrenado a tiempo de cerrarse esta edición.

**MORGANTI**

La temporada del Maipo se desarrolla con fortuna, no obstante las repetidas ausencias, por razones de salud, de la actriz Pierina Dealessi. De "Maison Ristorini (masajes y postizos)", último estreno, haremos referencia en otro número, no sin adelantar que gustó al público.

**ARATA EN CAMISA**

"La camisa de once varas" parece que le va quedando ya chica a la compañía de Luis Arata. A pesar de que se ha tratado de darle la mayor animación posible, dentro de lo que puede animarse una camisa, y no obstante los moñitos, lazos y puntillas que le han puesto, se teme que no dure mucho. Sin embargo no es una camisa de seda. Arata queda bien en camisa, pero esta camisa de once varas está quedando mal. Bien es verdad, que esas prendas suelen proporcionar a veces sorpresas desagradables. No hay que fiarse de las camisas.

Por las dudas, se está ensayando una nueva pieza de Hicken titulada "El pobre Apolinario", la que subirá a escena tan pronto como manden a lavar "La camisa de once varas".

**PARRA**

El cartel del Argentino no ha sufrido modificación, ni la precisa por ahora. Sigue instalado cómodamente allí "Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina". Pasó ya el disco de las 100 representaciones consecutivas y sigue corriendo fácilmente, sin más que algunos nuevos números de prestidigitación con los que Parra hace desternillar de risa al público. Por lo que se ve, esta obra será el fenómeno de la temporada.

**EL TREMENDO Sr. ANDREIEW**

El público se ha interesado por "La vida del hombre" y acude en buen número a presenciar las extrañas escenas de esta obra de Leónidas Andreiew, a la que la compañía de Blanca Podestá da mucho relieve y colorido. A nosotros no nos convence por completo la obra, siempre considerando el talento del autor, pero, claro está, que con todo eso no podemos negar que es un espectáculo más interesante que ciertos otros de los que no queremos acordarnos.

**TONTERÍAS**

Se confirma noche a noche el éxito de la revista "La hora tonta" que sigue dándose en la Comedia. Los cuplés que canta la Agueda son bisados, trisados y multisados (!), por la gracia y la intención que sabe poner en ellos la traviesa tiple. No es una hora tan tonta como parecería por el título la que se pasa viendo esta revista, presentada con lujo y buen gusto. Una hora más tonta se pasaría, por ejemplo, en el Congreso o en la compañía de esas personas sesudas que sólo nos hablan de lo que ya sabemos o de lo que no nos interesa saber. Está bien que sea uno tonto, pero también lo es el que se empeña en demostrárnoslo y el que no disimula la tontería de los demás.

**CASAUX ENSAYA UNA COMEDIA DE CANCELA**

El acreditado autor de "Tres relatos porteños", que en la temporada an-

**Si quiere Vd. ser bella asegure la salud de su organismo**

En la lucha contra los peligros que rodean nuestra salud, es indudable que los bactericidas juegan el más importante papel.

Hace tiempo que la opinión científica reconoció en la antisepsia el punto básico de la higiene y juzgó al desinfectante como elemento primordial para actuar con éxito; pero al par que se notaron los beneficios de la desinfección, se advirtieron también los inconvenientes y peligros que significaba el empleo de ciertos desinfectantes. Este era, pues, un escollo que había que salvar, y el laboratorio dióse con tal empeño a la tarea, que al fin pudo hallar el bactericida anhelado, creando el Lysoform, notabilísimo antiséptico que reúne en sí todas las buenas cualidades de sus similares, sin que adolezca de ninguno de sus inconvenientes.

El Lysoform es un producto químico que no mancha ni exhala mal olor, que es incoloro, que no es cáustico ni tóxico, y que encierra un poder bactericida realmente notable. Imprescindible en los usos domésticos, tiene rival alguno para la higiene personal, y especialmente para la toilette íntima de las señoras, quienes habituándose a la práctica de irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, pueden conservar una excelente salud general y evitar la causa de muchas graves enfermedades propias del sexo femenino.

NOTA.—Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla. Pida una muestra gratis y comprobará su excelencia.

**MENDEL & CIA.**  
Guardia Vieja, 4439.—Buenos Aires.

terior estrenó con Casaux una interesante comedia, "El origen del hombre", se dispone a enfrentar de nuevo al público.

"Sansón y Dalila", que así se titula el nuevo trabajo escénico de Casaux, se ensaya en el Nuevo para ser estrenado en breve. Los que conocen las características literarias de este escritor, podemos desconfiar desde ahora bonitos diálogos irónicos, conguillos de "spirit".

**CUADROS LÍRICOS VASCOS EN EL SAN MARTÍN**

Con buen éxito actúan en el San Martín los cuadros líricos vascos, un conjunto muy discreto que ha gustado mucho al público. El poema cinematográfico Mirentxu es una atracción interesante que lleva gran cantidad de público a esta sala.

**CASINO**

Con aceptación, debutaron Les Tournons, fantasistas y los acróbatas Alba, libristas. La amazona Claudia y sobre los cómicos Rofix y Partner y sobre todo el campeonato de lucha romana, que ha entrado en su período álgido, hacen que la sala del Casino se vea frecuentada como pocos años.

**GRAND SPLENDID**

Hoy, martes, será estrenada "Sangre y arena", film extraído de la popular novela de Blasco Ibáñez, adaptada por la Paramount y en la que intervienen Rodolfo Valentino, Lila Lee y Nita Naldi. Es un estreno de sensación que llenará seguramente la hermosa sala.

**CAPITOL**

Ha gustado mucho la cinta "Los amores del Faraón", exhibida muchas noches. Para la semana en curso, la empresa ha formulado un programa de todo punto atractivo, pudiendo desconfiarse el éxito de las funciones.

# LA MUJER EN EL HOGAR

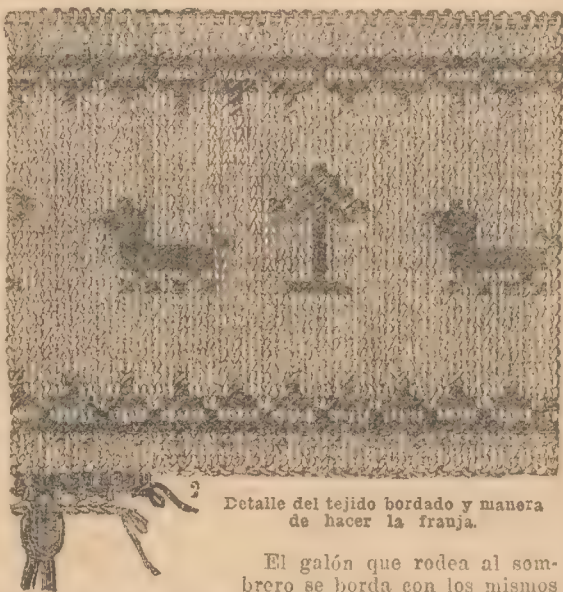
## Bufanda y adorno de sombrero



Sombrero y bufanda.

Esta bufanda tejida y bordada va acompañada de un sombrero que lleva como adorno un galón que hace juego con la guarda de la bufanda. Los motivos bordados se hacen con lana, seda o con las dos, siendo más indicada la lana para los puntos oscuros y la seda para los claros. El tejido se utiliza como si fuera un canavá y se borda con punto de cruz.

De 1,50 metros de largo por 0,25 de ancho, pudiendo variar el largo y ancho según la edad y gusto de cada uno. Como tiene doble faz debe ser tejida en redonda, con un juego de cuatro a cinco agujas que tengan 0,012 mm. de circunferencia. Se puede hacer también con dos agu-



Detalle del tejido bordado y manera de hacer la franja.

El galón que rodea al sombrero se borda con los mismos motivos y colores.

Se necesitan alrededor de 250 gramos de lana azul, 25 gramos de lana ámbar y 10 gramos de seda.

jas, pero entonces es preciso hacer una costura al costado para cerrar.

Sobre tres agujas se montan 125 mallas, se teje en redondo, siempre del derecho, hasta tener el largo que se quiere.

Después se borda con punto de cruz como lo demuestra la fig. 2, contando los puntos como si se tratara de canavá.

Cuando la bufanda está bordada, se termina cada extremo haciendo una vuelta de medio punto tejido con gancho. Después se teje otra vuelta formando ojales, como lo demuestra la figura.

Para el fleco se corta una hebra de lana azul, otra de lana ámbar y una de seda, todas deben tener 0,16 ctm. de largo. Se dobla en dos pasando los extremos por el ojal hecho anteriormente y por el que se forma con las hebras, se tira fuerte para hacer bien el nudo. Con esto se termina la bufanda.

# SETSUN

para desteñir es único, como igualmente es único el SUNSET para teñir. Si su vestido es negro u obscuro, y desea teñirlo de color claro, debe someterlo primeramente a la acción del SETSUN, que lo vuelve blanco, y podrá entonces teñirlo con

# SUNSET

el maravilloso colorante de resultado eficaz. Ambos productos, valen \$ 0.80 en las farmacias.

tables circunstancias. Por eso es preciso que la toilette tenga su elegancia en el corte, en la calidad de los materiales, permaneciendo en la nota sobria, que se encuentre en su sitio en todas partes y sin caer por inadvertida, que no llame la atención.

## Conocimientos de economía doméstica

**El enjabonado de la ropa.**—Después de pasada por la colada la ropa blanca se enjabona con agua tibia o fría, insistiendo en las partes manchadas y frotando éstas entre las manos. Cada pieza de ropa se extiende para ello sobre una plancha de madera inclinada o sobre el reborde plano, también inclinado, de un lavadero, y se golpea con una pala de madera.

Las piezas pequeñas y delicadas no necesitan ser golpeadas; se lavan en casa y se exprimen con las manos mismas.

**El enjuague de la ropa.**—Una vez enjabonada y lavada la ropa, se enjuaga con agua clara para librarla de todas las materias jabonosas y solubles que contiene.

**El azulado de la ropa.**—Hemos dicho anteriormente, al tratar del azulito, que las ropas, después de lavadas, quedaban de un color amarillento, el cual se hace desaparecer tiñéndolas ligeramente de azul.

El añil se encierra en una bolsita de tela blanca o de franela muy limpia y se sumerge en agua, comprimiéndola suavemente entre los dedos para que desprenda poco a poco su color. Se saca del agua, cuando ésta adquiere un color azul claro. El azulito no se disuelve en el agua, sino que se divide en partículas finísimas que se depositan en las fibras y son retenidas allí mecánicamente.

Para evitar que las telas se manchen, hay que colocarlas extendidas dentro del líquido azul, y sacándolas luego; dejarlas escurridas después de haberlas exprimido.

Cuando hay mucha ropa y el agua va perdiendo su color azul, se vuelve a saturar con ella la bolsita de añil. Esta bolsita conviene tener en cuenta que la ropa nueva toma mejor el azulito que la vieja.

**La operación de secar la ropa.**—Para secar la ropa, primero se exprime, retorciéndola con las manos; luego se pone a secar, suspendiéndola de cuerdas o mejor todavía, de alambre galvanizado, es decir, que no se oxida. Las cuerdas manchan a veces las ropas, porque es imposible mantenerlas siempre limpias.

Los dos agentes que mejor secan la ropa son el sol y el viento. Este, con la corriente de aire que produce arrebatada la humedad que se evapora de las telas y las seca rápidamente. Con objeto de evitar que se lleve la ropa, ésta se sujeta con unas pinzas de madera adecuadas. En los días de lluvia o en países muy húmedos, la ropa se seca en las cocinas, en las que se enciende un gran fuego, o en locales espaciales situados debajo del tejado de la casa.

## Consultorio femenino

**Susana E. La Plata.**—Para patinar la madera debe disolver la esencia de trementina, aceite, un poco de tierra Siena y una puntita de azul de Prusia. El tono ligeramente verdoso que obtendrá dará la impresión de antiguo que desea.

**Carmen E. C. Mar del Plata.**—Locione los puntos negros con un algodón embebido en agua de Colonia y óter, mezclados en partes iguales.

**Lola M. Capital.**—Para limpiar los cuadros al óleo, si la pintura está barnizada se limpia y abrillanta perfectamente frotando con una cebolla partida por la mitad.

Si no están barnizados, se empieza por limpiarlos con una esponja fina humedecida en agua clara y después se unta cuidadosamente con la siguiente mezcla, muy batida: azúcar candé, 3 gramos; aguardiente, 200 gramos; una clara de huevo.

**Alcira E. Ramos Mejía.**—Para limpiar los copillos de la ropa basta frotarlos contra una hoja de papel blanco, extendida sobre una mesa. Si están grasientos, sumérgelos en agua adicionada de un décimo de amoníaco. A las tres o cuatro horas, retírelos, páselos por agua clara y enjuáguelos cuidadosamente.

**María M. C. Morón.**—Para limpiar la

seda blanca, disuelva en agua hirviendo una cantidad regular de jabón blanco y cuando esto esté a una temperatura bastante elevada, se mete en ella el tejido, se restrega fuertemente, pero sin retorcer, para evitar que se rompa.

Caso de que se observe alguna mancha muy pegajosa, moje bien con agua enjabonada y frote ligeramente con los dedos.

Enjuague en seguida la tela con agua tibia, luego en agua fría, séquela y límpiela con un cepillo suave, restregando siempre en la misma dirección. Entonces se azufra el tejido, para darle ese blanco azulado que tanto hermosea la selería. Esta operación se hace en una cámara o caja cerrada, en la que se coloca un horno lleno de ascuas, sobre las que se pone una plancha de hierro y sobre ésta algunos pedazos de azufre machacado, cerrando luego herméticamente. El azufre se funde y se inflama ligeramente, convirtiéndose en ácido sulfuroso que obra sobre la seda y la deja como nueva.

**NOTA.**—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar 879. Buenos Aires.

## CONSULTORIO DEL HOGAR

### LA NOTA DE ARTE

No le está prohibido a la mujer modesta dar cierta nota de coquetería a su toilette, ni tampoco suprimirle una nota artística, cuando esta ligera variación va aparte, el fondo ha sido cuidadosamente combinado y el conjunto es homogéneo y esmerado. Una frivolidad, un pequeño adorno, un lacito, dan al tocado serio ese imprevisto encantador que lo realza sin formar parte de él precisamente; entre la severidad surge una nota alegre que anima el conjunto y le da elegancia. Esta es una cuestión de gusto, de habilidad de los dedos para hacer un lazo, o saber colocar una fantasía en su sitio. Todas estas futilidades a veces no tienen más que un valor mínimo y sin embargo su introducción basta para dar un efecto artístico al tocado, y producir un efecto inesperado que aumenta esa seducción que a veces produce la ilusión de una toilette de mucho precio, en tanto que los elementos que lo forman son de los más sencillos.

### VESTIDO DE MAÑANA

Generalmente es éste muy sobrio, lo mismo la materia que lo compone que la forma. Hablamos del vestido reservado para los paseos. El vestido de hechura de sastre, de color obscuro, o claro en el verano, "trotteuse" un "tailleur" se encuentran en todos los vestuarios. Es la prenda práctica y cómoda por excelencia, y cuando está bien hecha es una elegancia de alto vuelo. Las mujeres que se "visten" para las sa-

lidas matinales, que exhiben tejidos demasiado ricos, hechuras recargadas, no están en la nota elegante. Lo mismo sucede para las que llevan un "tailleur" muy adornado y que haría un lindo vestido de paseo, pero que por la mañana se encuentra fuera de lugar.

Los sombreros, los guantes, el calzado siguen el mismo método. Hay que guardarse de cierta elegancia que deje de serlo.

Los abrigos de lujo, pieles, mangitos, sombreros, sombrillas, etc. etc., no se emplean más que a las horas de las manifestaciones elegantes. Es, pues, un anacronismo tan grande adelantar esta hora como el pasearse a pie con un vestido de baile. Este ejemplo es para hacer comprender a las que no pueden resolverse a practicar la sencillez matinal, que lo que ellas creen muy elegante las pone en ridículo.

### TOCADO DEL DÍA

A pesar de la hora y de las convenciones mundanas que autorizan un esmero más grande en la toilette, hay que procurar cierta reserva en la manifestación del lujo, cuando la situación no nos permite poseer elementos protectores contra la intemperie y el contacto con la muchedumbre. La mujer que tiene carruaje o automóvil, puede presentarse brillantemente ataviada, conformándose, sin embargo, a las prescripciones impuestas por la moda y el buen tono. Pero la que tiene que circular por las calles, viajar en los tranvías, y que no está segura, en caso de chapasco, de hallar el fiacre salvador que preserve su tocado

## Secretos de tocador

### BRILLANTINA CASERA

Para obtener un peinado liso y brillante procédase así:

Hágase hervir en medio litro de agua semillas de membrillo. Déjese reducir a la mitad. Se debe pasar este líquido por un tamiz muy fino y se le agrega una pequeña cantidad de polvo de jabón blanco, cuando todavía está caliente.

Se guarda en frascos.

Se echa sobre los cabellos cuando el peinado está listo y éste se mantiene sin despeinarse un solo cabello, ni tener que recurrir a borquillas.

Con esta brillantina los cabellos tienen brillo y dan la agradable impresión de su tinte, ya sean negros, rubios o castaños.

### PARA COMBATIR LAS OJERAS

Las ojeras muy grandes son signo de una fatiga general. Para curar esta exageración que envejece la fisonomía es preciso evitar las veladas prolongadas, las penas morales, los trabajos intelectuales muy frecuentes. El aparato digestivo no está bien; es

preciso cuidar las fases de la digestión. Esto para el tratamiento interno.

El tratamiento externo se compondrá de lociones calientes hechas cada noche y cada mañana con la decocción siguiente:

Hojas de albahaca . . . 15 gramos  
Agua hirviendo . . . 500  
Locionarse con esta agua lo más caliente que se pueda durante diez minutos cada vez; con una toalla suave y usada.

### PARA CURAR LOS SABANONES

Esta preparación es muy usada para curar los sabanones:

Acetato de plomo . . . 4 gramos  
Extracto de opio . . . 0,20  
Bálsamo del Perú . . . 10  
Enjundia . . . 60

### CONTRA LAS ERUPCIONES

Azufre . . . 10 gramos  
Glicerina . . . 3  
Alcohol alcanforado . . . 20  
Agua destilada . . . 100  
Mézclase, agítase en el momento de emplearse. Lociones con un algodón hidrófilo.

# PAPEL Y TINTA

**RIMAS DE INQUIETUD.** Hace algunos años—para qué decir cuántos—recordamos haber dedicado al poeta que hoy nos ocupa nada menos que un epitafio, en el cual se recordaban sus libros "más cerrados que una almeja..."

En lo de cerrados se ensayaba una paradoja, ya que tales libros sólo existían en la esperanza de su autor, cuyas "almejas" recién se van abriendo...

Otra paradoja—y van dos—se apuntaba en lo del epitafio dedicado a un vivo que dio en el arte y manía de coleccionar las "graciosas" dedicatorias, quedando curado con la nuestra.

Rectificado ya aquel ligero juicio, enterratorio, juzgaremos lo que en el presente más que una esperanza es ya una realización.

"Rimas de inquietud" es un bello libro, en cuyas páginas su autor, espíritu rígido que absorbió en la soledad de la llanura manchega el clásico sabor de la hosquedad castellana, realiza el milagro de la flexibilidad, brindando a nuestra sensibilidad la riqueza emotiva de las caudas sonoras de sus versos, siempre suaves, impregnados de una melancolía exquisita, encerrados, a veces, en las formas arbitrarias de la moderna técnica poética.

No logra, sin embargo, Germán Carrasco, sobreponer la línea monocorde en el conjunto. Su libro, cuyo fondo es capaz de exaltar el sentimiento lírico al grado más expresivo, reproduce a menudo el sempiterno motivo de honda gravedad, del que fluye como una afluencia mística, el sentido moral que mantiene el insospechado temperamento ascético de su autor. Espejo de esa condición son las composiciones: "En el reino del dolor", "Oremus", "Mi juventud", "Olvida corazón, olvida" e "In memoriam".

El subjetivismo desolante de las poesías citadas, sugiere a nuestro espíritu la dura y martirizante línea del dolor. El arcano, lo incognoscible, la visión truncada, la esperanza yerta, la juventud perdida, el exterior cercano de la muerte que espera... Visiones tétricas que traducen ya la "quietud futura", el reposo eterno.

"Rimas de inquietud" debió llamarse, interpretando aquel carácter, "La ronda del dolor", "Sombras lacerantes", o cosa por el estilo. Su propio autor pareció haberlo querido así al comenzar su libro, en cuya primera página ya nos da enterrada su "perdida juventud", para cerrarlo con el broche de sus "versos amargos", producto del dolor...

Pero no todo ha de ser lágrimas y lamentos eufónicos. Carrasco, venciendo su propio temperamento ensaya, de vez en cuando, motivos que llenan ampliamente nuestro espíritu. La gama de tristura quiebrase como un rayo de luz en la fontana estática, dando al cuadro la variedad de otros matices.

Así lo vemos triunfar rotundamente en las composiciones de carácter bucólico. La afinidad panteísta parece a ratos haberlo librado de la martirizante obsesión que sahumaba el incienso y el olor de la muerte, para hacerle aspirar a pleno pulmón el perfume eglogico que se desprende de los versos de ese carácter en "Rimas de inquietud".

Es ahí donde, a nuestro juicio, se revela Germán Carrasco, poeta original y verdaderamente sensitivo; no existe en tales composiciones el enfermizo y retórico sentimentalismo de las lamentaciones líricas. La paleta muestra la eficiencia de un extraordinario sentido visual, al par que un temperamento finamente auditivo exalta en la sonoridad del verso la condición máxima de músico inspirado.

Al género enunciado pertenecen los tra-

bajos: "Sinfonía de Primavera", sin duda lo mejor del libro; "Pan", "La yegua madrina", "Escenario", "Andante" y "Paisaje". Esta última composición de mérito, pierde valor objetivo en su cuarteta final con relación a las otras, por una imagen de pésimo gusto, contrahecha: "una vaca con su cola forma una interrogación", figura usada con mejor fortuna en "¡Poeta!".

Un esfuerzo inteligente está representado en "Los vencidos", composición extensa, de rima interior combinada, cuyo asunto resulta, por la naturaleza de su técnica, algo forzado en su expresión.

Para terminar, "Rimas de inquietud", aún con el abundante pesimismo que diluyen los versos en sus páginas, nos parece un bello libro de Esperanza, en el cual su autor ha volcado su espíritu atormentado más que por la Inquietud por la Duda, manantial del Dolor, que es fuente de la Vida, y ha puesto su ilusión en el desasosiego de estos versos:

En esta florida tarde perfumada el Alma, aforante, presiente a la Amada.

Ella es impalpable y está en el Paisaje, en árboles, río, ambiente y follaje.

Murmullos de besos flota en el ambiente, que contestan árboles, follaje y la fuente.

## EL FOOTBALL

EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida; Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matos y Cia., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

Se aguja la vista, olfateo y oído, y hasta descubrimos un sexto sentido.

El de la Belleza, —morte de la Vida.— Pájaro azul nuestro que en el alma anida.

A. HERRERO MAYOR.

**NUMISMÁTICA NACIONAL.** En un volumen NAL. (Apuntes), por de más de doscientas páginas, y Edición "El Siglo Ilustrado" precedido de un prólogo del señor J. M. Fernández Saldana, el doctor Francisco N. Oliveres, distinguido jurista uruguayo, acaba de publicar un interesante y concienzudo trabajo, que titula "Apuntes de numismática nacional", y que significa un valioso aporte a esta rama de la historia sudamericana.

"Con la incorporación a la bibliografía

histórica uruguaya de esta obra prima—dice acertadamente el prologuista,—el conjunto de nuestras monedas podrá, al fin, tener cabida válida en el inmenso inventario de la numismática universal. Merced a ello, nuestros viejos cobres, nuestros bellos reales y nuestros pesados pesos tendrán sitio conocido y acomodo propio—fe de bautismo y pasaporte—en las vitrinas de los museos, en las colecciones y en los catálogos, y figurarán en el mercado del mundo, según corresponde a su rareza y a su mérito."

Como puede inferirse, se trata de un libro de indudable importancia, que llega a enriquecer la bibliografía histórica sudamericana y que ha de ser muy apreciado por los estudiosos de la materia.

**LOS PULPOS.** novela. Editada por la por Marcelo Peyret. Empresa La Novela Semanal y El Suplemento, acaba de aparecer esta obra, del conocido escritor Marcelo Peyret, con la que la Biblioteca Popular Argentina

## PEDRÍN

BROCHAZOS PORTENOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

Moderna, inicia las publicaciones mensuales que tenía anunciadas.

No ha podido ser más acertada la elección de la obra que nos ocupa, para satisfacer la expectativa de las personas que esperaban la aparición del primer volumen, pues la novela de referencia, aunque inspirada en la vida de los bajos fondos sociales, ofrece indudable interés en su trama y notables estudios psicológicos de los personajes que desfilan por sus páginas, lo cual viene a consolidar los prestigios de que ya gozaba su autor, como cultivador de este género literario.

Por lo demás, la iniciativa de la Biblioteca Popular Argentina Moderna merece un franco aplauso por su propósito de popularizar el libro y estimular entre nosotros la producción literaria.

**HEMOS RECIBIDO:** "Las trompas de Falopio", versos, por Pedro Herreros. Editorial Sagitario, Buenos Aires.

"Doctor Francisco P. Moreno. Fundador y primer director del Museo. Homenaje a su memoria. Publicación de la Universidad Nacional de La Plata".

"Río de Janeiro. Ciudad de ensueño", por Francisco J. Manzi.

"Nueva zona agrícola sobre la línea del F. C. O. A. en la provincia de Santiago del Estero". Publicación de la empresa del Ferrocarril Central Argentino.

"Memoria del Museo de La Plata, correspondiente a los años 1922 y 1923", por L. M. Torres, director.

"La vida en cuentos", por Félix Esteban Cichero (Fray Linterna). Edición Gleizer, Buenos Aires.

"Verismo y laicidad integral", por Juan A. Sanillasa. Edición A. Pedemonte. Buenos Aires.

"Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo". Publicación del Ayuntamiento de Madrid (España). Año I. Números 1 y 2.

"Revista Médica de Cuyo". Año I. Número 4.

"Mundo al día". Año I. Números 132 a 137. Bogotá (Colombia).

OBRAS DE CARLOS CORREA LUNA

**Historia de la Sociedad de Beneficencia (1823-1852)**

\$ 3.50

**Don Baltasar de Arandia**

\$ 2.50

**LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA.—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO.—UN CASAMIENTO EN 1805.—LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII.—ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.**

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

## El muerto que resucita

Trágico episodio del rey Luis de Portugal, que resucitó en los momentos en que los médicos efectuaban la autopsia.

No hace mucho tiempo se han revelado detalles de un regicidio que ha causado honda sensación en Portugal, a pesar de que las noticias no han trascendido al público, por temor, sin duda, a las consecuencias que ellas podrían acarrear.

Se trata de la muerte del rey Luis de Portugal. Como se sabe, este monarca pasó a mejor vida en 1889. Una vez que los doctores que lo rodeaban habían constatado su muerte, después de un profundo estado comatoso, decidieron hacer la autopsia del cadáver, para investigar el verdadero origen de la enfermedad que había arrebatado la vida a su majestad. Se decía que el monarca se había envenenado con una pócima oriental.

La operación se llevó a cabo casi inmediatamente después de la muerte, en el mismo lecho del rey. Y al primer corte que el bisturí del cirujano hizo en el abdomen del monarca, éste se sentó violentamente en el lecho, exclamando:

—¡Qué horrible dolor!

Puede juzgarse la sorpresa, el terror de los facultativos. Pero la herida era demasiado profunda para que pudiera ser cerrada rápidamente. El bisturí había abierto completamente el estómago del rey Luis. Dándose cuenta instantáneamente del enorme error que habían cometido, el cual ya no tenía remedio, los doctores agarraron al rey, lo echaron nuevamente sobre la cama y le aplicaron algodones empapados en cloroformo, hasta que dejó de existir, esta vez de verdad.

Lady Paget, que es la que ha hecho estas declaraciones, obtenidas de ciertos papeles privados de su esposo fallecido, que ocupaba un cargo importante en la corte de Inglaterra, asegura que el entonces príncipe de Gales, Eduardo VII, conocía el episodio con toda clase de detalles, pues, dado su parentesco con el rey Luis y el gran cariño que entre ambos existía, hubo de poner gran empeño en averiguar las causas de su muerte.

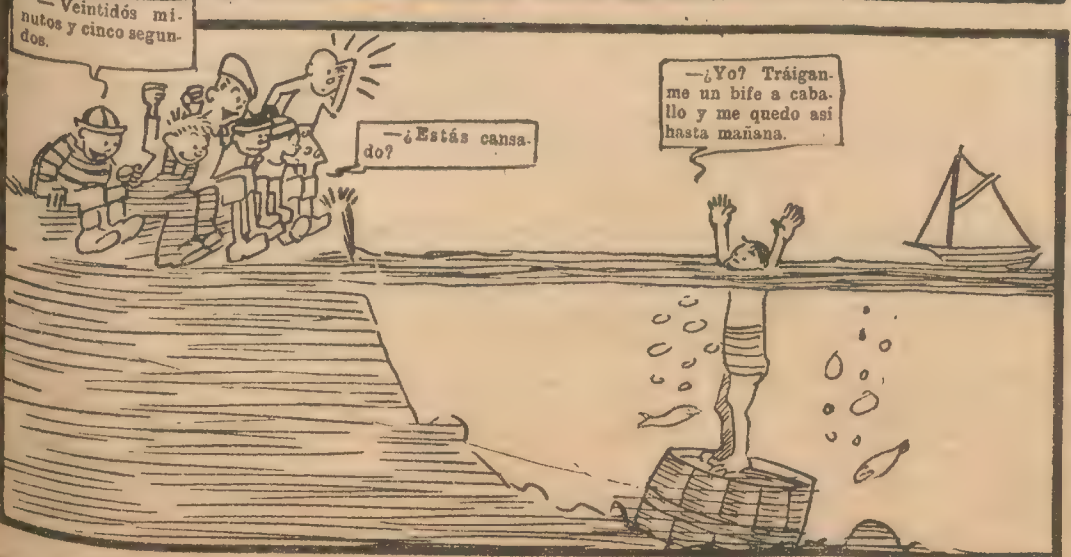
No se trata de un rumor sensacional, o de un canard. La señora Paget ha declarado últimamente, que publicará un libro con todos los detalles de dicha muerte, lo cual se espera que no llegará a ocurrir, ya que de seguro el gobierno tomará cartas en el asunto.

## Apareció Antología Argentina POETAS MODERNOS

CARLOS GUIDO Y SPANO  
OLEGARIO V. ANDRADE  
RICARDO GUTIÉRREZ  
RAFAEL OBLIGADO  
ALMAFUERTE  
LUGONES.

SELECCIÓN DE ERNESTO MORALES  
En todas las librerías.

# PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



# COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

## Castigo

Para "Fray Mocho".

Ese amor imposible, que se alberga en tu pecho,  
que llena tu cerebro, tu mente y corazón;  
ese amor imposible, que es un mal que te has  
hecho,  
que te causa alegrías, inquietud y dolor;

ese amor que no sabes por qué y cuándo ha nacido  
y contra el que ha luchado, sin suerte, tu razón;  
ese amor tan inmenso, que no es correspondido,  
¡que no ha de serlo nunca! (lo sabes, como yo);

ese amor imposible, que es todo tu tesoro,  
tu deseo más alto, tu más grande ambición;  
por el cual (¡oh, ironía!), hasta dieras el oro  
que tu codicia, un tiempo, sobre todo elevó;

ese amor que te vence, ese amor que es tu espina,  
ese amor que es espuela, ese amor que es dolor,  
¡te prueba que al cerebro, el alma lo domina!  
¡Ese amor es tu justa, tu amarga expiación!

Maria Alicia DOMÍNGUEZ.

## Copo de nieve

Es como un copo de nieve  
caído desfalleciente,  
el movimiento tan leve  
de su mano. La clemente,

la cándida y la piadosa  
mano, donde ha desteñido  
el pétalo de una rosa  
su pálido colorido.

La mano que me confió  
la mano que mi destino  
sufrió; y la que me reporta  
ahí, sobre abrupto camino.

José A. FERRATÉ ACOSTA.

## A Cleopatra

Y dijo el anacoreta:

De la hermosura la corona regia  
orne tu frente de alabastro puro,  
y los caprichos de tu alma brillen  
de tus miradas en el seno obscuro.

En tu boca sensual, de besos llena,  
de los labios de Antonio el rastro quede,  
y en las noches de estío, junto al Nilo,  
piensa cuánto tu amor anhela y puede.

No acaricie la albura de tu mano  
sino las pieles suaves y las flores,  
y de tu cuerpo, a los halagos hecho,  
hagan presa la dicha y los amores.

Levántese tu testa hacia los reinos  
de los dioses que pueblan la alta esfera,  
y en muda admiración rasga el Misterio  
del río de tu patria en la ribera.

En las entrañas de las tumbas sacras  
o en el templo de Anmón, ríe si quieres  
de la fuerza de Osiris y lo poco  
que en la muerte perdura de los seres.

Sumerge tus cabellos en perfumes  
que el árabe convoy trajo de Oriente,  
y las frutas del Ponto heridas sientan  
sus fibras por la perla de tu diente.

Hacia ti vengan de Mossul las telas,  
riquezas que atemperen tus enojos,

marfiles de Etiopía y de la Nubia  
y de Grecia los múrces más rojos.

¡Oh, Cleopatra divina, hija de Dioses!  
Todo para ti, todo; pero al menos  
una súplica atiende de mis labios  
que están de amor y de tormentos llenos.

Tú, que impones altiva tu mandato  
a nobles, sacerdotes y los siervos;  
tú, que desdénas las vulgares presas  
y ríes del augurio de los cuervos:

un segundo detén los desenfrenos  
a que te arroja tu pasión de loca;  
y volviendo los ojos a los llanos  
ve la turba que gime y se sofoca.

Ve la turba que misera se arrastra  
por el fango en que el alma se desquicia  
y que entreabriendo de dolor la fauces  
más que pan ambiciona una caricia!

Y tú, que guardas en arcones miles  
las riquezas enormes de tu imperio,  
arrójalas al pobre gemebundo  
y cumplirás mejor tu ministerio.

## ERA CONSECUENTE



—¡Pero mujer! Hace una hora que te estoy  
esperando...  
—Y hace una hora que te estoy diciendo que  
no tardo ni cinco minutos.

Arrójalas mezcladas con tu risa  
y la frase de aliento que reanime,  
que como el agua en las comarcas secas  
esa frase será para el que gime.

¡Caridad! ¡caridad, oh reina mía!  
No sólo ante el amor tiembles tu ser,  
tiembles también ante el hermano triste  
y doblemente, así, serás mujer!

Leonardo A. COLOMBO.

## La subasta

A Luis A. Bramuglia.

Chiapelli abandonó la oficina de prisa. Quería alcanzar  
el primer tren, para llegar en seguida a su casa, librarse  
de aquel polvillo que le picaba en la nariz, enderezar su

espalda encorvada durante muchas horas, olvidar libros  
y cifras.

Quince minutos después, al descender en el pueblito  
suburbano, Chiapelli sonreía, gozoso. Tomó por una calle  
apartada y, en seguida, haciendo ademanes extravagantes,  
aspiró ruidosamente el aire puro del "campo".

Disponía aún de una hora de luz solar. Comenzó a an-  
dar por aceras desiguales, arrancando a su paso ramitas  
de los cercados. Regaban un jardín y Chiapelli se alegró;  
aspiró con ansia el perfume húmedo y penetrante.

—¡Esta sí que no es la atmósfera encerrada del ar-  
chivo!—dijo Chiapelli, con énfasis.—Cuando estoy allí,  
me habito a ella, pero ahora siento la enorme diferencia.  
La sentiré durante largo rato. ¡Ah, mis pulmones se  
llenar de vida y mi sangre se purifica!

Chiapelli era un esteta pálido y enfermizo, un escri-  
torzuelo desconocido y melancólico. No obstante, había  
realizado su ideal. Ya no vivía en la ciudad; había  
refugiado en la casita de su padre, situada "en medio  
de la naturaleza", en un pueblo obrero chato y vulgar.  
Aquél pueblo—como sucede muchas veces—había ex-  
tendido y progresado considerablemente de un solo lado  
de la estación; el otro, continuaba invariable, mitad cas-  
erio, mitad campo. En el paraje más solitario y pintoresco,  
vivía—¡oh, fortuna!—el pobre Chiapelli.

Divertíase mucho. En la oficina, mientras amontonaba  
guarismos, pensaba siempre en las campiñas... Algunas  
veces, subía a un tren, bajaba en cualquier estación—  
cuanto más lejana, mejor—paseaba por las calles miraba  
los campos, las huertas, las quintas, y tornaba a su casita.  
Durante la ida y el regreso ocupaba ventanillas opuestas,  
para contemplar ambos lados del paisaje.

Hacía largos paseos a pie y extasiábase ante la belleza  
humilde de los cercados floridos. Su mala salud y sus  
aficciones lo acercaban a la naturaleza. Los domingos pa-  
seaba por los alrededores de su casa.

Continuaba marchando. Lejos, a la derecha, había una  
arboleda. Recordaba que un día quiso pasear a su sombra,  
pero, después de larga marcha, vio que estaba dentro de  
una propiedad. La admiraba desde lejos. A su frente  
elevábase una hilera de eucaliptos. Eran ocho, pero el  
sólo veía uno. A medida que se acercaba fué diviso-  
la mitad de todas las copas. Saltando las dos zanjas de  
desagüe, Chiapelli cruzó a la otra acera, para pasar  
junto a aquel "bosque".

—¡Caminaré despacio, para aprovechar bien las em-  
anaciones de estos árboles magníficos!—Era, sin duda, ma-  
niático.—¡Caminaré despacio! ¡Qué necesarios son el sol  
y el aire para la vida!

De pronto, Chiapelli vio un cartelón rojo y, diseminados  
por el campo, unos banderines bicolors...

Hacía buen sol y la tarde era hermosa. Chiapelli pasa-  
ba por sus paisajes. En la vecindad habían quemado hechas  
de eucalipto, pero nuestro hombre tenía un gesto boso.  
Detábase ante el cartelón rojo y leyó: "Los terrenos más  
hermosos, los de mejor ubicación. El domingo 9, sobre  
los mismos, aunque llueva, porque son altos."

—¡Estos campos son de mi propiedad intelectual!—  
pensaba Chiapelli.

Había sonado la hora fatal. Mucha gente examinaba el  
campo; repartíanse planos. Por primera vez después de  
muchos años, algunos vehículos cruzaron el campo, hus-  
cando lentamente camino entre los altos cardos.

Comenzó la subasta. Chiapelli ni se atrevió a acercarse.  
Sentía un dolor profundo, ridículo, porque para su vida  
insignificante y sus pobres medios de acción, represen-  
taba mucho ese hecho. ¡De la variada e infinita belleza  
del mundo, sólo veía aquella! ¡Oh, montañas, lagos, sel-  
vas! ¡Aquellos campos, vulgares para cualquiera, eran su  
única dicha.

¡Ja, ja, ja!... ¡Subastaron, al mejor postor, su salud,  
su soledad, su material artístico, los paisajes que eran  
la parte mejor de su vida! Entró, desesperado, en su casa.

¡Cómo progresaba aquel pueblo! ¡Cuánta civilización,  
cuántas comodidades nuevas! Un conjunto inarmónico,  
chato, de casuchas de chapas de cinc o de ladrillos sin  
revocar, extendíase interminablemente. Hasta las primeras  
horas de la noche, Chiapelli oía martillazos, ruido de  
chapas removidas...

Abriéronse calles. Los verdes alfalfares, el tambo con  
sus vacas mugidoras, desaparecieron. Vino aquella gente  
vulgar y se apoderó de todo. Robaban tierra para llenar  
tinajas, construir aceras o tapar pozos. El montecillo de  
sauces ya no existía: todos habíanse llevado troncos y  
gajos para plantarlos en sus huertos, etc. Hasta las hu-  
mildes cinacinas desaparecían devoradas por los fogones  
o se secaban, cortadas, en los cercos improvisados.

El alma dulce de Chiapelli sufrió nuevos golpes. Cons-  
truyeron una casa junto a la suya y le quitaron la luz.  
Los eucaliptos cayeron, para dejar libre el terreno.

El viento hacía volar los papeles arrojados de las casas  
y chiclelos desarrapados corrían entre el cacareo de las  
aves domésticas.

¡Vaya una estética!

¡No importa! Chiapelli sabe sentir la belleza de cual-  
quier terreno baldío y admirar en sus amarillentos pastos  
el verdor de los campos! ¡Es un ser raro, un pobre de  
espíritu! En el patio de su casita, sentado ante sus  
plantas, arrima los labios a una hoja y...—¡qué puede  
hacer el misero!—sonríe al sentir en su ósculo toda la  
naturaleza.

Manuel Hilario QUINTANA.

## FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

U. T. 428, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| En la Capital           | En el Interior          | En el exterior        |
|-------------------------|-------------------------|-----------------------|
| Trimestre. . . \$ 2.50  | Trimestre. . . \$ 3.00  | Trimestre \$ oro 2.00 |
| Semestre. . . " 5.00    | Semestre. . . " 6.00    | Semestre. . . " 4.00  |
| Año. . . " 9.00         | Año. . . " 11.00        | Año. . . " 8.00       |
| N.º suelto. . . 20 cts. | N.º suelto. . . 25 cts. |                       |
| N.º atrasado. 40 "      | N.º atrasado. 50 "      |                       |

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-  
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógra-  
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una  
credencial de esta revista.

### Encuadernación de ejemplares

|                                                     | En cuero | En tela |
|-----------------------------------------------------|----------|---------|
| Encuadernación en formato grande. . . . . cada tomo | \$ 12.—  | 3.75    |
| " " " chico. . . . . " " "                          | " 8.—    | 3.—     |
| Tapas sueltas " " grande. . . . . " " "             | " 9.—    | 2.—     |
| " " " chico. . . . . " " "                          | " 6.—    | 1.50    |

# PARA LA GENTE DE CAMPO

## Los quistes hidatídicos o vejigas de agua en los animales

Se da el nombre de hidatidosis o de equinocosis a la enfermedad que se caracteriza por la formación de "quistes hidatídicos" o "quistes de equinococos" o "vejigas de agua" en diversas regiones del organismo y de preferencia del hígado y pulmones, del hombre y de los animales vacunos, ovinos y porcinos, principalmente. La cuestión de los "quistes hidatídicos" o "vejigas de agua", como se acostumbra designarlos en el campo, si bien es bastante conocida por los hombres de ciencia, no parece serlo, o muy sumariamente, por la inmensa mayoría del público en general y de los ganaderos en particular, puesto que la proporción grande de enfermos, tanto en la especie humana como en las demás especies de animales domésticos, si bien no puede afirmarse que aumente, por lo menos permanece estacionaria, lo que quiere decir que la lucha contra el parásito, si la hay, es muy débil y sus frutos son limitadísimos.

Causa.—El desarrollo de la equinocosis es consecuencia de la evolución, en el organismo de las especies mencionadas, del germen de una lombriz llamada "tenia equinococa" (tenia echinococcus), que vive en grandes cantidades en el intestino delgado del perro, gato, etcétera.

Esta lombriz, que es muy pequeña, pues sólo tiene una longitud de dos y medio a cinco milímetros está constituida por una "cabeza" y tres o cuatro anillos o segmentos.

La "cabeza" está provista de cuatro ventosas y armada de una corona de ventositas a cincuenta ganchos o garras, que le permiten fijarse, prenderse bien a las paredes del intestino del animal que tiene la desgracia de darle albergue.

Los huevos que estos parásitos producen, gozan de una gran resistencia a la acción de los agentes destructores naturales; sus condiciones de vitalidad son muy grandes y favorecidas muy especialmente por la humedad, lo que explica la mayor difusión de la "equinocosis" en las haciendas que pastan en campos bajos, anegados y también durante los años lluviosos.

Modo de infección.—Cada uno de estos parásitos contiene un embrión de lombriz y al ser ingeridos por el hombre o los animales, con los alimentos o agua de bebida contaminados, evolucionan, se desarrollan y se convierten en una vesícula o vejiga de tamaño variable, elástica y blanquecina, en diversos puntos del organismo.

De la pared interna de cada una de estas "vejigas", nacen otras "vejiguitas", más pequeñas y de éstas nacen numerosas "vejiguitas", provistas de ganchitos y que permanecen retenidas a la vejiguita original por medio de un delgado pedúnculo.

Basta, pues, un solo huevo para originar centenares de estas lombrices. Se ha comprobado que cuando una de estas "vejigas", es decir, un "quiste hidatídico", se rompe, ya sea espontáneamente o por causa traumática u operatoria, quedan en libertad cabezitas de lombriz y "vejiguitas" que pueden insertarse sobre otros puntos de la misma viscera o sobre otras vísceras, dando origen a nuevos "quistes", constituyendo lo que se llama "equinocosis secundaria".

Hemos descrito ahora la primera etapa del desarrollo de la lombriz "tenia equinococa", es decir, la que tiene por terreno principal al organismo del hombre y de los animales bovinos, ovinos, porcinos, etcétera, y ahora a asistir a la segunda y última etapa del mismo.

Esta segunda etapa es la consecuencia de la ingestión por el perro, el gato, etc., de vísceras (hígados, pulmones, etc.), que contenían las consabidas "vejiguitas" de agua o "quistes hidatídicos".

Al ingerir, pues, estas vísceras, crudas y con los quistes, el perro introduce en su tubo digestivo todos los elementos ya mencionados como constituyentes de los quistes y entonces el embrión de "tenia equinococa" continúa su desarrollo, llega al estado adulto y lo tenemos de esta manera como verdadero "tenia equinococa" en el intestino de los animales nombrados: perro, gato, etc.

Del intestino de estos animales saldrán brevemente ellos o sus huevos con un excremento e irán a infectar pastos, aguas, verduras, frutas, etc., esperando el momento en que estos alimentos así contaminados sean ingeridos por los hombres o los bovinos, ovinos, porcinos, etc., para recomenzar el fatal ciclo evolutivo.

Los embriones que han constituido quistes en el organismo del hombre se han mencionado en un verdadero callejón sin salida: no pueden llegar al estado adulto, como los males bovinos, ovinos, etc., puesto que los animales no tienen oportunidad de alimentarse con vísceras humanas.

SÍNTOMAS.—En los animales la "equinocosis" no tiene sintomatología especial característica que lleve seguramente al diagnóstico de la enfermedad. Por lo pronto, los primeros síntomas a

que puede dar lugar la invasión equinococica del organismo en su comienzo (ligeros cólicos y un poco de diarrea, consecuencia de la estadía del parásito en los intestinos y en el hígado), forzosamente pasan desapercibidos.

En un período más avanzado de la infección, principalmente cuando el hígado está muy atacado, se nota que el apetito es caprichoso y que los animales están poseídos de una diarrea tenaz, todo lo que tiene por consecuencia un gran decaimiento, acompañado naturalmente, por una debilidad extrema y tristeza.

No son más claros los síntomas en los casos en que los pulmones u otras vísceras son atacadas. En general, los síntomas a que esta enfermedad da lugar, pueden ser atribuidos a múltiples y diversos estados patológicos.

En ciertos casos, sin embargo, la exploración manual del hígado puede proporcionar buenos indicios. Naturalmente, esto es sólo cuando una gran infección de las vísceras ha motivado su gran aumento de volumen y una gran sensibilidad local.

Se citan ejemplos, aunque raros, en que el peso del hígado pudo llegar a treinta y cincuenta kilogramos, en vacunos, siendo así que normalmente pesa dos kilogramos, como término medio.

En resumen, en la inmensa mayoría de las veces, la "equinocosis" en los animales, es solamente una constatación de autopsia.

PRONÓSTICO.—Económicamente considerada, la "equinocosis" en los animales es de pronóstico grave, puesto que si bien no es frecuente constatar la muerte de los animales por esta causa, el estado de miseria a que los lleva hace que su valor comercial disminuya considerablemente,

a realizar es la de evitar que tanto el perro como el gato se infecten, es decir, evita que en sus intestinos se desarrolle la lombriz "tenia equinococa", lo que se conseguiría perfectamente si se tuviera la precaución de no darles para comer vísceras con "vejigas de agua", salvo que su vitalidad haya sido anulada por una cocción suficiente.

Ahora bien, mientras no se generalicen las medidas que tiendan a impedir que el perro se infecte, hay que tratar de impedir que los huevos de la lombriz equinococa, expulsados por dicho animal, sean ingeridos por el hombre o por las demás especies respectivas.

Si bien esta indicación es prácticamente irrealizable para los animales, dado el carácter extensivo de la explotación ganadera en nuestro país, ella es perfectamente factible en lo que al hombre se refiere.

En efecto, hay que empezar por combatir en el perro la costumbre de lamer la cara y manos de su patrón, así como la de comer o beber en recipientes (copas, tazas, platos, etc.), que luego han de servir para usos domésticos.

No se debe beber al natural el agua en los jardines, lagunas, arroyos, etc., sino previamente hervida o filtrada.

Las bocas de los pozos y aljibes deben ser protegidas, de tal manera que no caigan basuras en su interior.

En los lugares muy infectados, o toda vez que se sospeche la contaminación de las aguas, será prudente consumir el agua filtrada o hervida, o bien semisurgente.

Las verduras de consumo y especialmente las que se comen crudas, así como las frutas maduras, o las que crecen en contacto del suelo, como las fresas, deben ser previamente lavadas con agua pura, es decir, no contaminada.

Para que expulsen las "lombricidas" que llevan en sus intestinos, a los perros hay que encerrarlos o atarlos a fin de darles periódicamente en ayunas, píldoras de "extracto etéreo de helecho macho"; a los perros chicos se les dará un gramo; a los medianos, dos gramos; a los grandes, cuatro gramos. Una hora después se les dará "calomel" mezclado con un poco de leche; veinticinco centigramos a los perros

## EL HEREDERO

Por H. J. MAGOG

Desde que a un pariente de ambos se le ocurrió unirlos en su testamento, ella en calidad de usufructuaria, él como nudo propietario, la señora Troche perseguía a su primo Vignard con un odio feroz.

Era, sin embargo, un hombre dulce y paciente, que no había protestado lo más mínimo contra aquel aciago testamento y que no se preocupaba de vigilar los progresos de la vejez de la usufructuaria. No era de los que declan: —Es capaz de vivir todavía diez años para hacerme radiar.

Por el contrario, cuando la señora Troche veía a su primo, sus ojos llamaban de cólera, rechinando los dientes y refunfuñaba furiosamente: —¡Ah si reventaras de una vez!

La gente no podía explicarse aquel odio, tan contrario al sentido común.

La señora Troche no disfrutaba de su riqueza presente. Sólo una idea le obsesionaba. Ella sólo disfrutaba de la herencia en vida, y cuando muriese, casa y dinero pasarían a poder de Vignard.

No era al sucesor a quien odiaba en la persona de su primo. Vignard no era un heredero ordinario; era ya el verdadero propietario. Y no ser el árbitro de aquella herencia, ver que él la consideraba como un obstáculo, que no tardaría en desaparecer, era lo que torturaba a la usufructuaria, y le hubiera llevado a la tumba sin su enérgica voluntad de vivir mucho tiempo, vivir más que él.

Vignard la había. Ella le perseguía para gritarle: —¡Muchos más jóvenes que tú han caído! ¡Tal vez mueras antes que yo!

Un día de mercado, la casualidad les hizo encontrarse en la barca que transportaba a los aldeanos al otro lado del río. Empezaron las bromas.

—¡No tiene usted miedo que la ahogue, tía Troche? No lo tiene usted mucho, por si acaso.

La usufructuaria respondió cólerica: —¡Reir, reir! Lo enterraré yo.

Las risas aumentaron.

—¿Está usted muy cerca del agua; mucho cuidado. Conque la empujase a usted con un dedo...

Ella cogió a Vignard por la manga de la blusa.

—¡Qué lo intente! Iríamos los dos al agua. Y entonces no sería para él la herencia.

Repitió la frase en voz baja, mientras la gente celebraba con alborozo aquella envidia tan particular.

La señora Troche no oía nada, absorta en sus pensamientos. Sus ojos, llenos de maldad, se fijaron en el heredero, que sonreía placidamente a su lado. En los labios de la prima se dibujó una sonrisa extraña.

Cansados de reir los aldeanos, dejaron de ocuparse de ella. Hablaban de las cosechas y de los precios probables. Vignard se mezclaba en la conversación, sin pensar ya en su prima.

De pronto, aprovechando un movimiento brusco de la barca, la señora Troche se asió fuertemente a su vecino y se precipitó con él en el río. Se oyó un grito de angustia, una risa insensata y una voz triunfal.

—¡No tendrás la herencia!

Y sobre los dos cuerpos, el agua trazó unos círculos, que fueron espaciándose hasta morir en las orillas.

## NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el "CELADEO EXCELSIOR" (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe \$ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: "Manual de Avicultura" (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; "La cría de Abejas", \$ 0.50; "La conservación de Frutas", \$ 2.; "Industria Lechera", \$ 1.50. La colección completa en \$ 6.— m/n.

Oferta Limitada. Escriba en seguida.

EXPOSICIÓN EXCELSIOR  
CALLE BELGRANO, 499 BUENOS AIRES



lo que es muy digno de ser tenido en cuenta, especialmente en este país, que tiene a la ganadería como a una fuente de riqueza.

En otro orden de ideas, la gravedad inmensa concierne a la especie humana. A este respecto creemos oportuno recordar la opinión vertida por los distinguidos profesores de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, doctores Daniel J. Cranwell y M. Herrera Vegas, en su interesantísimo y bien meditado estudio sobre el tratamiento de los "quistes hidatídicos", presentado al Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene, realizado en Buenos Aires en 1910.

Manifiestan lo siguiente: "Puede decirse, en general, que el quiste hidatídico, cuando se desarrolla en los órganos internos, constituye una enfermedad grave. Los enfermos abandonados a sí mismos, sucumben frecuentemente víctimas de la destrucción de órganos indispensables para la vida o de complicaciones intercurrentes. Pero lo que hace el pronóstico más sombrío es la fertilidad del parásito, que se multiplica en una forma peligrosa, pudiendo diseminarse e injertarse a distancia, por ruptura del quiste primitivo. Esta diseminación, frecuente en el abdomen, por ruptura espontánea, traumática u operatoria de los quistes hidatídicos, es el origen de las equinocosis secundarias, de una malignidad tan sólo comparable, a veces, a la de los tumores malignos."

TRATAMIENTO.—En los animales, el tratamiento quirúrgico de la "equinocosis" único posible, evidentemente es antieconómico y lleno de dificultades. No vale, pues, la pena tentarlo.

Hemos dicho que el hombre y los animales adquieren la "equinocosis" por el perro y más raramente por el gato.

Bien, pues, la condición más importante

chicos; cincuenta, a los medianos y un gramo a los grandes.

## Segundo pronóstico oficial de producción de maíz

Para formular este pronóstico se ha tenido en cuenta la autorizada opinión de los inspectores rurales, se ha contado con la colaboración de 4.000 corresponsales ad honorem y se han considerado también los informes suministrados por los empleados del ministerio de Agricultura destacados en el interior del país.

Comparación del primer pronóstico con el segundo

Primer pronóstico: abril 21 de 1924. . 6.860.000 toneladas  
Segundo pronóstico: julio 15 de 1924. . 7.030.000 "La diferencia a favor del segundo pronóstico de la fecha es de 170.000 toneladas, que equivalen al 2.5 %.

De las informaciones recibidas se desprende que los perjuicios sufridos en este importante cultivo en toda la República, han alcanzado al 17 % y que la calidad del producto en general se considera 98, teniendo en cuenta que 100 constituye el resultado de una cosecha buena. Las mayores pérdidas se han producido en la región Sud y Sud Oeste de la Provincia de Buenos Aires y Territorio de La Pampa, en algunos partidos y departamentos han alcanzado hasta el 70 %. En la Provincia de Santa Fe, cuya parte Sud constituye la más importante zona maicera del país, los perjuicios no alcanzan al 8 % y la calidad de producto se ha fijado en 100 (buena).

La pérfida esclava de Mongolia a la que

**Douglas Fairbanks**

EN SU GRANDIOSA OBRA

# El Ladrón de Bagdad

confió un rol muy importante.

Este Film Monumental se exhibe en el EMPIRE TEATRO

**Desde el Domingo 10 de Agosto**

Exclusividad ARTISTAS Unidos  
LAVALLE 1206 - Buenos Aires



**Las novedades más importantes.** — La Fox Film que está distribuyendo la divertidísima película "Amor a seis cilindros" que tiene por protagonista al cómico Ernest Truex, secundado por una bonita y graciosa "leading lady", anuncia para el martes de la semana próxima, 19 del corriente, el estreno de un film extraordinario: "Mudo mandato", un emocionante melodrama de gran intriga y acontecimientos sensacionales, que giran en torno de la seguridad del canal de Panamá, robo de planos, misterios de la vida del mar y artimañas de la vida de mujeres galantes y aventureros. Son sus principales intérpretes Edmund Lowe, Bela Lugosi, Martha Mansfield y Alma Tell sin contar otras importantes figuras de la escena muda. Es un estreno esperado con interés, desde su exhibición privada que alcanzó gran éxito. La Fox dará a conocer en el corriente mes: "La corona de la muerte", por Tom Mix, el día 21; "Moneda corriente", por John Gilbert, el jueves 28; y anuncia ya para septiembre el estreno de un film extra: "El rey pastor", drama bíblico dirigido por Gordon e interpretado por Violet Mersereau, Edy Darclea, Virginia Luchetti, Alessandro Salvini, Guido Trento, Nerio Bernardi y Ferruccio Biancini.

— "Artistas Unidos" acaba de presentar en el Empire Theatre "El ladrón de Bagdad", una magnífica realización de un cuento de "Las mil y una noches", interpretado por Douglas Fairbanks y Julianne Johnston en los papeles principales. Hermosa la evocación del Bagdad de los cuentos maravillosos, sorprendentes los trucos, lleno de incidencias notables el desarrollo, hay que agregar por sobre todo el trabajo de mérito artístico excepcional de Fairbanks, que renueva su arte en el tipo de un ladrón que se hace pasar por príncipe pretendiente a la mano de una princesa, que consigue realizando proezas extraordina-

## DE LA ESCENA MUDA

rias. En este salón se pasará algún tiempo y luego recorrerá los cines del país, seguramente con el mismo éxito.

— La Corporación Argentino Americana, — que acaba de enriquecer su stock con la adquisición de 31 películas del "First National Circuit", — ha estrenado, de esta marca, una versión de "La Malquerida", con Norma Talmadge como protagonista. Es bien apreciado el arte de esta notable actriz, y se conoce el éxito que alcanzó en Estados Unidos esta cinta, denominada antes "The Passion Flower". Dicho éxito ha sido confirmado por nuestro público.

Esta casa alquiladora entregará a la circulación, — además de las películas estrenadas el domingo último: "Fierro Viejo", donde reaparece el celebrado Charles Ray y "Tragamillas", por Patsy Ruth Miller y Vally Van, — "La embustera adorable", por Constance Talmadge, Kenneth Harlan y "Esposas traidoras", por Vera Reynolds, May Allison y Rocliffe Fellowes, que se estrenarán el día sábado 23 de agosto; y el sábado 30 dará a conocer una sensacional película en series: "La niña del teléfono", con multitud de bellezas y notables escenas cómicas.

— Después de "La Rosa de Flandes", con Raquel Meller como protagonista, que se exhibe en el San Martín, la New York Films Exchange, ha estrenado un film de Richard Talmadge, "Vámonos", donde el rival de Fairbanks luce sus aptitudes de atleta, y luego "Entre amigos", cine drama sentimental con Lou Tellegen y Anna Q. Nilsson. Anuncia para el 23 del corriente: "Primavera", una encantadora cinecomedia, con una evocación de

la romántica vida del Nueva York de antaño, historia sentimental interpretada por gran cantidad de bellas artistas, y de la cual son protagonistas Harrison Ford, Ethel Shannon, secundados por Clara Bow y la bella morena Bess True. A mediados de este mes dará a conocer la estupenda versión homérica "Helena de Troya".

— Se sostiene con firmeza el éxito del "Jorobado de Nuestra Señora de París", pero la Universal renueva su programa con "Alma de jugador" y estrenará el sábado 16 la película de aventuras ferroviarias "La caseta de señales" que contiene como nota sensacional un tremendo descarrilamiento. Son sus protagonistas Virginia Valli, Rocliffe Fellowes y Wallace Beery. Además estrenará este mes: "La hija de la tempestad", por Priscilla Dean y Tom Santschi; "Por ganar una mujer", de Herbert Rawlinson y Carmelita Geraghty; "De vaquero a millonario", por Hoot Gibson y Ruth Dyer; "Un cambio de identidad", por Jack Hoxie y Eugenia Gilbert; "El castigo de la generosidad", por Herbert Rawlinson y Ruth Dyer; y la serie "El zorro azul", en 15 episodios.

— Aparte "El hombre que vió el mañana", cinta que tiene por protagonista a Thomas Meighan, sin que agregue nada a su prestigio, secundado por varias conocidas artistas, "El valle del silencio", por Alma Rubens, y "Dos hombres para un hombre", por Leo Maloney y Josephine Hill, cintas que la casa Glücksmann entregó a la circulación en la anterior semana, agregará a su programa desde hoy "Sangre y arena", sobre la novela de Blasco Ibáñez, interpretación de Nita

Naldi, Lila Lee y Rudolph Valentino. — La Sociedad General ha dado a conocer, entre otras películas menores, "El as de la aviación", película donde se destacan Douglas Mac Lean y Marjorie Daw; y "La divina farsa", que tiene por estrella a Bebe Daniels, secundada por Norman Kerry, lujosa y artística producción.

— La Sud Americana, que se ha instalado en su nuevo local, Lavalle 1451, tiene para programar la versión cinematográfica de "La femme nue", de Bataille, por la famosa Francesca Bertini.

E. M.

## TEMPERAMENTO DELICADO

— No le agrada la música?  
— Mucho. Tapa una serie de ruidos molestos.

## LA COSA ERA LLORAR

— ¿Por qué lloras de ese modo, nene?  
— Me he olvidado.  
— Entonces ¿por qué gritas?  
— Porque no me acuerdo.

## TENÍA RAZÓN

— Tú me decías que en tu casa siempre la última palabra es la tuya.  
— Y así es.  
— Pero, por lo que yo he visto, tu esposa es la que está siempre dándole órdenes.  
— Y yo siempre digo al final, lo haré.

## HABÍA MOTIVO SOBRADO

— ¿Por qué llamas a tu mamá, la Máter Dolorosa?  
— Porque tiene que buscar marido para mis seis hermanas y para mí.



Martha Mansfield

## FOX PRESENTA EL MUDO MANDATO

Una Historia de Amor, de Intrigas y de Incidentes en Alta Mar

Una tempestad y naufragio de lo más realístico jamás presenciado en la pantalla.

Intérpretes:

Edmundo Lowe, Alma Tell, Betty Jewel, Martha Mansfield, Bela Lugosi

Se estrenará el 19 de Agosto en los principales salones de esta capital

FOX FILM DE LA ARGENTINA S. A.



Edmundo Lowe



# Actualidad Cinematográfica



Alma Tell y Edmund Love protagonistas del film extraordinario "Mudo mandato", que la Fox dará a conocer el martes de la próxima semana.



Tomás Meighan, rodeado por Leatrice Joy, June Elvidge y Eva Novac, intérpretes de "El hombre que vio el mañana", cinta Paramount, que acaba de estrenar la casa Max Glücksmann.



Virginia Valli y Wallace Beery, a cuyo cargo corre el desempeño de los principales papeles del emocionante film ferroviario "La caseta de señales", que la Universal estrenará el próximo domingo.



Anna Q. Nilson y Lou Tellegen, protagonistas del cinedrama "Entre amigos", que ha empezado a distribuir la New York Film Exchange.



Vera Stegman y Charles Ray, protagonistas de "Fierro viejo", cinecomedia que la Corporación Argentino Americana de Filmes empieza a programar.



El admirable Douglas Fairbanks, en su caracterización del protagonista de su novísima obra "El ladrón de Bagdad", que estrenará en la presente semana Artistas Unidos.



Marjorie Daw y Douglas Mac Lean, intérpretes de "El ss de la aviación", cinta Rialto que el viernes último estrenó la Sociedad General.

# INFORMACIÓN GRÁFICA DEPORTIVA



RUFINO. — Los cinco tiradores locales que actuaron en el concurso realizado en Bahía Blanca, donde obtuvieron el tercer premio de tiro de combate a 1000 metros. — Señores Zelio A. Zolezzi, Paulino Ferreyra, Jerónimo Bringos, Martín Alzuet y Salvador Sánchez.



Héctor Zolezzi, notable corredor ciclista, vencedor en varios torneos y que últimamente ganó el primer premio en la carrera de resistencia de 20 kilómetros, patrocinada por el Club Sarmiento.



Durante la comida ofrecida por las autoridades de Rufino al equipo de tiradores locales, que tomaron parte en el concurso efectuado en Bahía Blanca.



CAPITAL FEDERAL. — Señor Ambrosio Chinchilla, presidente y fundador del Club. Agencia General de Librería.

## DE LA JIRA POLÍTICA DEL DIPUTADO GONZÁLEZ IRAMAIN



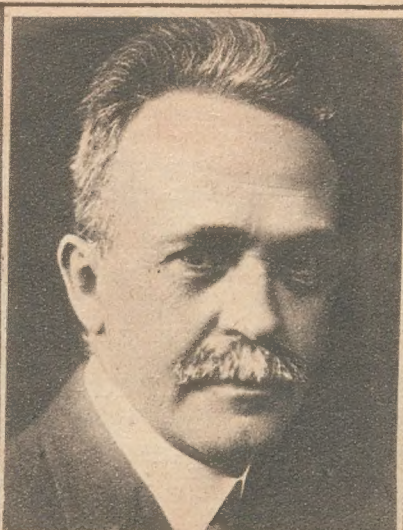
QUEMÓ-QUEMÓ. — El diputado doctor Héctor González Iramain, acompañado de un grupo de correligionarios políticos, después de la conferencia que pronunciara en el Centro Socialista de la mencionada localidad.

Fots. Della Mattia y Carretero.

## BIBLIOGRAFÍA



Señor Félix Esteban Cichero (Fray Linterna), autor de "La vida en cuentos", obra recientemente aparecida.



Doctor Francisco N. Oliveres, distinguido escritor uruguayo, autor del libro "Numismática nacional", últimamente editado.

## DEMOSTRACION



Parte de los comensales que asistieron al banquete que un grupo de compañeros y amigos de don Juan Ramón Etchepare, ofreciera a este señor, con motivo de su próximo enlace. El acto se realizó en el restaurant Conte.

## Las estrellas de Bonnin o Mar del Plata Film Co.



Señorita Ana Grasi.



Una escena de la película "Agapito busca novia".



Señorita Dory Deams.

Un "chasirote" metropolitano con hondo arraigo en una revista semanal ilustrada — ¡vaya si el pichón de Daguerre ha echado raíces! — dijónos recientemente y a quema ropa de invierno, a Dios gracias:

- Bonnin, será millonario. Es cuestión de pocos años. ¡Millonario, millonario!
- Muy mucho nos complace su pronóstico, joven "chasirote". Bonnin, es un óptimo muchacho. ¿Así que Bonnin, a la larga, dejará "La Prensa"?
- Pero... ¿a qué Bonnin enfoca usted?
- A Juancito A. Bonnin, "capo" de deportes del diario de don Ezequiel, y flamante protesoro del Círculo de la Prensa.

— ¡Pero si es otro Pérez, vale decir, otro Bonnin!

— ¡Mateo Bonnin?...

— ¡Ese, precisamente ese! Mateo Bonnin, recordman de las temporadas fotográficas marplatenses, con chalet propio, sucursal en la rambla, etc., etc.

— ¡El gran alegrón nacional! Si Mateo Bonnin es de los viejos de Mocho. — En suma: no contento Bonnin con sus empresas de publicidad y de fotografía, acaba de engolfarse en la cinematografía, como empresario. Allí, en Mar del Plata, descubrió sus "estrellas", y en tren de conquista, se vino a Buenos Aires, donde días pasados, hizo desfilar su primer film, con éxito. ¡Ciao, Liborio!

## Juegos Florales



Vicente Bove, poeta laureado nuevamente con premio especial: medalla de oro, por su soneto "El Zonda", en los Juegos Florales celebrados recientemente en Santos Lugares.



La señorita Ana Grasi en el film "Agradable despertar".

## Música



Señorita Francisca D. Perera, profesora de violín, premiada, con medalla de oro, en la Academia Moderna de Música.



## DEL INTERIOR



SAN LUIS. — El abanderado del cuarto grupo de artillería montada, desfilando ante las autoridades, en las últimas fiestas patrias.



La oficialidad del cuarto grupo de artillería montada, al pie de la estatua de San Martín durante el acto de la jura de la bandera por los nuevos conscriptos.

Fots. La Vía.



SAN RAFAEL. — Público escuchando los discursos de propaganda política pronunciados en la plaza local por los adeptos al gobernador de la provincia de Mendoza, Dr. Lencinas.

Fot. Juan P.



JUNÍN, F. C. P. — Los esposos Astudillo-Almarza, rodeados de su descendencia, en ocasión de celebrar sus bodas de plata matrimoniales.



SAN JUAN. — Personas que presenciaron la incineración de 287.000 pesos en letras de Tesorería, llevada a efecto en la plaza 25 de mayo.



EL FOSFORO MAS EFICAZ LO FABRICA LA  
COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS



## 21 bocados diferentes reunidos en el nuevo "Surtido Fino" de Bagley.

Todo momento es oportuno para servir las tentadoras Galletitas "SURTIDO FINO" de Bagley: Después de las comidas como postre delicado, con el te de la tarde o con vinos generosos durante las reuniones familiares, siempre encontrará Vd. señora, la feliz ocasión de servir estas deliciosas Galletitas.

Ellas son las aristócratas de las galletitas para postre. Se ha tenido un cuidado único en la selección de sus 21 bocados diferentes, moldeados en

distintas formas, bien tostaditos y en gustos para todos los paladares, cubiertos muchos de ellos con riquísima frambuesa, chocolate, azúcar fina preparada al glacé, etc.

Su fina calidad es un motivo de orgullo para Bagley. Tal es la aceptación que las familias en general dispensan ya a su exquisito "SURTIDO FINO". Para tomar con TE BAGLEY, no hay nada que las supere.

Galletitas "SURTIDO FINO"  
de **BAGLEY**

Coma galletitas  
para mantenerse  
sano y fuerte.

En venta en todas las buenas  
despensas y almacenes.

